

ISSN: 2805-8836

# Baúl de historias

Vol. 1 - No. 6 - 193 p. - Montería, Colombia - 2025

Flora del Pilar Fernández Ortega (compiladora)



# Baúl de historias

---

*Vol. 1 - No. 6 - 196 p. - Montería, Colombia - 2025*

---

Flora del Pilar Fernández Ortega  
Compiladora

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Baúl de historias**

Año 1 - Vol. 1 - No. 6

ISSN-e: 2805-8836

Primera edición, 2025

Escuela de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Comunicación Social - Periodismo

Seccional Montería

**Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Rector Seccional Montería:** Juan Camilo Restrepo Tamayo

**Vicerrector Académico Sede central:** Álvaro Gómez Fernández

**Vicerrector Académico Seccional Montería:** Roger Góez Gutiérrez

**Decana de Escuela de Ciencias Sociales y Humanas:** Kelly Sofia Doria Velásquez

**Coordinadora Editorial UPB:** Lisa María Colorado Rodríguez

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Luisa González

**Fotografía:** Tomadas por los mismos autores de las crónicas

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín - Colombia

**Radicado:** 2352-20-05-25

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Tabla de contenido

Prólogo.....	7
<i>Flora del Pilar Fernández Ortega</i>	
La vida desde un cabaré .....	9
<i>Allyx Jhobana Zuluaga Robles</i>	
Juana Álvarez: una de las tantas madres comunitarias de la tercera edad que el Estado ha dejado desprotegida.....	13
<i>Andrea Carolina Ruiz Barrios</i>	
Sin entender.....	17
<i>Brenda Luz Cochet Tirado</i>	
Ted Bundy: “Muy encantador para ser malvado” .....	21
<i>Carmen Sofía Montes Cogollo</i>	
Entre las verdes y las maduras: Mercadito del Sur–Montería .....	24
<i>Daniela Alexandra Ríos Guarín</i>	
¿Qué tiene de malo ser profesor? .....	29
<i>Dany Luz Domínguez Izquierdo</i>	
Quién soy y de dónde vengo.....	33
<i>Emy Marcela Llorente Espitia</i>	
Fe al cuadrado .....	36
<i>Giselle Fiorela Watts Tirado</i>	
“El dilema de las redes sociales de Netflix”: el control de las redes sociales en las personas .....	40
<i>Jaime Andrés Ruiz Espitia</i>	
Una sórdida sociedad.....	45
<i>Jessica Paola Pastrana Pernet</i>	
Vidas de cartón .....	50
<i>Jocabed Flórez Cotera</i>	
El ímpetu de la juventud: una parada en la ruta .....	55
<i>Karen Vanessa Gómez Moreno</i>	
Hacia un mejor futuro .....	67
<i>Keyla Monterroza Oviedo</i>	
¿Cómo es vivir con depresión? .....	71
<i>Laura Gregory Berrio</i>	
Ni tiempo pa’ despedidas.....	75
<i>Lisa Fernanda Sepúlveda Valencia</i>	
La pandemia de los invisibles.....	78
<i>Lorayne Andrea Malluk Guerra</i>	

Merlín, el mago del rey Arturo.....	81
<i>Lornha Brigitte García Ruiz</i>	
La selva de cemento y su mala fama .....	88
<i>Luis Guillermo Vellojín Páez</i>	
Aquella sombra no es una cortina, es una “persona”, o eso creo.....	107
<i>María Alejandra Aristizábal Paredes</i>	
¡Stop! Dijo la vida.....	109
<i>María José Páez Martínez</i>	
Anécdotas de Alejo Durán .....	114
<i>María Camila Petro Díaz</i>	
Puesto de comida .....	122
<i>María Yuliana Posso Guerra</i>	
La playa en tiempo de COVID-19.....	125
<i>Mayerlis Berrocal Cepeda</i>	
Rumbo a Villa Nueva: hay quienes sueñan un mundo mejor .....	129
<i>Melissa Mendivil Madera</i>	
El ritmo de las piedras.....	133
<i>Romario Nisperuza López</i>	
Crónica de la nieta de las brujas que no pudieron quemar .....	138
<i>Sheleyne Cogollo Pérez</i>	
Crónica de una “geisha paramilitar” .....	142
<i>Shelyn Rodríguez</i>	
Dormir y soñar para vivir.....	145
<i>Sofía del Carmen Pérez Cortez</i>	
Una mirada al interior del clóset .....	148
<i>Sofía Rubio Castillo</i>	
Una aventura llamada vida .....	160
<i>Valentina Gómez García</i>	
“Necesitan más que un cuaderno” .....	169
<i>Verónica Ramos Ramos</i>	
Reapertura de las playas en el municipio de San Antero, Córdoba, en época de pandemia.....	177
<i>Wendy Vanessa Aumedo Beltrán</i>	
Lo que sigue después de la guerra: una bahía de zozobra .....	182
<i>Ximena Hernández Díaz</i>	
Más allá de un lente... ..	189
<i>Yunelis Vargas Berrio</i>	

# Prólogo

Por Flora del Pilar Fernández Ortega  
Compiladora

Dicen los estudiosos de la comunicación que el futuro del periodismo se encuentra en los géneros periodísticos, en la investigación y en la profundización de los hechos que diariamente ocurren y que son la materia prima de medios digitales e impresos. A fuerza de conocer durante tres décadas el ejercicio de esta profesión, yo también lo creo. No estoy de acuerdo con aquellos fatalistas que hablan del fin de los medios de comunicación y del periodismo. *Baúl de Historias*, que es una compilación de este género, escrita por los estudiantes de periodismo, me da la razón. Cada una de estas crónicas es una vivencia, una muestra de que el periodismo está vivo, de que mientras existan las ganas de escribir siempre existirá porque, a través de él, podemos contribuir a transformar la sociedad.

La palabra crónica sugiere, inmediatamente, periodismo porque, desde hace mucho tiempo, se les llamó a los artículos de periódico simplemente con el título genérico de “crónicas”. La tradición de llamar así a los diferentes textos de un diario o una revista es explicable: la crónica es la antecesora del periodismo informativo. Cuando todavía la industria de la información no había alcanzado el vigor que lograría después de mediados del siglo pasado, los periodistas daban a las noticias la denominación de crónicas.

Fueron realmente los historiadores quienes *inventaron* la crónica. Y fueron también llamados *cronistas*, tal como se llama, en muchas oportunidades, hoy a los periodistas. Los cronistas llegaron al Nuevo Mundo con la conquista, siendo herederos de la crónica medieval, que tuvo como característica la narración pura, objetividad o juicio reflexivo.

Las crónicas primitivas son puro relato sobre diferentes acontecimientos vividos por los mismos autores. Ellos fueron quienes compusieron las primeras piezas periodísticas en el siglo XVI, que tenían denominadores

comunes como: sucesos ocurridos durante un lapso determinado e historias contadas *de principio a fin* con una característica fundamental, se referían a sucesos verdaderos.

A nivel universal se destacan las hazañas griegas y las romanas, que eran narraciones escritas de eventos históricos, generalmente ordenados por tiempo. Estos relatos se utilizaban para preservar la memoria de eventos importantes y para transmitir conocimientos a las generaciones futuras.

Con el paso del tiempo, cuando el periodismo se convierte en “periódico”, es decir, cuando se editan publicaciones en fechas fijas, el antiguo cronista, recolector de *aquello que pasó*, se traslada a la especialización periodística para convertirse en periodista. La crónica se transforma y asimila las nuevas técnicas del escribir, del narrar sucesos y mediante la sistematización para el estudio se fijan límites, surge como género periodístico.

Hoy, la entrevista y la crónica, junto con el reportaje y otra serie de géneros hacen viva parte del ejercicio profesional del periodismo, llenando, no sólo páginas de periódicos, sino fortaleciendo también los medios digitales. Hoy, más que nunca, se vive con pasión el periodismo y se recuerda a grandes plumas de la historia que nos permiten ratificar lo que dijo hace muchos años Albert Camus y que después lo repitió hasta el cansancio nuestro nobel de literatura, Gabriel García Márquez: “El periodismo, es el oficio más bello del mundo”.

# La vida desde un cabaré

Por Allyx Jhobana Zuluaga Robles



“Lo mejor que puedo dar es una buena educación a mis hijas, dar un buen ejemplo como papá. No simplemente es dejar una casa, un carro, una moto, si no dejarle una buena educación a mis hijas y a muchas personas que están conmigo, como a mis trabajadoras; les doy un buen consejo, como patrón, como amigo”, afirma Manuel Alejandro Arrollo Galarraga, hijo de doña Gertrudis del Carmen Galarraga Pertuz, más conocida como ‘La Mimi’.

Gertrudis del Carmen Galarraga Pertuz nació hace 59 años en el Faro, zona rural de Montería. Se crio en la finca de sus padres junto con varios de sus hermanos, entre ellos Julia, dueña del bar *Villa Julia*, que funciona en el corregimiento Los Garzones. Vivió 45 años en el barrio Sucre, era más conocida como ‘La Mimi’, apodo que le otorgaron desde muy niña; antes de volverse muy reconocida por su club se dedicaba arreglar uñas, fue estilista y ama de casa con dos hijos. Su esposo

era Manuel Gregorio Arrollo, con quien convivió por mucho tiempo.

Cualquier persona que la conoció la describe como muy formal, querida y, aunque fuera dueña de un cabaret, tenía una personalidad humilde y decente, mantenía buenos modales y en ninguna

oportunidad se le escuchaba una palabra grosera. Era muy respetuosa, su manera de vestir siempre era decente, nunca vistió de manera extravagante ni con poca ropa, mantenía sus uñas limpias y elegantes, era un atributo que llamaba la atención en ella.



Gertrudis se caracterizaba por tener muchos amigos y conocidos que llegaban a su casa a jugar dominó, hacer comida; y, entre más pasaba el tiempo, la casa pasó de ser un hogar a ser un club. Así comenzó la idea de trabajar como una casa de citas, que para 1997 ya funcionaba como un club. ya que anteriormente no existían tantos requisitos legales para funcionar.

En esos momentos el plan de trabajar en la ciudad, de conseguir un empleo para poder vivir, era complicado. Por eso la opción más sencilla que tenía Gertrudis para generar ingresos en su hogar, para tener con qué sostener a sus hijos, para brindarles un bienestar y una buena educación, era abrir un cabaret. Sólo tuvo la aprobación y el apoyo de su hijo menor, Manuel Vásquez Galarraga, quien fue el único interesado en el negocio de su madre; se convirtió en su mano derecha, por lo que se mantuvo a su lado conociendo y aprendiendo los movimientos del sitio. Javier, su hijo mayor, nunca estuvo interesado en conocer a fondo el manejo del club.

La casa de citas, *Donde la Mimi*, en sus comienzos fue un lugar muy sencillo, no estaba decorado. Tenía sillas de madera, algo desgastadas, una mesa grande en donde jugaban dominó, arracón y otros juegos de mesa; tenía algunas hamacas amarradas en el patio, lo que le daba

un toque más familiar que comercial al lugar, y, lo principal, las chicas que allí trabajan son de nacionalidad colombiana y extranjera. Gracias al carisma y la forma de atender a su clientela, el sitio se convirtió en unos de los prostíbulos más reconocidos de Montería y parte del país; personas adineradas de la región y cantantes famosos llegaban, en ciertas ocasiones, a disfrutar del ambiente que se manejaba en el lugar.

La casa es de su propiedad, tiene ocho habitaciones y un patio; justo al lado se encuentra un apartamento donde vivió parte de su vida junto a sus hijos. Es un negocio que ha tenido buena acogida en el barrio Sucre, causa mucho impacto porque está ubicado en una zona residencial, más familiar que comercial y queda al lado de una de una iglesia evangélica. Visto por fuera el burdel parece otra casa más y siempre ha guardado esa imagen hogareña, aunque su funcionamiento sea para algo diferente. Sin embargo, la relación que guarda con sus vecinos es agradable, nunca han tenido algún inconveniente por quejas o reclamos. Ese respeto se lo ganó ‘La Mimi’ con la buena convivencia que logró como vecina, el buen manejo de su negocio y por los años que estuvo viviendo en el barrio.

Gertrudis del Carmen Galarraga Pertuz falleció por causas naturales el 24 de julio del 2018. Desde entonces todos sus familiares, amigos, vecinos y conocidos viven con el recuerdo de la gran mujer que era y de la herencia que les dejó a sus hijos.

El *Nigth Club Villa Magdalena*, actualmente es administrado por el hijo menor de ‘La Mimi’. Manuel Vásquez Galarraga más conocido como ‘El Maño’, quien decidió tomar las riendas del negocio de su madre debido a la estrecha relación que tenía con ella, también porque sabía todos los movimientos del sitio y por ser el primer trabajo rentable que tuvo en su vida, tanto así que dejó de estudiar su carrera universitaria de Derecho para dedicarse a administrar el lugar; además, en su casa, tiene su propia microempresa donde fabrica espuelas para gallo, que es otra entrada económica aparte de la del burdel.

Para ‘Maño’ lo más importante es su familia. Tiene dos hijas, ambas están estudiando en la universidad; su hija mayor contaduría, y la menor, inglés. ‘Maño’ no vive de estigmatizaciones o señalamientos como “si el padre trabaja en un cabaré, seguramente también venderá

a sus hijas”; su prioridad es sacarlas adelante y verlas convertirse en unas profesionales, sin importar el tipo de trabajo que realice, lo que importa es que ellas reciban la educación que merecen. ◦

# Juana Álvarez: una de las tantas madres comunitarias de la tercera edad que el Estado ha dejado desprotegida

Por Andrea Carolina Ruiz Barrios



En 1993 muchas madres de familia vieron como una oportunidad de generar ingresos para sus hogares ser trabajadoras voluntarias del programa de hogares comunitarios, así lo describe Juana Álvarez, quien lleva 27 años en la labor de ser madre comunitaria. A su barrio llegó el ICBF buscando voluntarias para los FAMI (Familia, Mujer e Infancia) y hogares comunitarios, allí Juana vio una gran oportunidad de ganar dinero extra y aceptó.

El programa existía hacía varios años, sin embargo, cuando ella entró, les daban unos bonos o becas de 30 mil pesos colombianos, sin prestaciones, ni seguro social, ya que no eran consideradas como trabajadoras sino como voluntarias.

A través de los años les exigieron tener a su cuidado 15 niños como mínimo. Lamentablemente, no había mucha supervisión por parte del Instituto, por ejemplo, los niños carecían de un seguro que los protegiera de accidentes. A pesar de esto, mes a mes debían seguir los requisitos y presentar un control de asistencia, además del peso y talla de los niños, dichas medidas eran tomadas por ella misma.

Juana afirma que en aquel momento ella no tenía mucha información sobre el sistema de pensiones, puesto que, hasta ese momento su trabajo era voluntario, por lo tanto, no le prestó atención. Pese a su indiferencia y falta de información con respecto a este tema, varias compañeras suyas decidieron indagar e informarse, así que, cada mes cotizaban sus semanas; a partir de eso, Juana comenzó a cotizarlas, pero ya era tarde, por lo que, sólo logró cotizar 400 semanas. En la actualidad sus compañeras dejaron de trabajar y gozan de una pensión.

En los años siguientes las madres comunitarias fueron cambiando su discurso y pusieron sobre la mesa las preguntas: ¿merecemos ser consideradas como voluntarias colaboradoras? o, en cambio ¿Debemos ser catalogadas como trabajadoras del Instituto? En 2014, mediante la expedición del decreto 289, Juana y las demás madres comunitarias dejaron de recibir medio salario mínimo y comenzaron a recibir el salario mínimo vigente. Asimismo, fueron consideradas formalmente como trabajadoras del ICBF; su contrato cambió, y ahora tienen todas las prestaciones. Para responder adecuadamente, la atención del ICBF hacia sus hogares también mejoró; no obstante, Juana dice que realizar su labor de madre comunitaria se convirtió en tediosa y estresante, puesto que el papeleo no tardó en llegar, al igual que las constantes visitas por parte de psicólogos, quienes valoran la salud mental y cognitiva de los niños; de igual manera, reciben a enfermeras que revisan su estado de salud, y a supervisores que inspeccionan la higiene y salubridad de sus hogares, que debe ser óptima para conservar la estancia de los niños.

Para Juana ha llegado a ser agotador, argumenta que su edad es un impedimento para muchas cosas, hace algunos años contrató a alguien para que la apoyara con los niños, ya que, ella misma cuenta, muchas veces no puede cocinar y cuidarlos al mismo tiempo. También le ha tocado pagar para que una persona le ayude con la planeación que pide Bienestar mes a mes, pues piden un cuaderno o libreta con la programación semana a semana, muy bien decorado y llamativo.

A ella le sabe mal hablar del Gobierno y de su pensión, puesto que ha sido un lucha constante y desalentadora tanto para ella como para las demás. Mientras reposábamos el almuerzo le pregunté:

—¿Sientes que aportas algo al futuro del país? Sin dudarle su respuesta fue: “¡Si, claro!” afirma con una sonrisa en la cara, “aquí es donde aprenden a pronunciar sus primeras palabras, a tener indicios sobre caligrafía, los colores y a saber que está bien y que no; también, muchos niños viven sin amor en sus casas y aquí se les da el amor que en sus casas no tienen; muchas veces, cuando salgo a la calle y me encuentro con aquellos que han pasado por mi hogar, algunos se alegran de verme y corren a saludarme; otros simplemente pasan como si nada.” Es por eso que ella afirma que el Estado debe pensar en ellas, porque están siendo la primera escuela de un niño.”

Hay 69.000 Madres Comunitarias, entre ellas algunos Padres Comunitarios, en todo el país atienden 1'077.000 niños y niñas en la modalidad comunitaria de la educación inicial. “Es desalentador el panorama, pues yo hice parte alguna de vez del hogar y conforme los años he percibido todo lo que ha tenido que pasar mi abuela en su día a día con 12 niños, que son totalmente diferentes y, algunos, difíciles de manejar”, agregó Juana.

Colombia es un país en donde no se valora el trabajo de muchas personas que son fundamentales para él mismo, siendo las Madres Comunitarias uno de ellos. Hoy en día, la mayoría de ellas ya hace parte de la tercera edad y siguen trabajando por el ingreso que necesitan, en lugar de estar pensionadas.

La Corte Constitucional, en marzo del 2019, en la Sentencia C-110/19, declaró fundada la objeción gubernamental al artículo del proyecto de ley de madres comunitarias que preveía la posibilidad de su contratación directa por parte del ICBF, por no tener la iniciativa del Ejecutivo, una exigencia de la Constitución para modificar la estructura de la administración nacional. La vinculación contractual de las Madres Comunitarias y FAMI que presten el servicio de atención integral a la primera infancia en los programas del ICBF será de carácter laboral y se adelantará mediante la contratación de organizaciones conformadas por Madres Comunitarias, madres sustitutas, tutoras y FAMI.

Actualmente Juana está pensando retirarse del hogar, puesto que, por su edad cada día se le dificulta más desempeñarse en su labor y, también, por la situación que está atravesando el país por el covid-19. En la actualidad, el hogar no está funcionando, se hace un seguimiento virtual, se le manda a cada niño un mercado mensual y juguetes para desarrollar su motricidad; la entrega de los mercados lo hace ella misma desde su casa.

# Sin entender

Por Brenda Luz Cochet Tirado



¿De qué manera tanto dolor de la infancia influye en el futuro de una persona?... ¿Por qué otros deben pagar el sufrimiento de las malas vivencias de otros? ¿Qué pasa por la mente de una persona que mata sin el remordimiento de haber acabado con la vida de un ser indefenso?... Son preguntas que me hice a lo largo de la investigación del caso de uno de los asesinos en serie más temible de toda América: Pedro Alonso López, el famoso “*Monstruo de los Andes*”; una historia que no sólo comienza con una infancia trágica y miserable, sino que, también, lleva consigo hechos que desde cierto punto se vuelven increíbles en los contextos de aquellas épocas de la década de los 40, 50 ... 80 y 90 en Colombia.

Una madre se supone que debe inspirar amor, se supone que debe cuidar y querer a sus hijos por encima de cualquier cosa. Sí, es lo que nos han enseñado, pero, en ciertos casos, las madres se vuelven el mayor terror generador de muchos traumas. Benilda López de Castañeda, la madre de Pedro, era una prostituta con 13 hijos nacidos de su oficio y cuya forma de crianza fue la peor.

Según declaraciones de uno de sus hijos, Cesar Tulio Castañeda, hermano de Pedro, Benilda era muy violenta, los maltrataba con palos, colgándolos e incluso quemándole los pies; esto fue lo que hizo cuando encontró a Pedro Alonso intentando tener relaciones sexuales con una de sus hermanas pequeñas, teniendo él sólo 8 años.

Pero ¿qué mentalidad podrían tener esos niños cuya madre mantenía relaciones sexuales con sus clientes al lado de la habitación donde ellos dormían? Siempre escuchaban sus gemidos en el acto. Ella no sólo fue una de las causantes de la personalidad de Pedro Alonso, también engendró al monstruo que causo tanto daño y temor en tres países: Colombia, Perú y Ecuador.

No es la primera vez que un psicópata se empieza a formar, o mal formar, por culpa de una figura femenina y que a lo largo de su vida criminal sus víctimas sean tan sólo eso, mujeres. Por ejemplo, Ed Kemper, un asesino en serie estadounidense que asesinó a su madre por los maltratos físicos y verbales que le proporcionaba. Ted Bundy, otro asesino cuya misoginia nació de las mentiras de su madre. También está el caso de José Antonio Rodríguez, el famoso asesino español conocido como “el mataviejas”, quien cada vez que pensaba en su madre le generaba vergüenza y agresividad por todo lo que le había hecho. Y así son muchos de los criminales más grandes cuyos pasados se remontan a los malos tratos de sus madres o de mujeres.

Se dice que Pedro nació en 1949 en el Tolima, en una época difícil del país, donde se vivía la época de la “violencia”, un contexto nada emocionante para un niño. Desde entonces creció en un entorno bastante difícil en donde tuvo que trabajar para ayudar en su casa. Sin embargo, el agradecimiento de su madre siempre fueron los golpes, por lo que un día fue echado de su casa para vivir como un vagabundo, sin rumbo y con las peores enseñanzas.

¿Que podría aprender un niño en las calles si lo único que había visto en su casa era violencia, maltrato, promiscuidad y desapego? Es aquí donde nos preguntamos si todo esto fue el motivo del nacimiento de este monstruo; sin embargo, no es así, hubo muchas cosas más que lo convirtieron en ese asesino temido por las niñas, ya que sus víctimas eran solo niñas de entre los 8 a 12 años.

Cuando salió de su casa en 1957 Pedro Alonso, siendo un niño, empezó en las malas andanzas, robando y mendigando dinero. Muchos hombres engañaban a Pedro con promesas de ayuda, las cuales terminaban en abusos sexuales en su contra, sufriendo así de innumerables violaciones en su situación de supervivencia.

Cuando tenía 12 años una familia estadounidense lo refugio, dándole una crianza y estudios, pero en la escuela uno de sus profesores abusaba de él sexualmente, ocasionando que volviera nuevamente a la calle, a las andanzas de ladrón. Sin embargo, a los 21 años fue encarcelado por hurto, dentro de la prisión fue violado por tres reclusos, allí Pedro Alonso se prometió a sí mismo no volver a ser una víctima; aprovechando un descuido en la cárcel asesinó a sus violadores, los degolló, siendo de esta forma sentenciado a solo dos años más por defensa propia.

Al ser liberado, el “*Monstruo de los Andes*”, decide emprender su viaje a Perú a través de toda la cordillera, adentrándose así en las zonas más pequeñas y alejadas para cometer sus más despiadados planes de asesino. “*Las de ojos inocentes*” esas eran las que más le gustaban a Pedro, esas eran las pobres niñas que deseaba como víctimas puesto que su intención era llevar al cielo a estas niñas inocentes que, según él, sufrirían mucho en este mundo.

“*Nunca las mataba de noche, debía ver como sus ojos se apagaban de lo contrario no disfrutaría lo que estaba haciendo*”. Pedro aprovechaba las zonas rurales para engañar a las niñas vulnerables e inocentes, no mataba a niñas de estratos altos, porque sus padres siempre las vigilaban, por el contrario, lo hacía con niñas de bajos estratos o indígenas, como lo hizo en una zona en Perú donde vivían los indios Ayacucho.

De ahí pasó a Ecuador, donde los crímenes que cometía pasaban desapercibidos debido a que a comienzos de la década de los 80 había muchas bandas dedicadas a la explotación sexual y a la trata de blancas, por lo que era muy difícil encontrar a alguien desaparecido y, en este caso, a las niñas violadas y asesinadas por este criminal.

Lo que causaba mucho asco era la forma en la que se expresaba, en las pocas entrevistas, videos o registros que hay de Pedro Alonso se le ve muy calmado y tranquilo, aun cuando se encontraba contando como mataba, no mostraba ni pizca de arrepentimiento.

Sin embargo, la suerte de Pedro se acabó cuando en un mercado local del municipio de Ambato, Ecuador, intentó secuestrar a otra niña, pero su madre se dio cuenta, entre muchos trabajadores lograron retenerlo hasta que llegó la policía. Esta sería la segunda vez que “*El Monstruo*” tocara la cárcel, ya que es aquí donde confiesa parte de los asesinatos que cometió y donde él mismo sugirió llevar a los investigadores al lugar en el que se encontraban los huesos y cadáveres de sus víctimas. Los llevó a unos 57 sitios donde se encontraban los cuerpos, aunque aseguró que habían sido casi 110 asesinatos y que en Colombia y Perú había asesinado a otras 200 niñas.

Al llegar a Colombia Pedro fue enviado a un anexo psiquiátrico debido a que fue considerado sujeto inimputable, pues según la justicia colombiana él no era consciente de lo que hacía. En 1998 sale del centro psiquiátrico y posteriormente fallece. ◦

# Ted Bundy: “Muy encantador para ser malvado”

Por Carmen Sofía Montes Cogollo

Cuando en 1974 empieza una oleada de asesinatos a jovencitas universitarias de estados vecinos, las autoridades de Washington, Utah, Colorado y Florida inician la búsqueda de un monstruo, que con sus crímenes llegó a apoderarse de los titulares de periódicos locales de su época. Las víctimas que lograron sobrevivir lo describían como un hombre atractivo, alto, de ojos azules y personalidad encantadora; un perfil no tan común para un asesino en serie que logró atemorizar a cientos de jóvenes que ya no se sentían seguras en sus hogares y madres que, desconsoladas, buscaban a sus hijas desaparecidas sin rastro alguno, porque si hablamos de agilidad para no dejar muchas huellas, nos topamos directamente con Theodore Robert Cowell, mejor conocido como Ted Bundy, quien fue ejecutado en 1989, responsabilizándole de 36 asesinatos a jóvenes en siete estados diferentes.

Pero a Bundy no siempre se le relacionó con violencia o maldad porque durante sus épocas universitarias se le reconocía, más bien, por su excelencia académica, en estudios en la universidad de Puget Sound (Tacoma) donde culminó una Licenciatura en Psicología y conoció a su gran amor: Stephanie Brooks, una joven de buena familia, con quien mantuvo una relación amorosa que finalizó cuando Brooks decidió que no compartían las mismas visiones a futuro.

Bundy, obsesionado, decidió mantenerse en contacto por medio de cartas para demostrar su vivo amor. Retoma sus estudios en la Universidad de Washington donde decidió inscribirse en la Escuela de Derecho y tener una relación amorosa con Elizabeth Kloepfer, una joven divorciada y madre de una niña pequeña. Ted seguía escribiéndole cartas a Brooks, pero Kloepfer nunca supo de esto.

Antes de que comenzara la época del terror, se denunciaba la desaparición y violación brutal de jóvenes en las escenas del crimen las autoridades hallaban evidencias de necrofilia. Ted realizó labores comunitarias y hasta fue condecorado por salvar a un niño de ahogarse en Seattle; esto llevó a que lo consideraran un hombre muy social y humanitario que poco después se reencontró con su expareja Brooks y mantuvo una relación con ella durante el verano e invierno de 1973. Bundy la abandonó y se aseguró que ella no supiera nada más de él.

Los delitos de Ted comenzaron con simples robos a casas y comercios, pero éstos se agravan cuando sus objetivos empiezan a ser jóvenes; en muchas investigaciones relacionadas con la personalidad de Bundy y las causas que lo llevaron a esto, se encuentra el despecho y su obsesión por llevar a la vida real toda la pornografía ruda y violenta que observaba. La primera víctima registrada de Theodore fue Joni Lenz, quien se encontraba en su habitación cuando fue golpeada con una palanca metálica y violada con la pata de su cama, ella sobrevivió al ataque pero éste la dejó con daño cerebral permanente.

En esta “ruta del horror”, veintisiete días después de su primer ataque, Ted acorraló a Lynda Ann Healy, de solo veintiún años, dejándola inconsciente por un golpe y llevándola fuera de su escuela a montañas cercanas, donde un año después su cuerpo fue recuperado después de meses de búsqueda.

Esta trágica historia con decenas de víctimas parecía no tener final, hasta que, por fin, se mostró la evidencia necesaria para condenar a Bundy, como mordeduras en las víctimas que coincidían con la dentadura de Ted Bundy y testigos que aportaron información al caso, incluso se le vio llorando a Bundy cuando su madre testificó, emociones que nunca antes habían sido demostradas públicamente y después de horas de deliberación, en el juicio del 25 de junio de 1979, el veredicto final fue la sentencia a pena de muerte en la silla eléctrica, veredicto que Bundy escuchó y respondió, afirmando que era víctima de una farsa, de un juicio injusto y abusivo contra él y que él no pediría clemencia por actos que él no había cometido.

Por otro lado, alguien que estuvo siempre ahí y tuvo una relación con Ted fue Carol Boone, quien durante todo su proceso en la cárcel y juicios lo acompañó y apoyó. Los abogados trataron de conseguir un acuerdo con las familias de las víctimas, pero todas ellas se negaron y fue condenado a pena de muerte. Bundy concedió muchas entrevistas y confesó sus delitos. Se supo, además, que llamó por última vez a su madre y se negó a su última comida. Esta época que marcó la vida de muchas personas tuvo su final cuando Bundy falleció en la silla eléctrica el 24 de enero de 1989.

# Entre las verdes y las maduras: Mercadito del Sur-Montería

Por Daniela Alexandra Ríos Guarín

Un sábado 17 de octubre, siendo las 3:15 de la mañana, siento el ruido de un carro a las afuera de mi casa, mi mamá me dice en voz baja y en tono fuerte para no despertar a mi hermana: “Daniela, salga rápido que ya este muchacho está afuera y es peligroso ponerlo a esperar”, yo apenas me estaba poniendo los zapatos, me tocó correr para peinarme, ponerme un saco para el frío, echarme desodorante, coger mi cámara, el trípode, ponerme el tapabocas y despedirme de mi mamá. A las 3:22 ya estaba en el carro de mi novio que me iba acompañar a realizar el trabajo que habíamos postergado durante varios días.

Él no estaba solo allí, estaba con su amigo, Iván, ambos me acompañaron para no ir sola. A las 3:30 estábamos llegando a nuestro destino, El Mercadito del Sur de Montería, al lugar pensado desde que mi docente de Periodismo, Flora Fernández, nos dijo que hiciéramos una crónica, al principio yo le comenté mi idea, no la tenía clara, pero sabía que mi lugar era el Mercadito del Sur, la profesora me preguntó:

—¿Específicamente sobre qué la quiere hacer?

Yo me puse nerviosa porque no sabía que responder, así que le dije lo primero que se me vino a la mente:

—Profe yo la quiero hacer de la manera en que el Mercadito del Sur se ha visto afectado por el covid-19.

De inmediato, y creo que, sin pensarlo dos veces, me dijo que no, que ese tema estaba trillado, recuerdo es que a mí se me aguaron los ojos y sentí como si alguien me quisiera limitar a escribir sobre algo que yo deseaba, me quedé en silencio y luego le dije que cambiaría el tema,

pero en el fondo de mi corazón sabía que no lo haría, porque no lo haría del covid.

Durante varios días me dediqué a investigar en las redes sociales y en Google, para ver si alguna persona había hecho algo similar o igual a lo que yo quería. Lo único que encontré fue que en el año 2011 un estudiante, de la universidad donde actualmente estudio, publicó una crónica en YouTube, algo similar a lo que quería realizar; también un trabajo de investigación de la Universidad Javeriana del 2012, el resto eran puras noticias.

Ya eran las 3:35 a.m. y en el Mercadito del Sur se veían muchas personas, tomé mi cámara y me le enganché en el cuello, me bajé del carro y mis dos acompañantes, parecían mis escoltas. Puse mi cámara a la altura de los ojos para grabar todo lo que iba observando; a esa hora aún estaban las calles oscuras, pero la luz de la luna resplandecía, más la luz eléctrica de los parales me ayudaron mucho para las imágenes que anhelaba tomar. Primero comencé con una de las calles donde había señores entre los 40 años y los 70 años, estaban cargando bultos y canastos de plátanos de un lugar a otro, otros estaban organizando su puesto de trabajo y algunas personas ya llegaban a la plaza para hacer sus compras y llevar los productos más frescos.

Seguí caminando. Entre murmullos lograba escuchar “viene a grabar, pero no hacen nada con lo que toman”, “el Meridiano tomando evidencia del desastre que hay acá, pero no hacen un carajo”; frases como estás logré escuchar mientras me iba adentrando al Mercadito. Se lograba observar las calles sucias, verduras podridas en el suelo y un olor que no era muy agradable.

Siendo aproximadamente las 3:55 escuché que unos señores me llamaban, me detengo, miro y obedezco a los señores, le tomé fotos a lo que me decía, que era un contenedor de basura, estaba lleno y sucio, a lo que se le suman las aguas negras de alrededor, también con basuras, especialmente verduras en mal estado, alrededor de cual los vendedores ubicaban sus mesas con frutas y verduras para vender; algunos ya tenían su puesto listo para recibir a los clientes, muchos de ellos son vendedores ambulantes, y tenderos.



Entablé una conversación con los señores que me habían llamado. Le pregunté qué cuántos años llevaba trabajando en el Mercadito, él me contestó: “...llevo más de 30 años o algo así, no recuerdo bien, yo trabajo aquí desde que el Mercadito estaba en el centro y luego nos echaron para este lado de la ciudad, aquí llegamos engañados”; me sorprendí cuando dijo que habían llegados engañados, así que le pregunté por qué decía eso y el otro señor dijo que en aquel entonces le habían dicho que a todos los comerciantes les brindarían una caseteca para poner sus productos, que iban a organizar las calles para el desagüe de las aguas negras y asegura que en los casi 30 años que el Mercadito lleva en este lugar nunca le han realizado cambios de infraestructura, todo sigue siendo lo mismo, y “causa mucha tristeza porque somos los que más vendemos barato, somos personas humildes y trabajadoras, merecemos un sitio mejor para exponer nuestros productos”.

Continuamos caminando y uno de mis amigos, Iván, me comenzó a hablar mucho del Mercadito, a lo que yo le respondí:

–Amigo tranquilo, yo vengo semanalmente al mercado y sé cómo se maneja las ventas aquí. Él me respondió:

–Tú vienes una o dos veces a la semana, yo viví aquí, esa es la diferencia.

Me contó anécdotas del mercado que no sabía, me llevó a lugares que no sabía que estaban en el mercado, sentí como si me estuviera dando un tour. Ya eran las 4:40 a.m., y continuábamos grabando y caminando, por casi todas las calles se vía el mismo movimiento de las personas.

Se pueden sacar las siguientes conclusiones: las personas llegan al Mercadito a la una de la mañana. Los camioneros llegan a esa hora o antes y ellos deben estar allí para recibir la mercancía hasta las 10:00 u 11:00 de la mañana. A las 2:00 a.m. llegan los vendedores ambulantes para comprar las frutas y las verduras, y organizarlas en la carreta. A las 3:00 a.m. casi todos los alrededores el mercado están llenos de personas, los camioneros descargando mercancía.

El mercado tiene sus sectores, por ejemplo, está la zona de los plátanos, de las frutas, de las verduras, de las carnes, del pescado, de la ropa, de los electrodomésticos, de los repuestos, de la comida para los animales, la zona de las tiendas, cacharrería y comidas. A las 5:00 a.m. abre una

parte del mercado que cierran con llave y a esa hora comienzan a abrir los graneros, algunas fruterías y otros negocios, y a las 5:30 comienzan a llegar la mayoría de los tenderos para comprar sus productos y revender en las tiendas y proveedoras de barrios.

Siendo las 7:00 a.m. ya el Mercadito está lleno de personas, todos los locales están abiertos dispuestos a atender a las personas. A esa hora me voy del mercado para volver en la tarde. A las 3:00 p.m. el mercado comenzaba a verse solo, muchos comerciantes ya estaban recogiendo sus puestos para ir a descansar. Eran exactamente las 5:00 p.m. cuando aproximadamente el 80% había cerrado, sólo quedaban algunas personas hablando.

Así es un día en el Mercadito del Sur, el lugar que muchos desconocen, que muchos critican, pero al que tantas personas asisten para comprar los productos frescos, el lugar al que todos los tenderos van, el lugar de gente humilde y trabajadora. Me despido con esta frase: “La mayoría de las personas que critican el desaseo del Mercadito del Sur compran sus productos en una tienda de barrio y la tienda de barrio compra todos los productos en el Mercadito del Sur”.

# ¿Qué tiene de malo ser profesor?

Por Dany Luz Domínguez Izquierdo



Un jueves por la tarde, mientras veía el atardecer sinuano sentada en un tronco junto al río Sinú conversaba con un amigo sobre temas varios, me lanzó una pregunta que respondí sin tanto vacile: “¿Cómo es tu relación con tu papá?”, “Bien” le dije, “a pesar de que es profesor y casi no pasa tiempo con nosotros (sus hijos), nos entendemos bien.” Me miró fijamente y vaciló antes de volver a preguntar “¿Es tan malo ser hija de un profesor?”. Me reí. “No, no es para nada malo ser hija de un profesor.”

Tras la pregunta de mi amigo, me vi en la obligación de contarle algunas historias que había vivido con mi padre, a pesar de que ser profesor conlleva compartir el 20% del tiempo con la familia y el otro 80% con los estudiantes, aun así, el trabajo está subvalorado. Entre cuentos y anécdotas, le dije que mi papá había estado secuestrado mucho tiempo, pero había sido tantos años atrás y yo estaba tan pequeña, que mis recuerdos eran demasiado vagos.

Sin embargo, me comprometí a investigar y sacarle la información a mi padre, para contarle todo después. Ese fin de semana, viajé a mi pueblo natal, Chinú, Córdoba y aproveché para sentarme a hablar y tomar café con mi papá, quería saber toda la historia sobre lo sucedido años atrás, cuando trabajaba en Ayapel, Córdoba.

Él inició diciendo: “Es el año 2009, imagina que van corriendo los meses de enero y febrero, después de unos acuerdos que hice, pasé de ‘Escobillitas’ a ‘El guamo’, ambos corregimientos del municipio de Ayapel. Por esos días, se recrudecía el ambiente debido a que la zona es un corredor del narcotráfico y los grupos al margen de la ley; por casualidades de la vida, terminé alojado en una finca llamada ‘La nave’. Al principio no sabía quién era el propietario, hasta que, a finales de enero, cuando varios hombres armados llegan a la finca identificándose como trabajadores de ‘Don Mario’ y miembros del grupo armado ‘Las Águilas Negras’, en ese entonces comandado por ‘El pantera’, nos dan la orden de alinearnos, a mí y a todos los trabajadores de la finca, que cuando mucho éramos 9 personas”.

Todo el tiempo lo escuchaba expectante, mostrando cada vez más interés por lo que diría después. Él siguió diciendo: “una vez reunidos y alineados, ‘Don Mario’ nos recalca que ya no se iba a trabajar más para ‘Macaco’, quien por esos días había sido capturado y procesado con extradición a Estados Unidos, sino para él. Posteriormente, nos pide la documentación para verificar nuestra procedencia y el motivo de nuestra estadía en la aquella finca. Al ver mi documento, me preguntó:

—¿Qué hace usted por acá?

—Soy docente —dije intentando ocultar el miedo notable en mi voz— me asignaron dar clases en esta zona.

—Listo, profe —me dijo mirándome fijamente— con usted nadie se va a meter, puede estar tranquilo y dar sus clases sin ningún problema, pero eso sí... No se le ocurra escaparse porque no nos hacemos responsables de lo que le suceda en el camino.

Así pasaron los días, mientras ellos poco a poco desvalijaban la finca sacando el ganado, yo caminaba con un escolta, armado, hasta la escuela; si tu mamá o tu abuelita me llamaban, o quién sea, tenía que poner el celular en altavoz para que ellos escucharan”.

Se quedó pensando, lo miré fijamente y le pregunté: “¿Qué más pasó después?” Siguió en silencio otro par de segundos más, hasta que decidió continuar: “Durante ese mes, inventé excusas y actividades injustificables para no ir a verlos a ustedes, mis hijos, a mi esposa y a mi mamá, tú sabes que era costumbre visitarlos cada 15 días”. Afirmé con la cabeza. Ambos tomamos un sorbo de café.

“No fue sino hasta principios de marzo”—pensó otros segundos: “recuerdo que era viernes, llegué a la finca en la tarde, como era costumbre después de mis clases, vi que todos estaban bastante alterados, corrían, llamaban por los radios, daban órdenes, iban y venía en sus camionetas, en fin... estaban bastante alterados. La cuestión es que se hizo de noche y todos los trabajadores de la finca y yo, nos fuimos a dormir. Al día siguiente cuando nos despertamos, no había ninguno, todos se habían ido. Nosotros no nos atrevíamos a salir, el miedo nos estaba consumiendo. Pasaron varias horas, porque hasta a las 11:30 de la mañana fue que empezamos a oír ruidos de motores y helicópteros, eran los soldados de los antinarcóticos, los camiones con agentes del GAULA, la policía y cualquier otra institución del gobierno que te puedas imaginar...”

Al ver que mi papá seguía en silencio y que no tenía intención de seguir hablando, le pregunté:

—¿Qué pasó con ellos?

—No sé, los agentes no encontraron nada que indicara su paradero. Al cabo de unos cuantos días nos dejaron salir.

—¿Y tú? ¿Seguiste trabajando ahí?

—Sí, y eso que me quejé varias veces ante la Secretaria de Educación, pero que va, me volvieron a asignar la misma escuelita, aunque ya no iba a vivir en “La nave” sino en la casa de un padre de familia.

—¿Cuánto tiempo más te quedaste?

—Cinco años, después fue que logré conseguir una permuta y me vine a trabajar a Montería.

Lo miré antes de hacerle la siguiente pregunta:

—¿Qué tiene de malo ser profesor?

Guardó silencio.

El lunes, cuando regresé a Montería cuadré una cita con mi amigo para contarle toda la historia, al finalizar, él me miró y me preguntó:

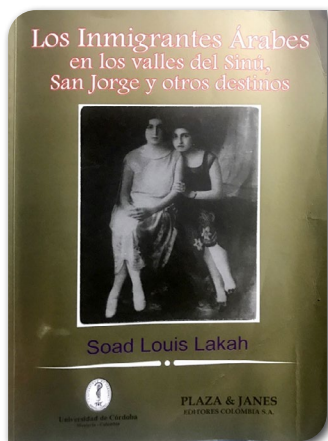
—¿Qué tiene de malo ser profesor?

Lo miré fijamente y le respondí lo mismo que me respondió mi papá.

—Depende, ¿te refieres a ser profesor en Colombia? Porque de resto, es una profesión muy enriquecedora. ○

# Quién soy y de dónde vengo

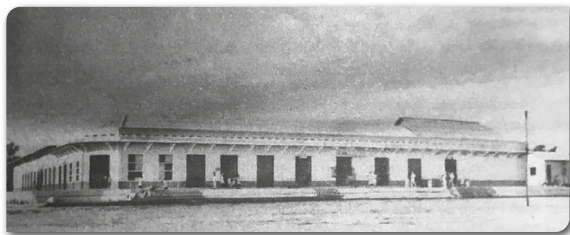
Por Emy Marcela Llorente Espitia



—*Mijita que no es galleta turca! Es pan árabe*

Así fue la respuesta que le dio mi abuela a una de mis primitas un día que nos encontrábamos sentadas en la terraza de su casa. Desde ese día me quedó la inquietud de la diferencia y por qué ella defendía tanto el nombre de ésta, no sé si era por identidad cultural o por enseñarle algo nuevo a mi primita. Pasaron los años y hace unos 3 meses buscando entre las cosas de mi abuela encontré dos libros que llamaron mi atención, no sé si fue por su color llamativo o por el nombre que en él llevaban. Estos eran: *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos* y *Colonia Siria y libanesa en Loricá y sus cercanías*.

En uno de esos días de visita perdí ante la curiosidad y empecé a leerlos, página a página me iba llenando de intriga sobre quiénes eran mis familiares, qué aportaron a la sociedad en esos momentos y, como todo visitante o viajero cuando llega a un lugar, qué fue lo que éstos trajeron a nuestras tierras.



Lorica, 1943. Piladora Lorica S.A. Fotografía archivo Casa de la Cultura



Club Unión, Lorica 1938



Lorica, abril de 1928.  
Templo Parroquial

Fotografías archivo Casa de la Cultura

Al avanzar en la lectura me enteré de muchos aportes que realizaron los sirio-libaneses a Córdoba. En 1943 crearon la Piladora Lorica S.A, la Cámara de Comercio de Cartagena S.A, que fueron diseñadas y construidas con el propósito de exportar y explotar el negocio de arroz en pergamino, pilarlo con maquinarias propias y darlo a la venta al público.

Luego de muchos años de desconocimiento sobre el pasado de mi familia nació en mí la curiosidad sobre quiénes eran, cómo y por qué llegaron a territorios colombianos, específicamente al Bajo Sinú. Sin más, empecé a buscar en libros, álbumes y con ayuda de mi familia aprendí cosas nuevas.

En 1896, llegan a Colombia dos hermanos procedentes de Ramilieh, Líbano con el fin de radicarse en Lorica, Córdoba. Miguel (Amín) Salman y Salomón (Amín) Salman.

Antonio Amín (Salman) tío de Miguel Amín (Salman) y Salomón Amín (Salman), llegó a Lorica con la intención de regresar con sus dos sobrinos al Líbano, misión que no pudo cumplir. En este proceso de convencimiento duró dos años, los cuales fueron en vano ya que ellos no se quisieron regresar.

En 1972 se radicó en este mismo lugar Melhem Salman, sobrino de Miguel y Salomón, quien vino acompañado de su hijo Munir Salman. A principios de ese año también llega otro primo llamado Sleiman Amín Salman. Todos procedentes de Ramilieh, Líbano.

Salomón fue comerciante exitoso, hacendado y ganadero de la alta ganadería. Ejerció su actividad en el municipio de Momil, Córdoba, donde tenía almacén de diversos productos, chatarrerías, entre otros. Contaba con una gran hacienda, ubicada a las orillas de este municipio, la cual contaba con diversos animales y era fuente de empleo para varios en esta zona.

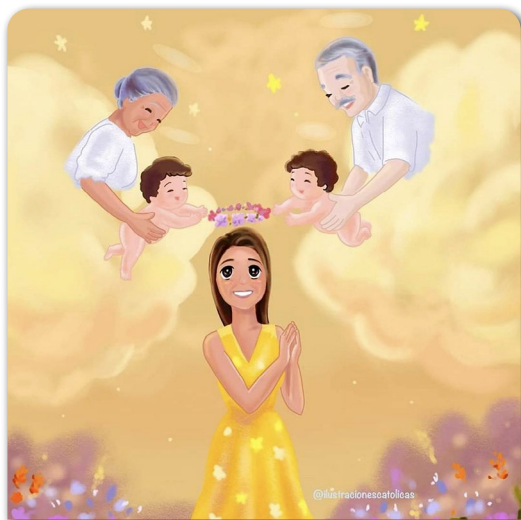
Salomón se casa con Rita Puche oriunda de Momil, Córdoba. Fallece en 1954, dejando nueve hijos, el séptimo de ellos llamado Cesar Amín Puche. Pensionado de Ecopetrol, Casado con Ana Raquel Suárez en el año 1944, quienes tuvieron ocho hijos, entre ellos, mi abuela fue la mayor de ellos; la persona con más rasgos libaneses que conozco. Un día viendo fotos de ella y su familia caí en cuenta que es muy triste perder costumbres o recuerdos de personas que valen la pena tener, ya que, a pesar de que no los conocí, siempre serán parte de lo que soy y lo que llevo en las venas.



Emilse Amín. Mi abuela. Álbum familiar

# Fe al cuadrado

Por Giselle Fiorela Watts Tirado



(Ilustración de ella, sus abuelos y los bebés por @ilustracionescatolicas)

A veces cuando la vida comienza color de rosa resulta que es solamente una ilusión. Diariamente se escuchan personas feministas expresando porque abortar debería ser legal y, al mismo tiempo, personas pro vida dando su punto moral, ético o religioso sobre porque hacerlo está mal, cada extremo defendiendo sus ideales. Sin embargo, entre uno y el otro, están aquellos que sí deciden ser padres pero que la vida les dice “¡NO!” y los pierden en el camino. Decirle adiós a un ser querido siempre dejará un vacío emocional, pero, decirle adiós a alguien que esperabas y no alcanzaste a conocer genera un dolor irreparable en el corazón.

Ser padre es siempre uno de los mayores desafíos, más cuando llega por sorpresa. Ella es una chica de veinticinco años, profesora de español en un pequeño municipio de Córdoba, Montelíbano; él, un fisioterapeuta quien dedica su vida al tenis y da clase de este deporte a otras personas.

Llevaban cinco años de novios cuando decidieron irse a vivir juntos, ambos decididos a no formalizar la relación y con ello, a no tener hijos. Sin embargo, después de tres años todo en su vida cotidiana dio un giro de ciento ochenta grados, ella comenzó a tener náuseas, estaban embarazados. Aunque al principio la noticia les llegó por sorpresa, decidieron aceptar al nuevo integrante en sus vidas.

En marzo, luego de su primer control, realizaron el anuncio a la familia, la emoción fue inmediata, a pesar de no ser el mejor año para esperar un bebé, (puesto que el mundo entero estaba enfrentando la pandemia del covid-19), la felicidad llenó los corazones de cada una de las personas presentes. Los sueños cada vez eran más grandes y la ilusión más bella, nada podía estar mal en ese punto. Ellos cada día se emocionaban más, comenzaron nuevos planes, una casa más grande, carro, cuartos, viajes. Por primera vez ella sintió que podía tener un verdadero hogar con él, quizás no estaba del todo preparada, aún era joven y tenía ganas de conocer más, pero sabía que podía con este reto y que la simple idea de ser mamá la llenaba de tanta felicidad que volverse realidad lo haría el doble.

Los días pasaban, la barriga crecía, la emoción aumentaba y el amor se hacía más fuerte. La pandemia no permitió que su familia pudiera verla y acompañarla durante el proceso, pero él siempre estuvo allí, juntos el uno al otro, y bueno, ahora los unos a los otros. En su segundo control se llevaron lo que sería su segunda sorpresa, no era un bebé a bordo, eran dos, estaban a la espera de gemelos.

Felipe y Federico eran ahora el centro de atención. Cada control salió perfecto, cada ecografía maravillosa y la emoción estaba al borde por el nacimiento que estaba previsto para el catorce de noviembre. Quien sería la abuela de los bebés por parte materna cumplía el dieciséis y ella el veintisiete, el mes avanzaba y se convertía en lo que sería el mejor de sus vidas. Una de las hermanas de ella vive fuera del país y ya tenía los tiquetes listos para la llegada de sus sobrinos, la otra es una estudiante universitaria que no dejaba el celular ni un segundo en busca de productos para gemelos en tiendas virtuales. La espera crecía cada vez más, y el nacimiento de los bebés se convirtió en el único tema de conversación.

El veinticuatro de junio en horas de la noche ella sintió un leve dolor estomacal; al ir al baño descubrió pequeñas gotas de sangre en su ropa interior, llamó a su pareja y se fueron a la clínica inmediatamente. La vida después de todo cambió sus planes a último momento, y tan sólo en cuatro meses de embarazo ella se encontraba en trabajo de parto. La placenta que permite el paso de nutrientes y sangre por medio del cordón umbilical se desprendió y el saco amniótico que resguardaba a los bebés de sonidos fuertes y golpes externos se rompió, había que hacer algo, lo antes posible, para que el líquido amniótico—sustancia que posibilita el flujo de los bebés y los mantiene vivos dentro del vientre—no se perdiera del todo. Por falta de insumos y tras una larga espera en aquel pequeño municipio, decidieron mandar a ambos a otra clínica más cercana. La montaron en una camilla y salieron en busca de un milagro. A mitad de camino los planes volvieron a cambiar y decidieron ir a Montería. El trayecto se convirtió en un camino inseguro, llegaron a la ciudad a medianoche y entraron a sala de urgencias, le hicieron la respectiva ecografía de ultrasonido, los bebés estaban vivos, y tanto él como ella escucharon sus corazones latir.

La madrugada pasó y la mañana del veinticinco llegó, la agonía solo comenzaba, esa última gota de fe desapareció por completo cuando les dijeron a ambos que gran parte del líquido amniótico se perdió mientras ella intentaba descansar, los bebés murieron. Se la llevaron a hacer el debido proceso para retirar lo que serían su mayor deseo. Dentro de cirugía ella realizó el trabajo de parto de sus pequeños, primero salió Felipe quien, según ella, iba a ser el hijo inquieto, luego Federico, el perezoso. Sólo bastaron cuatro meses para conocerlos dentro de ella y para saber que sin ellos su vida ilusionada nunca se volvería realidad. Decidieron no verlos, ambos querían guardar en su mente lo que pudo haber sido, tampoco se pudieron llevar los cuerpos por el virus, así que se quedó allí, en la habitación de parto mientras se recuperaba y escuchaba a los bebés de otras madres llorar al nacer.

Al salir de la clínica se dirigieron a la casa de la mamá de ella. Al llegar nadie comentaba nada, pero la tristeza se sentía por todo el lugar; las lágrimas se hicieron pan de cada día, todo era gris y los malos pensamientos crecían sin parar. Su mamá la acompañaba en los días de dolor y su hermana en las noches de insomnio. Él no expresaba lo que sentía, en cambio ella lo hacía cada segundo, por lo que aparecieron diferen-

cias entre ambos, pero al final se reconciliaban e intentaban apoyarse mutuamente. Decidieron adoptar una perrita, no para intentar llenar el vacío de su pérdida, sino para sentirse acompañados en su nuevo comienzo, sin embargo, cada día era más difícil para ella.

Luego de mes y medio comenzó a asistir a terapia de duelo, pero gran parte de ella se rehusaba a intentar dejarlos ir. A los dos meses tuvo que regresar a su casa en Montelíbano, lo que llenó de miedo a su familia, pensando en que ella pudiese atentar contra su vida, puesto que, su único deseo era morir y nadie lograba sacarle esa idea de la cabeza. Hasta que una noche, un sueño le recuperó aquella ilusión, al ver a sus abuelos difuntos en la playa con los bebés arrojados en mantas. Allí supo que ellos estaban bien y en las mejores manos.

Así como la historia de ellos, hay muchas familias que pierden a sus hijos en el camino, y como el fallecimiento de una persona presencial, intentar decirle adiós a una persona que no lo llegó a ser es igual de doloroso. Se cree que cuando una mujer sufre un proceso de aborto el dolor es pasajero, y se tiende a hacer comentarios equívocos al respecto, “aún eres joven”, “puedes intentarlo nuevamente” o “ya vendrán más niños”; cuando la realidad es que perder un bebé no es perder un objeto. Legalmente en Colombia se puede abortar bajo tres condiciones y ella perteneció a una de esas; el proceso clínico fue todo un éxito, y aunque la mayoría de los doctores y enfermeros la trataron como una reina, sí hubo comentarios negativos “¿qué te tomaste para abortarlos?”.

Ella continuó en terapias psicológicas; en varias sesiones no sólo ella sino toda su familia, quienes han estado allí, prestos a brindarles el apoyo necesario a ambos. Todavía hay días malos, y uno que otro pensamiento negativo llega de vez en cuando, se convirtió en una constante batalla personal intentar soltar. Noviembre llegó, pero sin ellos; el catorce vendrá para recordarle que ese día nacerían sus dos ángeles, Felipe y Federico, su verdadera y ahora eterna fe al cuadrado.

# “El dilema de las redes sociales de Netflix”: el control de las redes sociales en las personas

Por Jaime Andrés Ruiz Espitia

*“Hay dos industrias que llaman a sus clientes usuarios: la de las drogas ilegales y la del software”.*

El documental *El Dilema De Las Redes Sociales (The Social Dilemma)* se estrenó el 9 de septiembre de 2020 en el catálogo de Netflix, dispuesto a convertirse en el tema de conversación, llegando a impactar en redes sociales como Twitter y debutando como *trending topic* en diferentes países latinoamericanos días después de ser agregada a Netflix. La producción aborda lo que llaman “el lado oscuro” de las plataformas digitales como Facebook, Instagram, Twitter, **TikTok** y demás redes sociales, abarcando hasta el propio correo electrónico.

El filme empieza a ser relatado desde los testimonios de ejecutivos y desarrolladores de las más grandes empresas de Silicon Valley, los cuales relatan como las recientes apariciones de las redes sociales y el impacto que tienen es las personas “se les ha ido de las manos”. Incluso, el creador de lo que es hoy en Facebook de el botón de “Me gusta”, Justin Rosenstein, explica como siempre éste se planteó como una idea positiva y meritoria, jamás pensó en la posibilidad de que éste pudiese afectar de manera tan negativa a nivel psicológico.

Se describe la adicción y todos los impactos negativos de las redes sociales en personas y comunidades, y como esto dio como resultado que muchas personas poderosas y con capital quisiesen diseñar estrategias

para manipular emociones, comportamientos y mantener conectados a los usuarios, extrayendo información para su beneficio.

Así, según el documental, experiencias digitales aparentemente inofensivas y necesarias, como las recomendaciones automáticas, las notificaciones, las publicaciones sugeridas e, incluso, las publicaciones de conocidos funcionarían como un “cebo” que es lanzado miles de millones de veces al día, para conocer al usuario y poder sacar información de sus acciones.

“Somos menos felices y productivos que nunca porque somos adictos”, frase del documental que me golpeó de forma directa y palpable. Llevaba días investigando información para poder desarrollar la crónica, pero notificaciones al leer, llamadas o incluso el desviar la mirada de la lectura a la publicidad emergente me hacía perder la noción y terminar de un momento a otro, viendo un video en YouTube o revisando mi móvil por algún mensaje, es decir, ¿realmente controlamos las redes sociales?

Sólo durante la pandemia de coronavirus, el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg habría ganado más de treinta mil millones de dólares según el Índice de Multimillonarios del medio especializado en noticias financieras *Bloomberg*. Las redes del magnate ofrecen sus servicios de forma totalmente gratuita, entonces, ¿de dónde salen esos treinta mil millones de dólares?

Esta pregunta es resuelta inmediatamente en el filme, de acuerdo con los testimonios de los entrevistados, el estadounidense y sus ejecutivos ganan dinero con el tiempo, y claro, esto tiene todo el sentido. Cuantas más horas pase un usuario conectado a las redes sociales más información funcional obtienen las plataformas: gustos, hábitos, qué desea y qué necesita. Datos necesarios no sólo para empresas, sino para que políticos, gobiernos y cualquier otra entidad puedan armar el perfil de gustos de sus usuarios objetivos y así, de esta forma, saber a quién deben vender y dónde deben ubicar su publicidad, sus refranes e, incluso, su identidad.

Y es que estamos tan acostumbrados a que las redes sociales sean, valga la redundancia, lo que son, que dejamos de hacer preguntas como porqué están diseñados de forma parecida y la razón de que sean así.

Mientras veía el documental y sacaba información para esta crónica, fui directo a abrir todas mis redes sociales: Facebook, Twitter, Instagram, incluso Pinterest; todas tienen algo en común y es que *pretenden* dar entretención infinita, nunca ves el final, nunca existe el “no hay más información que darte, vuelve pronto”, un desplazamiento automático. Hasta las notificaciones, que sirven para mantenerte adentro de una red o si te saliste ella, hacen que vuelvas a entrar; con dar “Me gusta” o “Compartir” ayudas a que otros usuarios vean información nueva y permanezcan en la aplicación de la misma forma en la que tú lo haces.

Es un sistema prácticamente *perfecto*, donde nunca permanecerás desconectado, todas estas herramientas te mantendrán distraído, incluso te serán necesarias. La forma en que un “Me gusta” te hace sentir apreciado e importante, en donde te es más fácil sobrellevar tu vida cotidiana, una salida. En palabras de Tristán Harris, las redes capacitarían a “toda una generación de individuos que, cuando se sienten incómodos, solos o asustados, recurren a ‘chupetes digitales’ para calmarse”.

Mediante estos sistemas de “recompensa inmediata” como los comentarios positivos, las redes sociales habrían creado métodos de navegación capaces de estimular la circulación de la dopamina a niveles sin precedentes. Los profesionales detrás de las redes sociales trabajan, según el documental, construyendo puentes entre la psicología y la tecnología.

Finalizando el documental, se nos habla de ***Seguridad x Inseguridad, en donde se toca un tema muy importante y que realmente me causó mucha curiosidad, y es esa “nueva etapa” en la que a través de los años hemos podido oír de manera más frecuente términos como: la depresión, ansiedad, problemas psicológicos; temas de los que, en años anterior, no se tenían un registro notorio, siendo según el film, impulsados por las redes sociales.*** El psicólogo social Jonathan Haidt dice en el documental que las redes están directamente relacionadas con el aumento de casos de depresión y ansiedad, especialmente entre niños y adolescentes.

La tendencia se refleja en las cifras de suicidios de niños registradas en los últimos años. Para el documental este escenario no es resultado del uso irresponsable de las redes sociales, sino de la forma irresponsable en la que las redes tratan a sus usuarios; tema que reprocho porque si

bien, puede ser una carta puesta sobre la mesa, también hay gran parte de responsabilidad en el propio uso de estas, ni los creadores de las redes sociales tenían planeado el extraer información de los usuarios o que éstas tuviesen efectos negativos, los usuarios les demostraron lo contrario y les enseñaron de que forma se podría hacer.

La última parte del documental, como comunicador social y periodista, me llamó la atención en demasía debido a que hace parte total de mi labor al salir al campo profesional, las *Fake News*. Con una frase que acompañó el *trending topic* del filme: “la verdad es aburrida”; se buscaba dar a entender que las noticias falsas tienen un alcance ampliado en las redes gracias a la “paranoia” de mantener a los usuarios expuestos a los anuncios. El entender que las noticias falsas se divulgan más rápido que las noticias reales es una realidad, la verdad se vuelve monótona, las noticias falsas les dan a los usuarios el incentivo de seguir conectándose al mundo de las redes.

El sabor de boca con el quedo luego de terminar el documental y ver los créditos es entre amargo y dulce (combinación rara de ver), si bien es cierto que las redes sociales impactan de forma directa a las personas y que varias cosas de las que relaté me hicieron pensar y dudar sobre lo que consumo, veo otras muy desfasadas de la realidad, como si el documental quisiese causar pánico y demasiado drama; como si quisiesen que cerráramos todas nuestras cuentas y que nos volviésemos rudimentarios. El *film* está muy lejos de ser perfecto, pero cumple su función: alertar y hacer reflexionar sobre nuestro uso de las redes. Hemos tomado el mundo de las redes sociales tan a la ligera que hemos olvidado cuestionar muchas cosas de ellas.

En el documental tenemos testimonios, pero obvian el contrastarlos con otros puntos, y eso, desde la mirada de un comunicador social en formación, es un gran error para el sabor de boca que termina llevándose el espectador, porque toda información se debe contrastar, y al terminar eso fue lo primero que investigué, el contraste de la información. Facebook se defendió en una publicación de blog de las acusaciones relatando que “Deberíamos tener conversaciones sobre el impacto de las redes sociales en nuestras vidas”, “Pero *El dilema social* esconde la sustancia en el sensacionalismo”. “En lugar de ofrecer una visión matizada de la tecnología, ofrece una visión distorsionada de cómo fun-

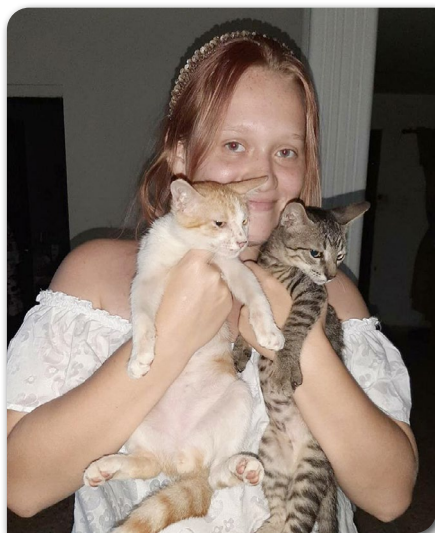
cionan las plataformas de redes sociales para crear un chivo expiatorio conveniente para problemas sociales difíciles y complejos. Los creadores de la película no incluyen ideas de quienes trabajan actualmente en las empresas o de cualquier experto que adopte una visión diferente de la narrativa presentada por la película”.

Por mucho querer negar las argumentaciones, éstas no carecen de verdad. El documental abusa de la desinformación que también criticaron, usando el drama excesivo para hacer creer una parte de la historia sin exponer la otra, haciendo que su información se ponga en tela de juicio.

Aun con todo eso, el documental, es necesario un punto de vista extremista cuando no existe una contraposición. Espectadores como yo, se llevan bastantes reflexiones sobre lo que son las redes sociales y lo que pueden llegar a ser, somos el experimento del nuevo mundo digital y está en nuestras manos el poder determinar su uso, el adaptarse y entender su magnitud, para realmente aprenderlas a usar, incluso cuando creemos saber cómo hacerlo. ◦

# Una sórdida sociedad

Por Jessica Paola Pastrana Pernet



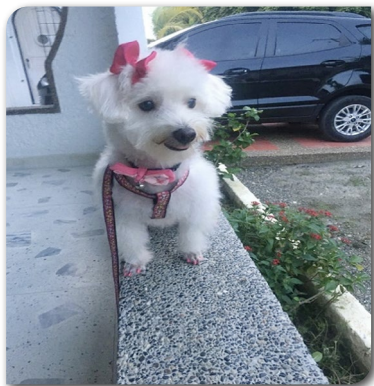
Desde pequeña he soñado con tener una mascota, se lo había comentado a mis padres en repetidas ocasiones desde que tenía 6 años. Constantemente se los pedía de cumpleaños, en Navidad, al ratón Pérez, pero la respuesta siempre era negativa, nunca entendí el porqué, pero mis ganas aumentaron al acompañar a mi prima a su casa un día, y que al llegar esta fuera recibida por unos fuertes lambetazos de su perrita. Desde ese día, al llegar a mi casa, supe que eso era lo que quería, sin embargo, mis padres nunca estuvieron de acuerdo con esta idea —a pesar de lo mucho que quería— y me fue imposible tener una mascota.

Ante la negativa de mis padres, la única solución que vi fue ir a la casa de mi prima todos los domingos para pasar un rato con Luna, su perrita, y tener en ella lo que yo nunca tuve. El cariño que llegué a sentir por Luna era tan grande que ya la sentía mía, jugábamos toda la tarde hasta cansarnos. Pero los años pasaron y yo seguía sin perrita y Luna murió, puede parecer triste, pero en realidad ella vivió su vida

en un hogar lleno de amor junto a mi prima y mis tíos —y se podría decir que yo— así que su partida no fue tan amarga, sin embargo, esta dejó un vacío que fue difícil de llenar. Es por ello que, para mí, años después, fue una sorpresa saber que en Colombia se estima que hay alrededor de un millón de perros y gatos abandonados en las vías y calles de nuestro país, muchos de ellos con secuelas de maltrato físico o desnutrición severa, animales en condiciones deplorables que no cuentan con alimento y un hogar sano.

Luego de investigar un poco me encontré con que en Colombia existen alrededor de un millón de animales abandonados en las calles con enfermedades gastrointestinales, dermatológicas e, incluso, respiratorias; sin tener en cuenta todos los factores externos a los cuales ellos se ven sometidos diariamente como lo son el clima, los abusos, la indiferencia por parte de sus dueños y de la población en general. Estos animales sufren constantemente de maltrato, desnutrición y son atropellados por los habitantes de la ciudad, este es un dato alarmante si se tiene en cuenta que los animales, al igual que los humanos, sienten y merecen ser tratados con dignidad.

Mi curiosidad por el tema creció y me vi en la tarea de encontrar información sobre el abandono animal, pero no tan general, decidí buscar información en mi ciudad, Montería, y solo me topé con decepción y tristeza al saber que en mi ciudad al mes se ven alrededor de 60 casos de abandono y maltrato físico hacia animales domésticos, y que, aunque actualmente existen personas de buen corazón y fundaciones como *Animales No Humanos* que se encargan de recoger a estos perros y gatos de las calles, brindando cuidados y atención veterinaria para que estos se recuperen; éstas cifras van en aumento. Ximena Mestra, directora de la fundación comenta que quincenalmente en la ciudad se tienen alrededor de 30 casos de abuso y abandono animal, principalmente perros y gatos los cuales son víctimas de maltrato físico, mi sorpresa fue aún más grande al encontrarme con que además del abandono y maltrato, estos están siendo envenenados cruelmente, incluso se ha encontrado que personas se han encargado de colocar objetos peligrosos en la comida de estos animales —clavos— con el fin de que éstos mueran. Esto fue en los meses posteriores a la pandemia.



La pandemia si bien ha traído consecuencias a nivel económico, social y laboral, también ha sido la causante del abandono de alrededor de 12 mil mascotas en Colombia, siendo Cundinamarca el epicentro de esta situación, en donde la gobernación ha encontrado que 12.430 mascotas han sido abandonadas los últimos meses, y todo debido a el miedo a que estos animales puedan ser portadores del virus. La situación es tan preocupante que se han tomado medidas extremas y la policía se ha visto en la obligación de colocar carteles en los que se le pide a la población que por favor se hagan cargo de sus animales y no los dejen abandonados a su suerte. El gobernador del departamento, Nicolás García, dio a conocer su descontento por medio de Twitter y exclamó que es preciso realizar más jornadas de adopción, que él de la mano del Instituto Departamental para la Protección y Bienestar Animal, brindarían todo el apoyo o acompañamiento necesario para que estas jornadas se lleven a cabo.

El tiempo pasó, un día al estar navegando por mis redes sociales me encontré con que una amiga muy cercana a mí, llamada Luisa, publicó una historia que decía: “Cualquier interesado en adoptar a unos gatitos recién nacidos por favor ir al DM”; esta situación me causó curiosidad debido a que yo no tenía conocimiento de que ella tuviera mascotas y le respondí la historia preguntando por éstos, Luisa me cuenta que ella junto con un grupo de amigas iban mensualmente por las calles de Montería llevando alimento a cuanto animal callejero se encontraban, y que si bien no tenía los recursos necesarios para sostenerlos a todos, sí podía brindarles amor y cariño a unos cuantos una vez al mes. La historia me conmovió tanto que decidí dirigirme a su casa a ver si podía

ser parte de este bello proyecto, al llegar me topé con la sorpresa de que tenía en su posesión dos hermosos gatitos, uno negrito llamado Pato y otro monito llamado Yulian. Luego de jugar con ellos un poco, cuando estos se fueron a jugar a otro lado, le pregunté cómo habían llegado estos gatos a su posesión y esta fue la historia...

“El primero que tuve fue el monito, Yulian, antes de que este llegara a mi hogar, yo tenía otro gatito llamado hamburguesito, este pertenecía a una amiga y me lo regaló porque sabía cuánto me gustaban los animales, pero al poco tiempo hamburguesito murió porque éste no contaba con las vacunas necesarias y un día estábamos en el parque y otro gato lo mordió, con el tiempo el gatito se fue debilitando y al llevarlo al veterinario nos encontramos con que debido a la mordida, el gato le había pegado un virus, a hamburguesito le dio leucemia y eso poco a poco lo llevo a la muerte.

Esto me dio más razones para seguir ayudando a los animales de la calle en todo lo que pudiera. Un día, estaba en redes y me encontré con una publicación de un primo en donde decía que se había encontrado a un gatito maullando debajo de la ventana de su casa y que le estaba buscando un hogar, el gatito se veía extremadamente delgado y había pasado todo el día llorando, enseguida respondí su historia y le dije que podía darle alimento del que tenía para alimentar a los animales calle y podía colaborarle con un poco de éste, me dirigí a su casa y al ver al animal, me produjo tanto amor y ternura que decidí adoptarlo y quedarme con él. Eso fue aproximadamente hace 6 meses y desde entonces él está conmigo.

Al mes siguiente, en horas de la tarde me encontraba con mis hermanos en la sala y vimos pasar una sombra negra, por pura curiosidad decidimos ir a ver qué era eso que había pasado y nos encontramos con un pequeño gato negro, estaba tembloroso y tenía cierto rechazo a nosotros. Decidí entrar a la casa, buscar un poco de alimento y dárselo, en se momento pude ver que ese gato no contaba con la alimentación necesaria, estaba extremadamente flaco, sucio y rasguñado. Simplemente no podía dejarlo allí a su suerte y tomé la decisión de adoptarlo.

Ambos gatos fueron llevados al veterinario y éste encontró que ambos sufrían de desnutrición y tenían signos de maltrato, tanto por peleas callejeras como algunos realizados ya sea por sus antiguos dueños o por personas exteriores. La verdad es que no quiero pensar en el destino que pudieron haber tenido esos gatitos si no hubiesen llegado a mi”

# Vidas de cartón

Por Jocabed Flórez Cotera



Eran las 12:00, ya llevábamos 1 hora y 1 minuto afuera y no tolerábamos más el sol caribeño de medio día en aquella terraza de Bancolombia en San Marcos, Sucre. Mientras hacíamos la fila y el sol nos picaba la piel, los usuarios se quejaban por la tardanza y se pegaban al vidrio en busca de atención –sin que les importara el covid-19, el distanciamiento social o la pandemia mundial que se vivenciaba en el momento (igual ya el sol los había contagiado de desespero).

Me froto la piel para menguar la picazón de los rayos, me quejo del servicio porque necesito “solucionar mi problema con la tarjeta de crédito” y extendiendo la mirada hacia el parque de enfrente, allá veo a un niño moreno, cabello lacio, con facciones de guajiro, trabajando con su padre, y ahora me “pica” la empatía, eran: “los de los cartones”. Empiezo a replantearme mis quejas al darme cuenta que ellos, prácticamente, todos los días tienen que aguantar este palo e’ sol a cambio de un trabajo que muchas veces es remunerado con un “gracias, pero ahorita no tengo monedas”.

El sol del que todos nos molestamos afanados por ir a solucionar nuestros *problemas* de dinero, es el mismo que les daña la piel y los riñones a decenas de personas a lo largo de uno de los países más desiguales de Latinoamérica: Colombia.

Y no, yo no tengo dinero, pero sí empatía para reconocer que Luis Enrique “adulto” y Luis Enrique “junior” tienen menos privilegios que muchos de los que se encuentran leyendo esta, mi primera crónica...

De inmediato quise conocer su historia. Ese mismo día pensé pedirles una entrevista, pero no fue posible, al salir de aquel lugar estaban contando las ganancias –quizá el dinero del almuerzo– así que en el momento no quise interrumpir. Días después acordamos el encuentro.

Llegó el momento de la cita. Luis Enrique “adulto” enseguida me reconoció. Tomó dos cartones y los ubicó en una de las barras de cemento que protegen el jardín del parque, y que a la vez usan de silla los san marqueros. Él se sentó en un cartón y me brindó el otro, al instante llega Luis Enrique “junior” y le entrega unas monedas a su padre y se sienta a su lado con sonrisa tímida para participar de la entrevista.

—¿Cómo es su nombre?

—Luis Enrique

—¿Y el de su hijo?

—Luis Enrique también.

—¿Y ustedes de dónde son?

—Nosotros tenemos familia en la Guajira y en Maicao, y yo me críe en Venezuela.

—¿A qué se dedica ahora y a que se dedicaba antes?

—Yo en Venezuela trabajé de vigilante, de auxiliar en construcción y aquí fue que me dediqué a puro cartón.

Luis Enrique es el padre de 4 niños (entre ellos Luis Enrique “junior”), quien –al igual que muchos colombianos– hace bastante tiempo vivía en Venezuela, pero le tocó retornar a Colombia debido a la crisis económica que enfrenta el vecino país en la actualidad.

Luis “junior” y su papá ya tienen cuatro años de haberse regresado a Colombia, los mismos cuatro que tienen trabajando en la labor de vigilar y proteger del sol los vehículos que se parquean frente a Bancolombia. Luis “junior” tiene 12 años, y tenía 8 cuando se vino a Colombia.

—¿Cómo fue el cambio de colegio?

—Mi primer día cuando empecé no me fue tan bien porque no sabía leer. Ahora ya sé más o menos por ahí, no sé leer tanto así, pero ya sé más o menos.

A esta familia le tocó un cambio de vida drástico, le tocó dejar su casa propia en Venezuela para venir a vivir en casa alquilada en Colombia, le tocó cambiar su vida, y todo lo que habían construido, por una vida de cartón. De su trabajo no se avergüenzan ni se quejan, pues gracias a él tienen el sustento diario, aunque este no sea suficiente, aunque ni siquiera les alcance para lo necesario.

Debido a la pandemia del covid-19, Luis “junior” tuvo que suspender sus estudios porque no tenía internet, ni alguien que le ayudara para cumplir con las guías del colegio en la nueva modalidad a distancia. Ahora acompaña a su papá al trabajo casi todos los días.

*“Yo tengo muchos amigos aquí, un amigo policía, los del banco BBVA, los de Todo a 5, los de Tierra Santa, en Todo a mil. El jefe de Tierra Santa en diciembre me regala ropa así pa’ diciembre. Y aquí don Félix, ¿tú sabes, el del Cristalima? me regaló una ropa también.”... “Uno que trabaja aquí en Bancolombia siempre me invita a comer pizza también”... “A veces los de Bancolombia nos regalan el almuerzo. Juan Camilo me dio el uniforme del San Marquitos de educación física y también me dieron el de diario”.*

A pesar de las altas temperaturas que soporta día a día y de tener que trabajar a sus 12 años, Luis habla de sus amigos y de los regalos que le dan como si fuera el niño más afortunado del mundo. Le brillan los ojos y enseña su ropa regalada con orgullo, con felicidad. La felicidad de desconocer la desigualdad.

## El negocio de los cartones

Luego de demostrar lo afortunado que es y lo feliz que se siente al venir a trabajar con su padre, Luis “junior” empezó a describir el negocio de los cartones. Es todo un imperio familiar. Su tío trabaja en el Ara, su mamá en Todo a 5 mil, y él con su papá y su otro tío en Bancolombia.



—¿Y cómo le va a tu papá con las ventas?

—Bien.

—¿Les alcanza la plata o cómo hacen?

—A veces sí, a veces no, porque hay que pagar el cobradero y solo queda para la comida. A veces mi papá está enfermo así y yo vengo a trabajar solo acá.

—¿Sacas el trabajo por la familia?

—Sí, allá en el Ara los domingos, mi papá no quería ir el primer día y yo fui pa' allá y me hice \$15k. Me compré dos harinas y me regalaron un poquito de sopa, y me la llevé para allá, ¿entonces sabes qué hice? se la llevé a mi mamá. Había días que hacía como \$20k, \$30k y se los daba a mi papá toditos, no me quedaba ni con \$100 pesos, no como mi hermano que es flojo.

La desigualdad del mundo no tiene que ver con el buen corazón ni la nobleza de las personas, siempre quiere apagar el espíritu bueno de la gente inocente. Aunque Luis “junior” trabaja abnegadamente ayudándole a su papá con la mejor actitud, las injusticias no tienen que ver con nada, por eso se llaman injusticias:

“El patrón de mi mamá, el de El Sazón de la Abuela, me regaló una bicicleta azulita. Yo siempre la traía y un día la dejé por allá y él (señala a su tío) me estaba pidiendo que se la prestara, y yo le dije que no y que no, y como me insistió, mi papá se la dio. Yo no pensaba que se la iba a robar, y se la robó. Luego la recuperamos, pa' na' porque me la quitaron o travez. Me la quitó uno que le dicen ‘el culebra’ y más nunca sabí de ella.”

¿Irónica la vida no?, a Luis “junior” que trabaja vigilando vehículos, poniéndoles cartones de “Ojo, súper vigilado”, le roban su bici.

Así mismo, su padre Luis Enrique aún guarda la esperanza de que algún día la situación del vecino país mejore y pueda regresar a su casa en Venezuela con su familia, y encontrar una fuente de ingresos más sostenible, más fuerte que el cartón. Aunque la desigualdad, la pobreza y el trabajo son la rutina diaria de este niño de 12 años, eso no impide que sea positivo, carismático y soñador; dice que desea ser un ingeniero o un doctor, y que anhela que su situación mejore para así poder reencontrarse con el resto de su familia.



# El ímpetu de la juventud: una parada en la ruta

Por Karen Vanessa Gómez Moreno



(Imagen tomada de: <http://monteria.co.tripod.com/>)

*El día que un hombre salió a pagar los servicios de su casa y terminó en una toma a las oficinas de la Secretaría de Educación.*

## 25 de octubre de 2020, 4:00 p.m.

Esa tarde rechacé algunos minutos, no es la primera vez que me sucedía, pero en esta ocasión tampoco estaba dispuesta a aceptar momentos imprecisos. Por el contrario, esperaba el microsegundo exacto para iniciar la conversación (aunque siguiera rodando el reloj); porque ante todo sabía que no estaba dispuesta a abandonar la hora correcta. Por eso, una vez se hicieron las 4:00 p.m. (ni 4:15 y mucho menos 3:55) inicié la grabación de la entrevista para esta crónica.

Así comienza la historia del día que un hombre llamado Marino Gómez salió a pagar los servicios de su casa y terminó en una toma a las oficinas del quinto piso de la Gobernación de Montería, alimentándose de lo único que puede mantener con ánimos a un joven crítico de las dinámicas de vida: la justicia y la emoción.

## Así nace esta historia

La década de los 90 se caracterizó por la presencia de distintas protestas frente a la calidad y soporte de la educación en el país. Fueron tiempos de constantes reclamos y pocas negociaciones. Para entonces, los sueldos de los maestros surgían conforme a las ventas de alcohol durante el mes; en ese sentido, la ecuación era clara: los departamentos que no generaran las ganancias suficientes con este impuesto no recolectarían el dinero necesario para realizar los pagos.

Córdoba acumulaba hasta 12 meses sin pagos ni garantías. Por el contrario, las matanzas a docentes incrementaban con el pasar de las horas, y la palabra “fichados” producía temor en el vocabulario de la época. Años de mucha convulsión e insistencia por parte de los sindicatos para transformar la cruda verdad. De tal manera, que los maestros agremiados en ADEMACOR organizaban frecuentes protestas, paros, movilizaciones e, incluso, tomas a algunas instituciones.

**En primer lugar, le han recordado al Gobierno que la educación debe ser el eje de desarrollo estratégico del país. En Colombia nos quejamos de la baja calidad educativa que existe en las escuelas primaria, media y superior, pero olvidamos que esta deficiencia en la formación de nuestros jóvenes tiene sus raíces en el hecho de que la educación, a lo largo de la historia, ha sido la cenicienta del presupuesto nacional.**

**Hasta hace unos años, a los maestros del país se le pagaba con los dineros que generaban las industrias de licores de los departamentos.**

(Tomado de El Tiempo: “La lección de los maestros”)

## Día 1: la mañana en que salí a pagar los recibos

Un lunes en la mañana lo llama su madre, le pide que pague las facturas de los servicios aprovechando el tiempo libre que le quedaba durante el paro, pues este impedía su trabajo de maestro. Él, no gustoso, pero tampoco apático, ajusta el dinero y los papeles en el bolsillo de su pantalón ignorante de lo que le esperaba.

Cerró la puerta de su casa con la idea de sumarse a la manifestación de un grupo de maestros que se encontraba en el parque Simón Bolívar una vez cumpliera su tarea. Sin embargo, algo detiene el bus donde se transportaba; un bloqueo en la vía debido a la protesta. La respuesta del conductor fue no poder continuar con el recorrido establecido pues el camino estaba bloqueado. Ante esto, Marino decide caminar a su destino.

*¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!*

No estoy segura si así se escucha el ímpetu propio de la juventud de este hombre, pero, seguramente, algo así debió ser el sonido de la emoción del momento que provocó un desvío en su ruta.

Se encontró con la protesta y la agitación de esta lo invitó a unirse al reclamo. Entre gritos, quejas, cantos y calor exigían por la solución de los problemas de la educación pública, sin embargo, repentinamente llega una información a los manifestantes: los líderes de la protesta estaban solicitando un grupo de maestros que participaran en una audiencia que había autorizado la Secretaría. Marino se apuntó de voluntario.

Subían las escaleras del edificio y, mientras gran parte de su atención se concentraba en el sonido que producían los zapatos al golear el suelo, Marino notaba que más maestros se sumaban a la solicitud. “¿Será que el gobernador nos va a atender a todos?”, se preguntaba. “¡Vamos!, sube”, se respondía.

## El mismo día en el quinto piso: comienza la toma

Llegó al quinto piso, recordado porque durante años se ha encontrado allí la Secretaría de Educación Departamental. Los líderes les pidieron entrar al despacho y esperar el supuesto diálogo. *“Recuerdo perfectamente que ingresamos en masa; casi no cabíamos, los maestros se iban sumando porque cada uno quería ser escuchado por las autoridades; cuando ya el despacho estaba completamente repleto, de pronto empiezo a observar que los líderes cerraban las puertas de la oficina, ajustaban los pasadores, halaban escritorios para sellar la puerta de tal manera que no se abriera y sacaban una especie de pasamontañas para cubrirse el rostro”*.

### El momento de preparación

En ese momento, uno de los líderes se subió sobre el escritorio y contó que en realidad lo que ocurría era una toma a las oficinas de la gobernación. No sé muy bien qué pensaría Marino acerca del miedo en ese momento, pero hoy me pregunto: *¿puede el pánico confundirse con la adrenalina?*

Marino observaba algunos rostros; rostros que develaban seguridad, como si ya todo hubiese estado lo suficientemente planeado y él hubiese sido el último en enterarse. Otros muy aterrados y en estado de shock (principalmente maestras). Con pliegos de papel y cinta sellaban las ventanas, mientras algunos buscaban baldes de agua de los baños y ajustaban la puerta.

Comenzaron a darles recomendaciones y orientaciones acerca de cómo debía ser el comportamiento en caso de que la policía ingresara y frente a gases lacrimógenos. Lo más importante era conservar la calma y cubrirse el rostro con la intención de no dejarse ver y luego temer por sus vidas. *“Nos mostraron unos lugares posibles de evacuación y nos invitaron a mantener la calma”*.

*“Yo en realidad en el primer momento no sentí angustia sólo me preocupé porque yo no salí para la toma, yo salí a pagar los servicios”*, dice entre risas.

*“Incluso le pregunté a alguien si realmente tardaríamos mucho, su respuesta fue que no me preocupara, que pronto saldríamos y pensé: bueno, me da tiempo de ir a pagar los recibos”.*

Algunas maestras pedían que las dejaran salir, sin embargo, entre discursos convincentes y el gran *“de aquí no sale nadie”* se perdían dichas peticiones.

La excusa de su respuesta era que, como entre todos se conocían los rostros, temían que al ser abordados con interrogatorios fueran obligados a decir los nombres y hacer una descripción de cada uno. La regla era simple: salir todos juntos.

La toma inició a las 10 de la mañana. Con el paso de los minutos todos buscaron lugares para sentarse y estar medianamente cómodos. Llegó el mediodía y con él la pregunta: *“¿y la comida?”*. La respuesta más decepcionante de toda la espera fue: *“No hay comida, la toma es con huelga de hambre”*.

Pasaban las horas, llegaron las 5 de la tarde y la angustia era lo único que lograba entrar a través de las ventanas bloqueadas. Aproximadamente a las seis, alguien tocó fuerte a la puerta *“toc, toc, toc”*; era la policía.

Una voz fuerte y masculina gritaba desde afuera: *“señores de la protesta, aquí está la Policía Nacional queremos pedirles que salgan voluntariamente, los vamos a proteger. De lo contrario, los vamos a tener que sacar”*. Ante esto, la angustia se posó en algunos y la esperanza en otros. Surgió la dualidad entre aceptar con temor o permanecer con clamor

Ante el miedo de algunas maestras que se encontraban allí sin estar preparadas para la toma, Marino y muchos otros les pidieron a los líderes que las dejaran salir. Aceptaron, con la condición de que la Defensoría del Pueblo y la Cruz Roja intervinieran a la hora de evacuar a los protestantes que lo quisieran voluntariamente. Sin embargo, durante la noche, varios líderes intentaron convencer a algunos otros sobre la razón por la que no se justificaba salir y por qué habían decidido que solo las mujeres evacuaran.

A eso de las 10 de la noche llegó una delegación de la Cruz Roja, les suministró agua y dulces debido a que los líderes no aceptaron comida. Con la llegada de esas provisiones, se aprovechó para realizar el retiro de un grupo de maestras que tomaron la decisión de salir. *“Recuerdo que no quise pasar por cobarde, y algo en mi mente decía que valía la pena, que se justificaba quedarse allí, quizá la juventud, la adrenalina o quizá la convicción de la necesidad de la protesta para poder lograr que las cosas cambiarán”*, Marino continuó.

Esa primera noche nadie durmió; a pesar de la entrega de provisiones, el hambre se hacía escuchar a través de rugidos, pero el sonido del insomnio era más fuerte.

## Al día siguiente: el aliento de los que nos apoyan

En la madrugada escucharon muchos ruidos por las escaleras, como si la policía subiera en manada por ellos. Marino sintió miedo, pero allí se mantuvo. El día anterior le había pedido a una de las maestras que buscara a su familia y le diera el mensaje de que se encontraba allí y, por supuesto, que le entregara los recibos que no había podido pagar y que ciertamente no lo haría cuando saliera. Sintió preocupación y temió que la mujer no diera el recado, sin embargo, había sentido que cumplía con su labor de intentar disminuir la preocupación que seguramente sus padres tenían al no haberlo visto llegar a casa.

Uno de los líderes aseguraba que la policía había descubierto quienes estaban allí, y que posiblemente iban a quedar como se decía en aquella época: *“fichados”*. Eso lo angustiaba, le generaba pánico la idea de recibir condenas y de temer por su vida. *“Ya estábamos metidos en ese rollo, los líderes nos obligaron entender que la única manera de salir de él era quedarnos hasta las últimas para poder lograr un acuerdo y pedirle al gobierno que no emitiera denuncias contra nosotros”*.

En la dinámica de las protestas, como en la vida, si bien existen distintas tensiones, hay algo que alimenta la pasión interior: sentir apoyo. Ese día Marino y todos los que allí se encontraban sintieron que no estaban

solos, puesto que cada vez más, llegaban fotografías y mensajes de que el parque se llenaba de protestantes; maestros que llegaban de distintos rincones de la ciudad a apoyarlos y a sostener la manifestación. De eso se alimentaban. Tiempo después, sus padres le comentaron que ellos también estuvieron presentes.

En la noche, la Cruz Roja ingresó con más provisiones (dulces y agua) y comenzó a retirar a algunos profesores que comenzaban a sufrir de deshidratación; era sólo martes, pero se sentía que había pasado la semana entera. El problema se hizo más grave cuando el único baño de la oficina colapsaba, se pedía abundante agua para lavarlos y evacuarlos.

## Al tercer día: los golpes en la puerta

El tercer día nuevamente empezó la angustia ante la falta de acuerdo. El Gobierno Nacional había dado la orden de que la policía ingresara. Fue un momento de mucha tensión. Ese día, acompañados por la fragilidad, evaluaban el dilema entre enfrentar a la policía o salir lo más pronto posible. Escuchaban fuertemente las botas golpeando las escaleras como si se acercaran en tropa, golpeaban la puerta, pero no la forzaban para acceder. Cada vez que eso sucedía, rodaban escritorios y todo lo que hiciera peso para obstaculizar el paso. La puerta y las ventanas era el único acceso, sin embargo, las ventajas del quinto piso eran difíciles de escalar.



(Imagen tomada de: <http://monteria.co.tripod.com/>)

## Al cuarto día: los casi acuerdos

*“Confieso que ya no aguantaba más. El cuarto día supliqué que nos dejaran salir, y recuerdo que uno de los líderes dijo que realmente nadie podría soportar más, si ese día no había acuerdo, se debía salir”.*

Pero ese cuarto día fue inolvidable para Marino, llegó una comisión de la Cruz Roja a eso de las 3:00 de la tarde y un grupo de representantes del sindicato y pidieron que abrieran la puerta. *“Recuerdo que los dirigentes nos dijeron:*

*–Logramos un acuerdo, pero no el que queremos, y les venimos a pedir que no salgan. De los nueve meses, el gobierno se comprometió sólo a pagar tres meses, no es satisfactorio. Y del resto de peticiones dos o tres se solucionan”.*

La idea de los dirigentes negociadores era preguntarles si estaban dispuestos a permanecer en la toma para continuar con las negociaciones. O por si el contrario, preferían salir e irse con lo poco acordado.

*“Lo primero que preguntamos era qué iba a pasar con nosotros, si la policía tenía información, si estábamos ‘fichados’, si iríamos presos. Y los dirigentes nos dijeron que en la negociación lograron que no hubiera represión, ni castigo ni sanción”.*

## La hora de decidir: las condiciones

Les pidieron decidir entre mantenerse o salir con lo poco acordado, como si se tratase de una competencia entre la justicia y la comodidad, entre la ambición y el conformismo. La mayoría ya cansados, algunos deshidratados y con hambre, no pudieron más. Votaron salir con lo poco. Habían pasado largas noches sin dormir, no todos habían estado preparados para ese momento y lo único que los mantenía despiertos era la intranquilidad. Al cabo de la hora se envió la información de que se preparaban para evacuar con las siguientes condiciones:

La primera era que no querían ninguna autoridad policial, militar o civil en los alrededores de la gobernación y cuatro cuadras más. Adicionalmente, la Defensoría del Pueblo y la Cruz Roja debían garantizarles que no habría ningún infiltrado a la hora de salir.

Los familiares de cada participante de la toma debían hacerles llegar ropa distinta a los diferentes puntos de evacuación. El fluido eléctrico debía suspenderse en el sector durante ese momento.

Asimismo, saldrían en buses distintos donde estarían más maestros para generar confusión y cada uno de ellos debía llegar a zonas diferentes de la ciudad.

La última condición era que les consiguieran banderas de Colombia para cubrirse los rostros y sonara el himno de la República en el momento de evacuación.

## El momento de la salida: las melodías que nos ayudan a caminar

Decidieron salir a las 10 de la noche. El parque Simón Bolívar se llenó de maestros y llegada la hora acordada comenzó a sonar el himno, *“cuando escuchamos que comenzó a sonar el himno y la comisión de la Cruz Roja nos garantizaba la salida, nos cubrimos los rostros con la bandera de Colombia”*.

¡Cesó la horrible noche!

La libertad sublime derrama las auroras de su invencible luz.

La humanidad entera,

Que entre cadenas gime,

Comprende las palabras del que murió en la cruz...

Los latidos y suspiros fueron los protagonistas el momento, el himno era lo que les suministraba las fuerzas para bajar las escaleras; las ganas de llegar a casa se hacían más fuertes.

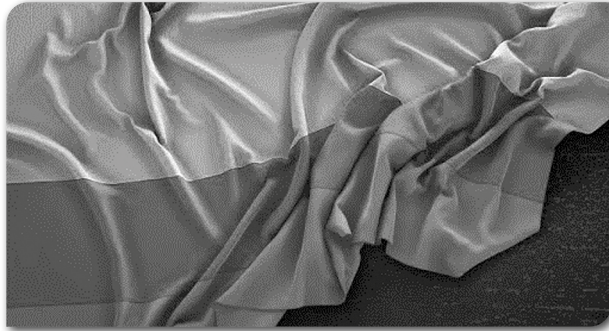
*“Fuerza maestro”, gritaban. Marino escuchaba y era su aliento, “cuando llegué allí, había un círculo de profesores grande que me cubrían. Y recuerdo que no me quité la bandera en ningún momento, pero en lo poco que alcanzaba a ver, observé que otros maestros tenían la bandera también en la cara. Me cambié el pantalón y me puse una camiseta, me quité la ropa y los zapatos y los eché en*

*una bolsa que alguien me quitó y nunca supe quién fue. Lo cierto fue que esa ropa me llegó a los varios días a mi casa. A eso de las 11:30 de la noche llegó la energía”.*

*“Qué sorpresa la mía al ver tantos maestros en ese parque, el himno nacional no dejó de sonar durante todo ese tiempo”. Una vez llegó la energía, tuvieron pocos minutos para buscar los buses que cada uno tenía asignado.*

Marino se subió en el que le tocaba junto con más maestros. Algunas miradas lo identificaban, pero ninguno era capaz de mencionar una palabra debido al temor de que hubiera algún infiltrado.

*“Recuerdo que me senté al lado de una profesora que me agarró la mano y me dijo “muchas gracias”. Yo estaba feliz, el punto donde nos dejó el bus fue la granja... cuando me bajé no hacía más que mirar para todos lados con el temor de que alguien me estuviera siguiendo”.*



(Imagen tomada de: <http://monteria.co.tripod.com/>)

## Quando llegué a casa y durante los siguientes días

En ese momento sintió la satisfacción y el verdadero calor, sus padres le prepararon comida. Durante el sábado o el domingo no salió de su habitación, sentía miedo. Llegó el lunes y al medio día comenzaron a pagar los meses de sueldo con los que se comprometió el gobierno.

## La llamada de una vieja amiga

Unos días antes de la entrevista le pregunté a Marino si tenía material fotográfico o videos de ese día, pues mi búsqueda no había sido satisfactoria. Me respondió que no, pero también me dijo que conocía a alguien que seguramente sí guardaba esos recuerdos; una vieja amiga justiciera en su juventud, que había participado en distintas protestas en aquel entonces.



(Imagen tomada de:  
<http://monteria.co.tripod.com/>)

Es así como la entrevista se interrumpe en este momento, pues la mujer le marca al teléfono durante esta.

Estas fueron las respuestas de él durante la conversación:

—“Amiga, aquí combativo recordando esos tiempos”

Su amiga responde

—“De la registraduría fue en el 2000. Esta fue en el 92. Creo yo que fue del 9. Fue en el quinto piso de la gobernación.

Su amiga responde

—“¡Epa! esa misma, ¿recuerdas que un profe se crucificó por los lados del SENA?”

Su amiga responde.

—“¡Cierto que fuiste tú Mayo! Tú fuiste la de la cruz, verdad que sí. Yo no recordaba que habías sido tú”.

Una vez terminó la llamada, me contó que tiene una amiga que para el año 2000 se ató a una cruz para exigir justicia. Lo interesante de ello, es que dicha mujer había sido una de mis maestras durante el

bachillerato; jamás me habría imaginado que mi profesora de religión se habría elevado en una cruz durante una protesta. No cabe duda de que el ímpetu de la juventud construye recuerdos inimaginables.

## Así termina la historia

Reímos sobre lo sucedido, me terminó de contar que el martes su padre lo llevó a San Felipe (donde Marino laboraba) y allí se estableció sin salir por mes y medio, “*el miedo que se vivía en aquella época era agobiante. Pero bueno, esta fue mi historia*”. Mi padre finaliza con una sonrisa.

## Hasta el sol de hoy

Hasta el día de hoy, el sistema educativo colombiano en cuanto a calidad, recursos y remuneración a docentes sufre distintas problemáticas no solucionadas en el paso de los últimos años. El proceso de formación en las escuelas públicas todavía merece reclamos y negociaciones. En tanto, la educación en su mayor expresión se convierte en un recorrido lleno de obstáculos al que estudiantes y maestros se enfrentan.

La discusión salarial continúa siendo un presente en las dinámicas de la formación. Este ha sido un elemento generador de protestas y reclamos que ha permanecido a lo largo de los años, al punto de convertirse en escenarios de injusticia e inequidad. Me gustaría decirles la fecha en la que esto no será más una lucha, sin embargo, dudo que alguien la sepa. Hasta entonces, lo único cierto es que no será una problemática el día en que los gobiernos se comprometan a cumplir con los acuerdos y obligaciones frente a la educación de calidad.



(Imagen tomada de El Tiempo)

# Hacia un mejor futuro

Por Keyla Monterroza Oviedo



(Esta imagen fue tomada de Google)

El interés de los colombianos por dejar su país de origen para instalarse en otro que le proporcione mejor estabilidad y oportunidades son el pan de cada día. Según Migración Colombia, sólo en el 2018 se registraron 4.368.162 salidas de ciudadanos hacia otras partes del mundo y esto va en crecimiento a lo largo de los años.

Jorge Pardo es un colombiano pensionado nacido en Bogotá, actualmente tiene 76 años y reside en Minca, Santa Marta, desde hace un tiempo, en una casa rodeada de un tranquilo paisaje montañoso. Es de los tantos habitantes del país que tomó la decisión de emigrar a Estados Unidos luego de terminar el bachillerato y después de estudiar en la Universidad Tecnológica de Pereira y la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Si bien su primer destino no era Estados Unidos sino Alemania, gracias a que su hermano se encontraba residiendo allí y podía ayudarlo; Inglaterra también estuvo dentro de sus opciones, sin embargo, eligió la potencia mundial luego de enterarse que su posible ayuda en el país europeo había regresado a Colombia.

Migración Colombia en el año 2018, generó el Boletín Anual de Estadísticas en donde muestra la cantidad de colombianos que salieron del país, EE. UU. encabezando la lista con un total de 1.383.457 migrantes, seguido de México con 461.121 y España con 426.751.

Sus papás al principio no se sentían seguros con la idea de dejarlo ir, no obstante, luego de que estuvieron de acuerdo con su decisión, creyeron que volvería, pero Jorge no siguió los pasos de su hermano por lo que no volvió a Colombia a raíz de razones personales y porque, en sus palabras: “no me gusta la política, no me gustan las influencias colombianas. No me gusta que las oportunidades sean para quién conoce a quién”.

Como él muchos habitantes eligen salir por distintas razones como lo son: problemas económicos, la búsqueda de oportunidades, la violencia, la corrupción y, en algunos casos extremos, por las distintas amenazas que reciben quienes alzan la voz en contra de los mandatos para un mejor país.

Antes de dejar su ciudad natal Jorge aprendió a vivir de manera independiente. Saber cocinar, lavar y hacer todas las tareas del hogar es indispensable, más si se habla de un país completamente desconocido. Después de unos cuantos años de preparación, estaba listo y emprendió su viaje hacia un nuevo futuro, una nueva vida.

Llegando al extranjero, estudió inglés en la Universidad de Nueva York. Además, contaba con un empleo; trabajaba en el día y cursaba la carrera de Economía en las noches, incluyendo los fines de semana. Gracias a su esfuerzo y a las oportunidades que había conseguido para trabajar en restaurantes o fábricas, pudo pagar sus estudios.

Al estar allí no todo fue color de rosa puesto que se enfrentó a algunos problemas discriminatorios por el hecho de que, en esos tiempos, muchos de quienes entraban al país americano eran narcotraficantes y,

por ende, creían que todo aquel que fuera originario de Latinoamérica estaba relacionado con el negocio ilícito de las drogas. Al principio se ofendió, sin embargo, luego se dio cuenta que la sociedad catalogaba a los inmigrantes de esa manera por lo cual terminó acostumbrándose.

Sumado a los problemas discriminatorios, uno de los choques más fuertes que encontró al llegar fue el cambio de sociedad, hubo momentos en los que le escribió una carta a sus padres para que estos le enviaran dinero ya que le pareció duro el hecho de vivir solo en un lugar completamente nuevo, pero al verse frente a la oficina de correos a punto de mandarla, se retractó y decidió seguir con su travesía.

A pesar de que su adaptación al principio fue difícil, siempre hay personas que ayudan a quienes lo necesitan y que, paulatinamente, se van convirtiendo en compañeros: “lo bonito de eso es de que los amigos que uno hace allá son de diferentes culturas”. Sus primeros amigos fueron descendientes de italianos, gracias a la cercanía que la cultura de Italia tiene con la cultura latinoamericana: la comida, la forma de ser, el trato de los familiares a sus hijos, entre muchas otras similitudes.

Jorge logró su cometido: tener una mejor vida en un país que le diera muchas más oportunidades además de formar una familia.

Luego de pensionarse en EE. UU. decidió regresar a Colombia ya que lo que recibe no es suficiente para vivir cómodamente en la ciudad en la que residía, Nueva Jersey. Al regresar, construyó la casa en la que actualmente vive y en la que es muy feliz.

Por último, les recomienda a todos aquellos jóvenes que quieren tener un mejor futuro fuera del país que aprendan a vivir primero de manera independiente y, segundo, que decidan de manera racional: “La decisión de salir tiene que estar en la mente.”

Como se puede ver, Jorge es un ejemplo de los tantos ciudadanos que salen en busca de ese *algo mejor* que no encuentran en su localidad, por lo cual migran esperando trabajar para conseguir la calidad de vida que desean tener.

La migración a países extranjeros no es un fenómeno nuevo y una de las razones que más motiva a las personas a salir es la situación interna de su país. En Colombia, la dinámica social es la misma desde hace años: un país polarizado, en el que el pobre trabaja toda su vida y sigue siendo pobre, en el que quien tiene más contactos es quien más triunfa y el dinero que se pasa “por debajo” arroja los éxitos que vemos en público. Por consiguiente, mientras la situación se siga viendo igual de injusta, las personas van a considerar migrar hacia países más desarrollados para poder asegurar y conseguir un mejor futuro. ◦

# ¿Cómo es vivir con depresión?

Por Laura Gregory Berrio

“No se puede llorar porque las lágrimas no salen, no sé sabe que decir porque nunca se encuentran las palabras necesarias para expresar específicamente lo que se siente” ... Eso me dice Sarah López, estudiante de Comunicación Social-Periodismo de 20 años. Para ella vivir consigo misma es cómo vivir en una habitación que no tiene salida. Me cuenta que es levantarse todos los días porque sabes que te toca, pero no porque tienes un propósito; es obligarte todos los días a salir adelante y a no quedarte llorando todo el día en la cama porque sabes que esos comportamientos te dañan más que lo que te construyen.

La depresión es un trastorno mental distinto a las variaciones habituales del estado de ánimo. Los episodios depresivos pueden clasificarse como leves, moderados o graves, de acuerdo con la Organización Mundial de Salud (OMS), que advirtió en 2018 que para este 2020, la depresión sería la segunda causa de discapacidad a nivel mundial. Según sus cifras, por lo menos una de cada cinco personas tendrá un episodio depresivo antes de llegar a los 75 años.

Desde muy pequeña empezó su problema porque nunca sintió seguridad para hablar de sus inseguridades y para hablar del *bullying*, que algunas de las niñas con las que estudiaba le hacían. Recuerda, con lágrimas en sus ojos, que desde que estaba en primero de primaria sentía inseguridad de ella misma, nunca le gustó lo que veía al espejo, siempre sintió que era menos que cualquier persona que la rodeara... Nunca se sintió capaz de poder lograr grandes cosas y, realmente, es porque nunca sintió apoyo de los que la rodeaban.

“Solo de pensarlo se me eriza la piel y se me vuelve a hacer un nudo en la garganta al recordarlo”. “No es justo”, me dice, “que una niña tan pequeña sienta tantas presiones, sienta que le hacen falta tantas cosas, cuando materialmente no le hacía nada”. Desde esa corta edad descubrió que la relación con ella misma iba a ser muy complicada.

“Cuando pasé de segundo a tercero de primaria, se hizo más difícil la relación conmigo misma, porque no sólo cargaba con mi baja autoestima, también empecé a cargar con que no me sentía inteligente porque no sabía ni multiplicar ni dividir tan rápido como lo hacían mis compañeritas”, lo dice entre risas, pero sé, por su mirada, que le sigue doliendo, que sigue luchando con el hecho de no sentirse suficientemente inteligente.

“Pero ¿suficiente inteligente para quién? Si la única responsabilidad que tiene una niña de nueve años es jugar con sus compañeritas, ser buena hija y cumplir con las tareas del colegio. Nos quedamos un momento calladas, Sarah mirándome fijamente, pero sin tener su atención en mí”.

En el mundo hay más de 350 millones de personas con depresión, un trastorno mental que altera sus vidas. Sin embargo, debido a la estigmatización que todavía existe de este trastorno, muchos de los afectados no reconocen su enfermedad y no buscan tratamiento, estas son cifras dadas por la Organización Mundial de la Salud en el año 2012.

Justo esto era lo que le pasaba a Sarah, ella se sentía triste y agotada todo el tiempo, habló muchas veces con sus papás para que la llevaran al psicólogo, pero ellos nunca le hicieron caso porque se “veía demasiado feliz”. Al ver que su familia no le hacía caso con el supuesto problema que tenía, decidió sobrellevar las cosas ella misma y se acostumbró a que su normalidad era estar triste o sentirse insatisfecha con todo lo que hacía, aprendió muy bien a ocultar sus emociones y, aunque sabía que no era una práctica muy sana para ella, evitaba preocupar a los demás, porque siempre se creyó muy autosuficiente.

Se echa la culpa por nunca hablar a tiempo, por no ser capaz de decir lo que sentía, por no ser capaz de denunciar lo que le hacía daño. Estas prácticas la llevaron a ser una adolescente que necesitaba aprobación de los demás para sentirse bien con ella misma.

“No sé si te ha pasado que llegas a una fiesta y por pura presión social aceptas un güaro cuando ni siquiera querías aceptarlo”. Así fue toda su adolescencia, haciendo cosas para complacer al otro, pero nunca porque sintiera que realmente lo quisiera hacer. En uno de los bajones más grandes que ha tenido, estaba intentando mirarse al espejo, no era capaz porque le daba asco la mujer en la que se había convertido y la única solución que encontraba para eso era acabar con su vida.

Cada año se suicidan cerca de un millón de personas, muchas de las cuales padecen depresión, ella no quería ser una cifra más. Ahí fue cuando entendió que había tocado fondo, que era necesario ayuda de algún profesional. Sarah no sabe de dónde sacó fuerzas para decirle a su mamá que llevaba mucho tiempo pensando en querer morirse y que necesitaba ayuda, pero esta vez no de un psicólogo sino de un psiquiatra.

Miércoles 15 de enero del 2020, día de su primera cita. Narra que fue horrible porque es contarle toda tu vida a un extraño, hablarle de todas las cosas que te hacen daño, de todos los errores que has cometido y de todas las culpas que cargas... Pero, agradece tener la psiquiatra que le tocó: era muy comprensiva, era directa, a veces un poco fuerte, y muy clara con las cosas que le decía. El diagnóstico fue que tenía depresión clínica, que es la forma más grave de depresión, también se la denomina “depresión mayor” o “trastorno depresivo mayor”. Desde ese momento, le cambió la vida para siempre. La medicaron y la mandaron a psicoterapia una vez a la semana.

Le pregunto, después de casi ocho meses tomando medicamentos y cerca de seis meses encerrada en su casa por culpa de una pandemia, ¿cómo se siente? Si cree que el tratamiento en el que está le ha servido para algo. Me dice que sí, con una sonrisa *muy grande* en su cara, dice que está orgullosa de la mujer y de la persona que es hoy en día, se siente orgullosa por todo lo que ha avanzado y todo lo que ha podido superar.

“Lauris, esto es un trabajo de todos los días, hay días en los que me levantó muy bien como hay días en los que me levanto muy mal, pero lo que sí tengo muy claro, y antes no me pasaba, es que no quiero volver al lugar en el que estaba antes, no quiero volver a ese fondo oscuro, a ese cuarto sin salida, no quiero”.

Muchas personas evitan hablar de la depresión o cualquier tema relacionado a la salud mental porque son asuntos que “llevan una carga negativa, en comparación con el éxito, que está pintado con una sonrisa”. Sin embargo, apunta, “en el mundo abundan ejemplos de personas que son consideradas exitosas (con trabajo, familia y placeres) y a pesar de eso sentirse tristes”, explica Martha Viniegra, psicóloga de la UAM, especializada en atención a mujeres sobrevivientes de violencia de género. ◦

# Ni tiempo pa' despedidas

Por Lisa Fernanda Sepúlveda Valencia



Todo comenzó una tarde hace cinco años atrás –2015– en el mes de octubre, cuando el señor Enrique, dueño de una ferretería en un barrio de Montería, se encontraba revisando el avance de una obra para pagarla, uno de los albañiles de repente le preguntó: “¿Usted paga vacuna?”, refiriéndose a una extorsión, Enrique no conocía a esta persona, pero le pareció extraño y gracioso su comentario por lo que a manera de burla –algo característico en él, que quizás no captó el hombre– le contestó que sí y que se los pagaba a unas personas que venían todos los meses de Apartadó, Antioquia.

Al día siguiente –no recuerda la hora con exactitud– llegaron a su negocio el albañil junto a otra persona, en un principio parecían clientes normales, no mostraban tener otras intenciones, pero sorpresivamente para Enrique, llegaron a pedir dinero, ese día no pasó a mayores, las cosas quedaron allí y el dueño de la ferretería hizo caso omiso a lo que pedían los dos hombres.

Enrique no esperaba que en los siguientes días constantes llamadas telefónicas de un número desconocido llegaran a su celular, todas pidiendo el dinero, así fue durante un mes entero —y unos seis meses más— la suma variaba, pasaba de los quinientos mil pesos colombianos al millón. A lo largo de ese tiempo Enrique no prestó mucha atención a las llamadas pues no pensaba que la situación fuera “tan grave”, lo que no esperaba es lo que pasó posteriormente.

Al siguiente mes —noviembre— los extorsionistas subieron el tono de la situación y comenzaron a amenazar al dueño de la ferretería con su familia, aquí la cosa empezó a ponerse seria; Enrique estaba decidido a no pagar un sólo peso del dinero que le pedían, se mostraba valiente ante la situación, aunque, el miedo estaba presente en él y hasta ese momento no había acudido al GAULA de la Policía Nacional, no lo veía necesario, pero al ver que su familia corría peligro y, sobre todo, su hija mayor, no lo pensó dos veces.

Enrique en su desespero por el peligro que corrían su esposa y dos hijos, decidió que lo mejor era que se mudaran de ciudad, aunque eso no garantizara del todo la seguridad de la familia, él estaría un poco más tranquilo, así lo expresaba, por lo que, terminando el mes de noviembre hizo que su familia empacara las maletas para viajar rumbo a Medellín, Antioquia. Según cuenta “todo fue muy repentino” y por esta razón su esposa y dos hijos vivieron por un tiempo en la casa de unos familiares en la ciudad mientras buscaban un lugar para vivir, por su parte, Enrique quedó solo en la ciudad de Montería.

Por otro lado, mientras su familia se hospedaba en la nueva ciudad, el dueño de la ferretería afrontaba la situación en compañía del GAULA de la Policía Nacional, quienes le ayudaron interceptando el número de teléfono que hacía las constantes llamadas. Durante un año la familia del señor Enrique vivió en Medellín y periódicamente este los visitaba, lo que significó grandes gastos monetarios que empezaban a empeorar la situación familiar, y no sólo eso, manifiesta que ese año escolar de sus hijos fue todo un desastre, pues adaptarse tan de repente no fue tarea fácil.

Así como la familia de Enrique, muchas otras familias en Colombia han sufrido de extorsión, esta es una problemática social grande que se presenta constantemente, sólo en el primer trimestre del año 2019

se presentaron 1.789 casos de extorsión en Colombia, y aunque este delito ha disminuido entre 2018 y 2019 en un 49%, alcanzado el 50% de reducción en el 2020, no deja de ser una situación alarmante.

En Córdoba se registraron en 2019 veinte denuncias por extorsión, de las cuales seis eran de Montería, sin embargo, esta cifra es sólo una pequeña parte de los casos reales ocurridos en el municipio, debido a la falta de cultura que como ciudadanos tenemos para denunciar estos delitos. Se considera que el 80% de los casos más comunes en Córdoba provienen de la modalidad de extorsión carcelaria –la misma llevada a cabo en el caso de Enrique–.

Es necesario que las personas empiecen a confiar en la cultura de denuncia y a desarrollarla, pues sin una denuncia correspondiente las entidades encargadas no tienen como ayudar. En el caso de Enrique, quien sí denunció el delito, no se logró capturar al responsable detrás de la llamada, sin embargo, el GAULA de la Policía pudo identificar que estas provenían de una cárcel de la cual hoy Enrique no recuerda el nombre.

Asimismo, manifestó que todo ese tiempo que estuvo lejos de su familia fue muy difícil y que, aunque la situación no paso a mayores y se libró de “no dar un solo peso”, comenta que la parte más dura de todas no fue la pérdida económica que significó mandar a su familia lejos, sino la de la tranquilidad y la seguridad: “pues que lo maten a uno, pero que no se metan con los hijos y la mujer de uno, porque imagínese”, así lo expresó.

Finalmente, Enrique trajo su familia de vuelta al año siguiente, pues las llamadas telefónicas habían cesado hacía ya varios meses, aunque expresó que durante mucho tiempo no dejó de tener miedo de que algo les pasara a sus hijos o a su esposa, y hasta el sol de hoy vive con cierta intranquilidad, teme que, algún día, otra vez el miedo no les dé tiempo ni para despedirse.

\* Los nombres de los personajes en la crónica han sido cambiados para proteger la seguridad y privacidad de los implicados\*

# La pandemia de los invisibles

Por Lorayne Andrea Malluk Guerra



(Fotografía diario El Heraldo)

La cárcel Las Mercedes, ubicada en el barrio San José, Montería, tiene capacidad para unos 800 reclusos, una cifra que casi es doblada por causa del hacinamiento que registra en la actualidad. Pese a la situación de salud que está viviendo el país desde marzo de 2020, causa de la pandemia, las Mercedes decidió suspender las visitas a los reclusos como medida de bioseguridad, sin embargo, siguen los traslados de presos desde otras partes del país. Con comidas en malas condiciones y sin un buen servicio de salud, muchos de ellos se quejan de la falta de calidad humana que acobija a los directivos del plantel. Es indispensable proteger la vida pues es un derecho fundamental y que a muchos de ellos se les ha vulnerado. La pandemia ha servido para visibilizar las grietas existentes en muchos aspectos y no me refiero sólo al caso de los centros penitenciarios, en el sistema educativo, de salud, los desempleados, etc.

Teniendo en cuenta, las condiciones deplorables y de hacinamiento en la que viven estos reclusos es imposible pensar en medidas de bioseguridad, no hay un uso inteligente del tapabocas, no se manejan las distancias y mucho menos se toman pruebas para verificar los casos

positivos o, al menos, eso indican reclusos del patio 7, uno de los más grandes de este plantel. A lo largo de la cuarentena se realizaron distintos disturbios en diferentes puntos del país por las condiciones deficientes a las que son sometidos los presos y de lo que nadie habla. Por ejemplo, nadie se pronuncia acerca de la alimentación que les brindan y que muchos justifican afirmando que merecen eso por ser delincuentes. La molestia e indignación persistieron cuando en julio desde la gobernación de Córdoba se comunicó que se colocaron a la disposición del INPEC 600 pruebas rápidas y al patio anteriormente mencionado sólo llegaron tomas de temperatura. Asimismo, en julio, al verificar que existían 56 personas contagiadas dentro del penal se dio cierre a los patios cortando toda comunicación de un lugar a otro.

En el mes de marzo el país vivió un capítulo que no esperaba vivir este año: el distanciamiento obligatorio a raíz del covid. Desde las cárceles las medidas tomadas, como se ha dicho anteriormente, fueron el cierre a personal externo del lugar y a pesar de prometer que se iban a cumplir todas las medidas del gobierno, con la finalidad de priorizar la salud de los presos, no se dio. Por tal motivo se dieron distintas manifestaciones, pero, cabe señalar que Montería con su “cacerolazo” pacífico evidenció que se puede manifestar sin alterar el orden público y desde un lugar donde gran parte de la sociedad espera lo peor.

En lo personal considero que es indignante las situaciones de vulnerabilidad en la que viven y/o terminan sus días estas personas, donde para poder vivir dignamente tienes que pagar por lo mínimo. Es el lugar donde más corrupción se nota porque para nadie es un secreto que el “rebusque” diario de los guardias, que deberían de proteger, se encargan de expandir las brechas de desigualdad en este espacio. Reitero que no estoy defendiendo ni justificando a estas personas que, sin dudar sobre su condición, siguen siendo seres humanos y la mayoría de ellos colombianos, por ende, el gobierno debería proteger y hacer cumplir sus derechos fundamentales como la vida, un centro de sanidad óptimo e incluso algo tan básico como el alimento. La sociedad en general, esta carente de amor, respeto, empatía y solidaridad con el que lo necesita, estos tiempos han servido para despertar en muchos esa bondad y demostrar en otros lo pobres de espíritu que están.

Un caso muy particular fue el de un interno en el patio 7 quien pagaba una condena de 40 años. Él tenía claro que sus últimos días serían en la cárcel, pero no sabía cuándo llegarían, a la edad de 63 años, y con 15 años de pena cumplidos, se sentía lleno de vida y con ganas de esperar el día de su suerte y salir bajo fianza, pero el covid se le llevó los sueños de ver a su familia y, asimismo, se lo llevó a él. Una pregunta que me surgió al escuchar su caso, aparte del por qué estaba ahí, era por qué no se le detectó a tiempo el virus y si fue atendido o no. Al escuchar el hecho desde la voz de uno de sus compañeros, ya hoy libre, me dice que fue una muerte muy repentina y que indicaban y señalaban que no era covid, quizás para no alertar a la comunidad, dice él que a ciencia cierta no se supo nunca si era covid o no, pero queda la duda, a raíz de los síntomas, que después de los casos positivos que se dieron era normal y lo más lógico que surgieran otros.

Lo ocurrido me llevó a reflexionar acerca de lo afortunado que somos en muchas cosas y que muchas veces estamos en el mismo mar, pero no en el mismo barco, es decir, el coronavirus nos ha golpeado a todos, pero no todos pasamos por la misma suerte de tener medicamentos, un techo, comida, familia e incluso tranquilidad. Creo que la enseñanza que nos ha dejado esta situación ha sido ser más agradecidos y empáticos, respetar y apoyar a todos, incluso a los invisibles.

# Merlín, el mago del rey Arturo

Por Lornha Brigitte García Ruiz



*Antes de todo lo bueno.*

Jamás en la vida quise a un gato cerca. Era de las que siempre decía que los gatos eran *malagradecidos* como mascotas y no apreciaban a su dueño, como un perro sí. Es así como desde pequeña siempre tuve perros de mascota. Primero fue Lola, una perra labradora que era muy loca y juguetona, pero, cuando fue creciendo, mi madre la llevó a una finca para que estuviera mejor allá. Luego llegó Tyson.

Un gran perro pitbull, era amoroso y juguetón, hermoso y tranquilo; no hería a nadie, pero lo atropellaron vilmente y sufrió su último año de vida, desde ahí no tuve más mascotas. Me preguntaba por qué los perros en mi familia nunca duraban tanto, o porqué al menos aquellos dos partieron tan rápido de mi vida. No lo entendía para nada.

Unos años después a mi madre le regalaron una gata que ya tenía dos años de vida, era de raza siberiana. Cuando Flor María –así era su nombre– llegó a nosotros, vivíamos en una casa–finca en una de las salidas de Montería. Flor tenía mucha libertad para salir y andar por todos lados. Flor María llegó y recibió todo mi rechazo y aversión, pero cambió mi vida.

## Flor María

Flor con dos años llegó a mi vida en el año 2017. Tenía la cola peluda y caminaba muy estilizada y sigilosa, tenía una mirada soberbia y parecía sentirse imponente entre todos los que la rodeábamos, era una gata que se sentía de la realeza. No corría y no salía en el día a merodear por allí, siempre se le veía dormida y sólo se levantaba a comer, era comelona. Flor tenía la particularidad de dejarnos regalos en las puertas a medianoche, al levantarnos nos encontrábamos con ratones muertos al salir de la habitación, luego nos explicaron que era su forma de agradecer a sus amos.



Flor María tenía mucho ímpetu, no era amigable con todos. Más bien era muy selectiva al decidir en quién recostaría su peludo cuerpecillo, no se dejaba acariciar o si lo intentabas te mordía, era la primera gata que me sorprendía con su agudeza y su actuar tan soberbio. Los primeros meses la rechacé totalmente y ella a mí, pasaba de mí, a mí no me pedía comida y tampoco me buscaba el lado.

Cuando comencé a andar con mi actual novio, ya habían pasado varios meses desde que Flor estaba con nosotros. Una vez, cuando él fue a casa, lo primero que hizo fue extenderle la mano a Flor y dejar que ella lo oliera para ver si lo dejaba saludarla, Flor de forma instantánea se recostó con su menudo cuerpecito en la mano de él, generando en mí una confusión.

Ella era totalmente apática con los desconocidos, me sorprendió la rapidez con la que se aproximó a él. Recuerdo que, luego de eso, Flor estuvo acostada sobre sus zapatos todo el tiempo que duró la visita. Jorge —así se llama— me dijo esa vez que, tal vez, si intentaba quererla ella me querría, renegué de eso unas cuantas veces y no estaba segura de querer aceptar al gato como una mascota predilecta.

Los días siguientes quedó en mi consciencia mi actuar hacia Flor. Comencé a observar que ella sí se percataba de mi presencia cuando al llegar del colegio la notaba sentada en la puerta esperándome, o cuando por las noches me trasnochaba estudiando y se acostaba a dormir en una silla a mi lado. Noté entonces que ella no era quien no reparaba en la otra, era yo.

Así comencé a conocer más a Flor, para ese entonces, mi familia decidió mudarse de nuevo a la ciudad, a un Barrio llamado Costa de Oro. Flor y yo comenzamos a ser amigas y cercanas, dormía en las escaleras de mi habitación, entraba por las mañanas y revisaba todo el cuarto, me pedía comida, me seguía mucho, dormía sobre mis zapatos y me dejaba acariciarla. Entendí la bondad de ella desde su mirada soberbia y su brusco silencio, solo maullaba para pedir comida y muy pocas veces lo hacía.

Así fue como aprendí a querer a Flor a pesar de que nunca imaginé amistar me con una gata. Con el tiempo, Flor y yo disfrutábamos de nuestra silenciosa compañía, o de nuestra despreocupada actitud la una por la otra que, al final, nos terminaba uniendo por saber cómo estábamos. Querer a Flor me hizo entender la diferencia de cada animal que pasa por nuestra vida, pero aún tenía muchas cosas que aprender.



Unos meses después, mi familia decidió mudarse de nuevo, creo que esto ya era algo que Flor detestaba. Llegamos a la vieja-nueva casa —era nuestra casa, pero estaba arrendada— y Flor comenzó a verse más deprimida, por mí nuevo horario en la universidad le dedicaba poco tiempo y pasaba sola la mayoría del día en la casa, la encontraba en el patio tomando el sol o en mis zapatos dormida al llegar. Su forma de quererme fue tan particular que aún me lo parece. Como mi mamá vio que Flor María estaba deprimida en la nueva casa, decidió mandarla para nuestra casa finca —donde vivíamos cuando ella llegó—, allí estaban

los *cuidanderos* en los cuales confié con buena fe —fue mi error—, y creí que Flor se repondría.

Como mi mamá iba muy frecuentemente a la casa finca, le preguntaba cómo estaba Flor, ella me decía que estaba más repuesta y se le veía más “feliz”. Aunque Flor nunca fue una gata feliz, creo en cambio, que al ser tan reservada y poco expresiva como un animal doméstico, vivió una buena vida. Confieso que me adelanté al final.

Cuando le comenté a mi novio que se llevaron a Flor a la finca porque no se sentía cómoda en la casa, me dijo que no debí dejar que se la llevaran porque quizás allá se sentiría sola, que luego me arrepentiría de eso. Lo cierto es que una vez más Jorge tenía razón, la última vez que fui a verla en la finquita estaba delgada y no se le veía nada repuesta, los nuevos *cuidanderos* no la cuidaban mucho, apenas me vio llegar su refinada cola se estiró y llegó a mis piernas para luego acostarse en el suelo y poner su peluda barriga hacia arriba para que la sobara, sentí un poco de nostalgia y le pregunté a mi madre si podría llevarla a casa de nuevo, su respuesta fue una negativa por el afán que llevaba de su trabajo, le pedí disculpas a Flor y pensé en traerla de nuevo a casa la próxima semana.

Lastimosamente no pude, porque a los días la encontraron muerta en el jardín de la casa finca, al parecer la habían envenenado. Al principio sentí algo de culpa y remordimiento, creo que no hubo paso a un dolor instantáneo; un día luego de llegar de la universidad, ya habían pasado días de su muerte, me sentí muy triste y comencé a llorar, pensando que quizás pude hacer más por ella, que era un animalito que no se podía defender de todo solo, que si a mí me había costado quererla sería mucho más difícil para personas desconocidas.

Y con eso aprendí las cosas que me faltaban, Flor María tal vez no era la gata más inusual del mundo, pero me enseñó una forma de querer diferente a los animales, la paciencia que requieren para entenderlos como lo que son: animales. Me animé pensando que luego tal vez viviendo sola, en un futuro, tendría una gata y la llamaría Mariflor en honor a Flor María. Me consoló la idea de hacer las cosas bien y darles una nueva oportunidad a los gatos, en un futuro.

## El descubrimiento

Flor murió el mes de octubre del año 2019, unos días antes de finalizar mi ciclo académico en la universidad. Uno de esos días camino a tomar el bus para ir a la universidad, noté el llanto de unos gatitos. Particularmente había uno negro que me enamoró al instante, el señor de al lado me dijo que pasara por la tarde a buscarlo, para rescatarlo. Seguí mi paso a la universidad y no dejé de pensar en las diferentes cosas que eran necesarias para rescatar a un gatito, primero era el permiso de llevarlo a casa —que no lo tenía—, seguido a eso la alimentación, las vacunas, la esterilización y la arena para que él hiciese sus necesidades allí y no en la casa.

Cuando regresé por la tarde, ya el gatito no estaba, se lo habían llevado otras personas. Me entristecí un poco, pero pensé que, si planeaba todo e iba comprando las cosas desde ya, mi mamá no pondría problema por tenerlo en la casa. Lo primero fue preguntarle a mi mamá si me daba el permiso para tenerlo, luego de varios intentos y charlas duraderas sobre la responsabilidad que acarrearía tener una mascota me dijo que sí, con la condición de que yo me hiciese cargo de absolutamente todo.

Así que me puse manos a la obra, busqué en Facebook un grupo para adoptar gatitos y encontré uno monito que necesitaba ayuda. No dejé de pensar en que quería un gatito negro, pero comprendí que frente a la problemática de los animales en situación de abandono uno debe ayudar por placer y no por capricho. Fue así como concerté que me entregaran al gatito para la primera quincena de diciembre del año 2019, con la nueva ilusión de ayudar a mi papá en su negocio y recibir algún dinero para ir comprándole lo necesario a la nueva mascota.

## Merlín, el gato negro de la buena suerte

Un 22 de noviembre, luego de salir del trabajo con mi papá, fui a cenar con mi novio y su familia, al llegar a su casa, escuché el llanto de un gatito que estaba escondido en las sombras de un jardín, salí a auxiliarlo y me encontré con un animalito que no dejaba de maullar

y apenas podía sostenerse sobre su cuerpecito. Sentí tanta compasión que sin pensar en mi madre o en que no tenía nada en que tenerlo, ni comida, ni nada, decidí llevármelo.

En la casa le puse un poco de leche de vaca en una tapita, pero no sabía beberla solo y estaba detrás de mí todo el tiempo. Fui muy interesante descubrireme responsabilizándome de un animal de esa forma, cuando en un comienzo no gustaba de los gatos. Lo primero que hice al día siguiente fue comprarle una bola de hilo para que jugara. Les pedí a dos amigos que lo llevaran al veterinario por mí, ya que yo no podía. Cuando los llamé para que me dijeran qué les comentó la veterinaria, me dijeron que solo tenía unos 25 a 28 días de nacido, que necesitaba un chupo para tomar leche y luego necesitaba desparasitarlo. Al día siguiente por la tarde, le compré el arenero, el chupo y un collar, junto con la arena, de los ahorritos que tenía.

El gato aún no tenía nombre, me gustaba Lucifer como el gato de Cenicienta, pero luego me dio miedo y decidí cambiárselo a Merlín, en honor al mago de la película del Rey Arturo. Merlín de cachorro era muy curioso y asustadizo, entró en confianza bastante rápido y se escondía entre mis zapatos.

Recuerdo que la vez que le compré el arenero, también le compré dos almohaditas para que durmiera en ellas, una café y otra amarilla, se convirtieron en sus favoritas. Comenzaron a pasar los días y Merlín fue creciendo sano, juguetón y amoroso. Si Flor me había enseñado cosas, Merlín también.

Merlín me esperaba en la ventana cuando llegaba de clases, me mordía los pies al dormir y brincaba por todos lados, muy diferente a la reservada Flor, creo que fue la forma en que lo crie, me aseguré de que no se sintiera solo nunca, y eso hizo que Merlín esté siempre detrás de mí.

Merlín es un personaje. Un gato negro lleno de magia camina como una pantera enjaulada, es muy juguetón, duerme poco y se deja abrazar mucho. Le gusta comer, come todo el tiempo y disfruta las galletas para gatos, lo enseñé a reconocer su nombre con esas galletas. Y así fue como una casualidad se convirtió en mi amigo fiel.

## Problemática social

Uno de los problemas más frecuentes que presenta Montería, como ciudad, es la poca conciencia que hay para los animales en situación de calle y abandono.

Dialogando con personas que han adoptado animales de albergues y de la propia calle, he llegado a la conclusión que hay una malversación de lo que implica ayudar a un animalito que no tiene un techo y no tiene comida. Muchos de estos llegan a estas situaciones porque sus propios dueños, cansados de esa responsabilidad, creen que la solución es abandonarlos en la calle. La Alcaldía anterior de Montería, a cargo de Marcos Daniel Pineda, dejó instalado un centro hospitalario para animales “callejeros” llamado Huellas.

Al hablar con un albergue que se encarga del servicio de adopción de mascotas con un previo rescate de estos animales, comentan que la solución no es crear casas hospitalarias para los animales, si bien es un gran avance y una fuerte ayuda, lo será aún más cuando se tome conciencia sobre la importancia que tiene la naturaleza y los animales en nosotros. ◦

# La selva de cemento y su mala fama

Por Luis Guillermo Vellojín Páez



## Personajes principales

- **Primo Cholo:** José Joaquín Gonzales Herrera, mejor conocido como “primo cholo” en su pueblo natal Villa Colorada. Es un campesino de 25 años que se caracteriza por su carisma y solidaridad que les brinda a todos sus conocidos. Con una altura de 1,75 m y su piel quemada por el sol, refleja su experiencia en el campo, dedicándose a la pesca y recolección de cultivos; ante todo tiene un buen sentido del humor. Su lenguaje corporal habla por sí mismo, su caminado atravesado, su forma de expresarse siempre lo identifica a donde quiera que vaya. Siempre lleva su sombrero de pescador y lo convierte en su símbolo.
- **Juanito:** Juan Pablo Castro Herrera, con 19 años y 1,78 m de estatura, ha vivido toda la vida en el barrio Mocari, lugar donde experimenta muchas aventuras, travesías y fechorías junto con su mano derecha. Juanito es un joven con deseos de progresar, con una mente muy positiva. Logra ganarse la vida en varios trabajos

que ha tenido que ejercer durante su corta vida. Lo caracteriza su manera de vivir la vida, un poco despreocupada y con un toque de locura; su cuerpo delgado y su forma de vestir habla mucho sobre él, adopta un estilo urbano y deportivo por su amor a los deportes. Su sueño frustrado es ser futbolista, pero, por circunstancias de la vida, no pudo cumplirlo, a causa de eso le toca ganarse la vida sobreviviendo en uno de los barrios más vulnerables y temidos de la ciudad.

- **“El boli”**: De origen Barranquillero, Héctor Enrique Cárdenas Gelves, conocido en el bajo mundo como “El boli”. A los 15 años tuvo que partir de su ciudad natal por problemas ilegales. Un joven que desde sus primeros años tuvo que lidiar con un ambiente lleno de miserias y maldad; decide irse por su propia cuenta, ya que sus padres lo abandonaron cuando este sólo tenía 8 años. Amparado por su abuela trata de sobrellevar el infierno que lo atormentaba, motivo por el cual no tuvo más opción que partir hacia nuevos rumbos. La vida lo arrastró a Mocari, donde logra sostenerse lavando carros y motos afuera del barrio, allí conoce a Juanito quien más adelante se convertiría en su mano derecha. Su personalidad amigable y la lealtad que refleja siempre fueron suficientes para ser querido en el barrio. 7 años después, a sus 22 años, ha mejorado su vida económicamente, pero su adicción a las drogas, que heredó desde pequeño, ha sido un problema para él, su cuerpo pálido y su mirada fría traduce su triste y pasada vida llena de dolor combinada con desprecio; aun así, es imposible verle miedo en su cara, es conocido por sus amigos como un tipo berraco, ambicioso por el dinero, pero humilde y sencillo.

## Prólogo

En plenas vacaciones Juanito recibió la noticia de la pronta visita de su primo a Mocari, barrio natal de la familia Castro Herrera, ubicados en la calle 13 que era muy reconocida en aquel lugar. Su primo José Joaquín Gonzales es oriundo de Villa Colorada, una pequeña y humilde vereda alejada geográficamente de los centros poblados, por lo cual sus costumbres son diferentes. Llegando al famoso barrio, el “Primo Cho-

lo”, como era conocido en su pueblo, intentó adaptarse a un ambiente lleno de conflictos, guerras y calle donde su único respaldo era su primo Juanito y su mano derecha: “El boli”. Las aventuras y la experiencia de estos dos amigos influyeron en José Joaquín, donde aprendió muchos hábitos y códigos para poder pertenecer al barrio que, más adelante, terminaría siendo su casa. Una historia llena de drama y acción, recopilada en episodios alegres, trágicos, inolvidables y sangrientos donde luchan por sobrevivir a la conocida y temida *selva de cemento*.

## Historia

Así me encontraba yo, asustado, el pánico y el terror se burlaban de mí al ver como masacraban a Pachó Jiménez frente a mi casa, la gente dando gritos en señal de otra muerte más, el año empezó con un sabor amargo para su familia y conocidos, un 1 de enero que jamás olvidarían. Aunque su asesinato estuvo demorado, como muchos habitantes del barrio decían, sorprendidos ante el hecho, porque era un tipo que tenía mucho respeto debido a su relación con las bandas criminales exportadoras de drogas, razón que llamaría su muerte. Yo, con 12 años, no lograba creer la multitud de personas que tuvieron cita en aquel lugar, solo veía angustia, resentimiento, temor y, sobre todo, mucho llanto por parte de sus familias, viendo como su ser querido fue una víctima más de este oscuro mundo sin salida...

*Años después...*

Juanito mientras estaba acostado en su alcoba, escuchando aquellas canciones clásicas de Héctor Lavoe que tanto le gustaban a su abuelo, de repente se asustó con el sonido brusco de la puerta, era su madre Elvira Castro, de fuerte carácter, a punto de darle una noticia

—Bájale el volumen un momento a esa música, necesito contarte algo

Su hijo un poco sorprendido le contestó:

—¿Dime mami, pasó algo malo?!

Ya era muy común escuchar malas noticias en el barrio, era extraño cuando no se hablaba de alguna muerte o una fuerte pelea.

—No te preocupes mijito, esta vez no es algo malo, si supieras quien viene a visitarnos...

Con una mirada un poco curiosa apagó el parlante donde escuchaba sus canciones y le dio toda la atención a su madre.

—¿Quién vendrá a visitarnos ahora?... no tengo la menor idea y quien lo haga es porque realmente no conoce esto por aquí

—Por favor niño no seas tan negativo, sé que por acá las cosas no están un poco bien, pero hay que darle gracias a Dios porque nos ha cuidado de muchas desgracias. Así que quiero que disfrutes estas vacaciones con tu primo que viene mañana

Sonríe de manera sarcástica y con una mirada interrogativa dice:

—¿Cuál primo?

La madre sacó su celular del bolsillo para mostrarle la fotografía de su sobrino.

José Joaquín, un hombre trabajador y solidario, a punto de terminar su día de trabajo como vendedor ambulante de pescados y verduras, le despachaba a su último cliente para poder marcharse a su humilde hogar.

El cliente, un anciano de algunos 70 años, con su camisa desbotonada y su bastón para poder sostenerse, le preguntó:

—¿Ajá “¿Primo cholo”, mañana vas a camellar de nuevo? Porque mañana quiero comprarte unas truchas para llevárselas a mi mujer

—¡Nada compa! Mañana no voy para la ciénaga a pescar y tampoco voy a camellar porque me toca viajar tempranito para la cuidad a pasarme unos días por allá

Con una bolsa llena de plátanos y con un billete de \$10.000 le pagó para terminar la compra.

–Bueno mijjo, que te vaya bien por allá

–¡Gracias viejo!

El anciano le sonrió, agarró su bastón y se retiró del lugar. Terminó de recoger las canastas de verduras que tenía en el puesto donde trabajaba. Rumbo a su casa, acompañado del triciclo donde vende, recibió la llamada de su tía.

Miró su teléfono y contestó.

–¡Alóóó tía?!

La baja señal le interrumpió un poco la llamada, pero aun así su tía logró escucharlo.

–Ajá mijito, ¿cómo te va?, ¿Ya vienes viajando para acá?

Detrás de la llamada se encontraba Juanito, escuchando a su primo después de ver su fotografía.

El humilde joven se estaba caminando y, al mismo tiempo, hablando con su tía por aquel camino oscuro que lo llevaba hacia su casa, poco a poco oscurecía más y sólo la luna iluminaba la calle llena de charcos de agua.

–Todavía no tía, no hace mucho termine de trabajar y ahora es que estoy llegando a mi casa. Mañana tempranito me voy en el primer bus que sale pa'lla

–Bueno mijito, ojo por ahí, cuídate mucho acá te esperamos, me saludas a tu mama

–Bueno tía gracias, me saludas a todos por allá también mañana nos vemos...

Colgó su teléfono y siguió su camino, ya observaba las primeras casas de su vereda, tenía sed y muy cansado apuró un poco su camino.

Al llegar a su casa, guardó su triciclo en el patio, se quitó sus botas llenas de barro y se acostó en una hamaca para descansar del largo día. Su madre Teresa, de 46 años, era una señora muy noble y humilde, le llevó un plato de comida: carnero junto con yuca, era la hora de la cena.

—¿Cómo te fue hijo?

Recibió el plato de comida y le contestó:

—Bien mamá, gracias a Dios hoy vendí bastantico, me sobraron algunos pescados que te voy a dar para que los frites mañana. Me voy mañana tempranito para donde tía Elvira, te mandó saludes...

—Con cuidado, no se te olvide portarte bien por allá, las cosas en la ciudad son diferentes, cuando termines de comer ve y empacas la mejor ropita que tengas. Me voy a acostar ya hijo

Le dio un beso en la frente, terminó de comerse el carnero y partió hacia su habitación a empacar la mejor ropa que tenía: unas viejas camisas que le dejó su padre, unos cuantos pantalones y los únicos zapatos que tenía. Terminó de empacar y buscó dormir, esta vez con su madre para sentir una vez más su calor.

Juanito se encontraba cenando su plato favorito, pechuga a la plancha con jugo de guayaba agria, un poco pensativo por aquella llamada donde escuchó a su primo, no sabía muy bien de dónde venía, optó por preguntarle a su madre.

—¿Oh ma', mi primo de dónde es?

La madre estaba en la cocina lo escuchó y le respondió:

—Él es de Villa Colorada, una vereda que queda un poquito lejos, yo nací en ese lugar junto a toda mi familia, tu tía Teresa fue la que se quedó allá viviendo, por eso no la conoces y tu primo lo podrás conocer mañana que venga

—No sé, pero me gustaría conocer eso por allá algún día

Terminó su comida, se marchó a su cuarto, prendió su parlante para seguir escuchando sus canciones, esta vez, con volumen bajo.

Un gallo cantó antes de salir el sol de la mañana, se levantaron viendo el amanecer y con ganas de seguir otro día. “Primo Cholo” se dio un baño demasiado frío para despertar todo su cuerpo, su madre, como todos los días, le preparó un café caliente acompañado con pan, dejó el desayuno en la mesa mientras que su hijo terminaba de bañarse y de vestirse. No demoró ni 10 minutos en estar completamente listo para el viaje, tomó su desayuno y lo consumió lentamente mientras escuchaba a los pájaros y gallos cantar.

—¿Ya estás listo hijo?

Arrojó el poquito de café que le quedaba en el suelo y se levantó de la silla.

—Si mamá, ya solo me falta despedirme de mi viejita

Abrazó fuertemente a su madre, le dio un beso en la frente y luego se fijó en su sombrero que se encontraba tirado en el suelo

—Hasta luego mamá, te me cuidas mucho, volveré pronto, te quiero... voy a llevarme mi sombrero para no dejarlo

Después de recibir los abrazos de su madre recogió aquel sombrero amarillo que tanto lo representaba como ese humilde pescador. Salió motivado de su casa, viendo como el sol iluminaba fuertemente su camino hacia el paradero de autobuses que se encontraba a muchos metros de distancia...

Minutos después observó como un camión que transportaba plátanos pasó por su lado y, repentinamente, en medio del afán, gritó para que lo llevara hasta la plaza, lugar donde se encontraba más cerca la terminal de buses.

—¡Oigaaaa! ¡Señor!

El conductor del camión alcanzó a escuchar los gritos y frenó de manera brusca.

Aprovechando la parada corrió varios metros hasta llegar donde estaba el camión con el anhelo de que este lo llevase hasta la plaza.

—¿Buenos días compa, será que me puedes echar la arreada hasta la plaza? Voy de afán

El conductor que vio la desesperación que llevaba, no dudó en ayudarlo.

—¡Súbete, súbete!

No lo pensó y se subió detrás del camión junto a los miles de plátanos que el señor llevaba hacia el centro del pueblo.

Después del largo camino hacia la plaza por fin lograron llegar, se bajó del camión y le agradeció al conductor.

—Algún día le pagaré ese favor

El conductor le sonrió y siguió su camino...

Caminó hasta la terminal de buses en la que, por suerte, en ese preciso momento acababa de llegar el bus que se dirigía hacia aquel lugar. Sacó el único dinero que tenía para viajar, compró el pasaje, juntó su bolso y sombrero y se subió al bus esperando la aventura que venía en camino...

Juanito se preparó para empezar un nuevo día, tomó su motocicleta y se dirigió donde su amigo de muchos años, conocido por muchos como “el Boli” que se dedicaba a lavar motos en las afueras del barrio. Antes de salir su madre le advirtió que no llegara tan tarde porque su primo en cualquier momento podía llegar y tendría que recogerlo en la entrada del barrio.

—Tranquila ma’, que yo voy para esos lados—le dijo riéndose.

Al llegar donde su amigo lo encontró, como de costumbre, fumándose una caja de cigarrillos, ese era su desayuno, almuerzo y cena. Juanito decepcionado y con cara de impotencia le interrogó:

—¿Hasta cuándo vas a dejar ese vicio tan fuerte?

Su amigo se rio de manera irónica y le dijo:

—De algo hay que morirse en esta vida si fumas o no, vas a morir, así que no le doy tanta cabeza a eso, además es algo que hago desde mis 7 años, no puedo salir de esto ya...

De casualidad el bus donde venía su primo cruzó por donde estaba aquel lavadero, Juanito alcanzó a verlo y se dirigió al paradero del bus, su amigo, sin darse cuenta de lo que pasaba decidió acompañarlo con la idea de que sucedería algo malo. El bus paró minutos después, sólo quedaba esperar que bajara su primo lejano, “El boli” le preguntó sobre su primo, mientras el bajaba y sólo pudo contarle poco sobre él, ya que fue casi inmediato el encuentro entre ellos. Ambos sintieron una conexión al darse por primera vez un abrazo, aunque físicamente se veían diferentes. Luego de aquel reencuentro se dirigieron de nuevo al lavadero donde continuaron platicando, haciéndose preguntas sobre su origen, gustos y sobre la cotidianidad que vivían.

Les habló sobre su labor de pescador, su experiencia en el campo y cómo la vida le arrebató a su padre cuando los grupos terroristas invadían sus tierras y desaparecían o mataban a los campesinos cabezas de hogar, siendo su padre víctima de asesinato. Juanito y su amigo quedaron conmovidos de su triste historia, se sintieron identificados al mismo tiempo y decidieron también contarle como eran las cosas en el barrio...

—Primo aquí las cosas no son como parecen, Mocari esta resumida en plomo y plomo, desde que vivo aquí solo he visto eso, ¿no sabes lo que he sufrido por esto? Sé que me entiendes perfectamente porque has vivido estas situaciones, pero ya no estás en el campo, estas en la selva de cemento, donde encontrarás fieras salvajes que buscan sólo muertes, donde te venden por dinero, aquí la traición y el remordimiento habita en cada rincón. Por donde quiera te espera lo peor

Su primo un poco melancólico lo miró fijamente y le dijo.

–Espero poder sobrevivir en esta selva, no quiero terminar como mi padre

“El boli” escuchó esto y derramó una lágrima, se dirigió hacia él y le dio un abrazo, con estas palabras logró consolarlo:

–Montunito, yo a ti no te conozco bien, pero yo también crecí sin padre y sé lo doloroso que es eso, desde hoy estas con nosotros pa’ las que sea y el que quiera hacerte daño se tiene primero que matar conmigo  
–Y conmigo–Responde Juanito con su mirada fría y muerta de inocencia.

Después de un abrazo entre ellos tres, Juanito y su primo decidieron partir a su casa dejando que “El boli” terminara su día de trabajo.

En medio del camino, conforme la motocicleta marcaba más kilómetros, su primo fue testigo del ambiente que le tocaba respirar, no podía negar que había casas muy bonitas y lugares con zonas verdes que daban buena imagen, pero que, al mismo tiempo, se disfrazaban los sucesos trágicos ocurrían en esos lugares. Al llegar a su casa, tomó el bolso de su primo para ayudarlo, se bajó y dio un pequeño giro en su cabeza para ver qué tipo de personas rodeaban a su familia: había vecinos buena gente, que se dedicaban al trabajo honrado y honesto, otros que vivían del microtráfico de drogas y objetos robados. Al parecer el barrio se balanceaba entre buena y mala gente, como cualquier barrio, pero en este se veía mucho más la gente que buscaba el dinero fácil y peligroso.

Se dirigió a donde su tía Elvira, le dio un abrazo fuerte como de despedida, entró a la casa, se fijó que es un hogar de escasos recursos, que no contaba con muchos lujos, pudo darse cuenta de que lo único que se observaba nuevo y bonito era una nevera con poco tiempo de uso, el resto eran utensilios de hogar muy viejos. La estructura de la casa se estaba pudriendo por el paso de los años, algunas láminas de zinc rellanaban algunas partes de la casa porque no había tanto presupuesto para hacer una reconstrucción.

La casa se sostenía económicamente gracias a su abuela que se dedicaba a ser madre comunitaria. Ya llevaban varios años logrando comer dignamente, pero su presupuesto no al-



canzaba para conservar de buena forma la humilde casa, a sus tres hijos siempre los ha enseñado a tomar los buenos caminos gracias a su profesión.

Luego de conocer a todos los integrantes de su familia logró tomar confianza con ellos y les contó que tiene deseos de trabajar en cualquier cosa, porque le gustaría ayudar a su abuela mientras esté en el barrio, razón que hizo despertar las ganas de Juanito de salir a trabajar con él en un pequeño taller donde algunas veces trabaja, le propuso su idea y terminó convenciéndolo. Su abuela y su tía les aceptaron la propuesta, pero con la condición de no meterse en negocios sucios más adelante...

Siguiendo las indicaciones al pie de la letra los dos jóvenes se ganaron la vida siendo aprendices en un taller improvisado que se encontraba donde su tío, que tenía conocimientos previos de muchos años sobre la mecánica. Allí tuvieron sus primeros pasos en esta labor, ambos tenían el sueño de algún día tener su propia moto, ya que la que usaba Juanito era prestada y juntos querían cumplir ese deseo. Después de un largo día de trabajo convidó a su primo a la famosa “calle de los buses”, nombre que se le daba por el simple hecho de que en esa calle cruzaban los transportes públicos de la ciudad en busca de la cancha grande para ver partidos de fútbol. Juanito desde pequeño tenía amor por el fútbol, tanto así que se destacaba por ser gran jugador, teniendo recorridos en escuelas de otras ciudades como Santa Marta y Barranquilla, donde tuvo la oportunidad de brillar en este deporte, pero por cuestiones económicas tuvo que regresarse de nuevo a su tierra natal a buscar cómo salir adelante, pero con su sueño frustrado de ser jugador profesional.



Mientras jugaban, muchos chicos en aquella cancha de fútbol se sentaron a charlar sobre sus deseos. Su primo le contó que siempre quiso ser miembro del ejército para vengar la muerte de su padre, con dolor y resentimiento su alma aun palpitaba por vengarse de aquel hecho que lo atormentó varios años. Ambos tenían muchas heridas por episodios de la vida, pero también tenían ganas de comerse al mundo. En un momento inesperado decidieron entrar a jugar para entretenerse y olvidarse del mundo por un rato, en ese justo momento Juanito miró más detalladamente a los que jugaban y se encontró con un amigo que acababa de salir de la cárcel recientemente. Era conocido por muchos como el “Mascarilla”, tenía muchos antecedentes por robo, lo que le daba mala fama en el barrio, pero ni esto fue motivo para ser odiado por la comunidad, porque a pesar de ser ladrón no le hacía daño ni robaba en su mismo barrio, muchas veces fue convencido por muchos de sus amigos para que dejara sus fechorías, pero la necesidad se aprovechaba de su alma para cometer estos actos.

Se encontraron después de mucho tiempo con un fuerte abrazo que no reprochó absolutamente nada; convencido le dijo a Juanito que iba dejar de robar y se iba a dedicar a un trabajo honrado porque ya estaba cansado de llevar una vida donde te ganabas el odio de mucha gente, una vida que podía darte el tiquete de una muerte temprana. Después de escuchar esto lo tomó del hombro y le propuso trabajar en el taller junto con él y su primo, no ganaban mucho, pero era dinero limpio, dinero honrado que se podían gastar dignamente, a lo que este le respondió con una mirada dudosa. Se fue, no dijo una sola palabra....

Me pregunté a mí mismo por qué se fue de esa manera, no tenía la menor idea sobre cómo descifrar su actitud, sin embargo, lo comprendí y seguí lo que estaba haciendo con mi primo que era jugar al fútbol, desde ese día no lo vi por varias semanas....

Llegó el Festival del Bollo Dulce, la mayoría aprovechaba estas fiestas para pasarlo en familia, la calle principal del barrio Mocari era partícipe de este evento cultural. El bollo dulce estaba en todos lados, al igual que las drogas, se sentía un contraste con la gente del común que sólo querían pasar un bonito momento al lado de sus seres queridos. Por otro lado, estaban aquellos niños tan jovencitos, con vida por delante, dejándose llevar por un vicio fuerte, los niños, ya no eran como antes, los dulces se convirtieron en cigarrillos y sustancias alucinógenas, los parques y las pocas zonas verdes se convirtieron en puertos de ventas de estas sustancias, para todos esto era lo normal, ya era común, excepto para las personas del exterior.

Los robos y muertes en Mocari cada vez crecían más, era de locos ver como competían las muertes con los hurtos y ventas de droga, para la gente de bien significaba sobrevivir en un infierno del que no tenían escapatoria, tanto así que muchos decidieron partir del barrio donde vivieron sus primeros años, por la única razón de no ver a sus hijos perdidos en este mundo que crecía y cobraba vidas con un gran futuro. Esto alertó a toda la comunidad, incluyendo a la familia de Juanito, su madre de carácter fuerte siempre le dio consejos y sin censura le contó todo lo malo que podía suceder si él algún día tuviera el deseo de jugar con el diablo, pero el entendía todo lo que su madre le decía, junto a su primo debían cuidarse de las malas mañas y los malos caminos, aunque su círculo de amigos fuese una tentación para dejarse llevar. El deporte era la única salida para Juanito, por otro lado, su primo dedicó más su tiempo a estar con “El boli”, recorriendo las calles sin temor alguno.

Ambos dejaron el trabajo a un lado, se acercaba diciembre y era costumbre buscar mejores opciones de trabajo para adquirir más dinero en esa época del año, que requiere más interés económico. En una noche un poco serena “El boli” se reunió con varios amigos de la cuadra, sentados en una acera, entre ellos no faltaban Juanito y su primo, les propuso que lo ayudaran a vender algunas sustancias que él había adquirido por medio de un amigo que estaba metido en el negocio del microtráfico para que pudieran tener dinero fácil para diciembre. Sin dudas la mayoría rechazó la propuesta, algunos les interesaron por necesidad, Juanito no aceptó porque esto conllevaba un gran riesgo, en el barrio habían demasiadas pandillas que se dedicaban a eso y se peleaban el territorio, le contó lo que pensaba respecto a esto y se marchó, “El boli”

no le sorprendió su actitud porque él era testigo de su carácter frente a este tipo de temas. José, el “Primo Cholo” se quedó sentado en aquel andén escuchando todo acerca el negocio, llamó mucho su atención el hecho de vender de una forma “segura” este tipo de sustancias. Se sentó al lado de “El boli” y le dijo:

—La verdad esto no me gusta en lo absoluto, pero quisiera arriesgarme porque quiero tener bastante plata para fin de año, necesito ver a mi madre y esta sería una gran opción para visitarla, pero solo quiero que me asegures y garantices que esto no es caliente como dicen

“El boli” lo observó, y con humo en la boca le aseguró que no lo dejaría que tomar ningún riesgo, prometió que no lo iba a dejar morir. Dudoso, pero con ambición, aceptó su propuesta y se pusieron de acuerdo para un próximo encuentro donde se repartirían la mercancía. Después de todo lo programado decidió ir a casa de su abuela para descansar de una noche que sólo despertaba el miedo. Al entrar a la habitación Juanito no dudó en preguntarle por su razón para quedarse en aquel lugar, y de tal forma lo interrogó sobre si había aceptado ese negocio tan suicida para su vida, a lo que le contestó:

—No te preocupes primo, yo no acepte nada, relájate

Juanito fingió haberle creído y sólo le advirtió sobre las consecuencias que traen ese tipo de negocios.

La carcajada de otra madrugada, el canto de los gallos predecía otro día en el peligroso barrio. José Joaquín, como de costumbre se levantaba primero, salió de la casa muy tranquilo y sereno ante la joven mañana. De camino hacia el negocio que le daría un “buen billete”. En una esquina se encontraba “El boli” y aquel misterioso hombre que había visto ese día en la cancha de fútbol, era el mismísimo “Mascarilla”, el que le había confesado a su primo Juan que iba a dejar sus fechorías. Ambos llevaban chaquetas que tapaban gran parte de su rostro para no ser reconocidos, le hicieron una pequeña seña y se dirigió hacia aquella esquina.

—Aquí es donde acordamos, pensé que te ibas a arrepentir, aquí es nada de miedo porque estas vueltas se hacen sin pensar, relájate que vas a estar con nosotros

Así fue, aquella mañana lograron vender su mercancía, ya que era una hora muy estratégica para estos vándalos, y quién iba a pensar en el barrio que se vendía la droga a plena luz del día, para levantar menos sospechas y evitar la peligrosa noche donde las demás fieras alimentaban a sus crías. Muy contentos ante la venta de aquel día “Primo Cholo” quedó tan convencido de lo seguro que podía ser este negocio que al final terminó pidiéndole más trabajo a los dos exportadores, y bien se sabe que le dieron su palabra sobre la “seguridad” varias veces, ¿qué tan asustado podía estar?

Él no podía esperar la noche, con un poco más de dinero se sentía dueño del mundo, invitó a su primo a tomar en un estadero muy popular que quedaba muy cerca para tomarse unos tragos y encontrarse con amigos que había hecho durante todo el tiempo que había estado en el barrio. Su primo un poco indeciso logró aceptar la alcohólica propuesta y decidieron ir a aquel lugar donde se encontraba mucha gente “dura” que manejaban grandes negocios oscuros dentro del barrio. Ambos, con confianza porque eran muy conocidos y respaldados por esa gente, siendo Juanito menor de edad, lograron entrar al lugar sin ningún miedo, eso era normal que pasara. El ambiente muy vivo, la música sonaba hasta el cielo y despertó la incomodidad de algunos vecinos lo cual provocó que acudieran a la policía para quejarse de la situación, pero aquella madrugada hubo un tiroteo grande enfrentándose estos grupos armados ante la policía. Juanito al escuchar el escándalo decidió esconderse dentro de un baño de aquel estadero, su primo logró meterse debajo de varias mesas arrinconadas que había en una esquina, sólo se escuchaban balas y gritos, la sangre fue la invitada especial aquella madrugada. Varios muertos adornaron aquel lugar que fue cerrado por varios meses debido a este hecho, ni la policía se sentía capaz de seguir enfrentando estas cosas, ¿que se esperaba de los habitantes?

“Semanas de temor, donde nadie quería salir, todos nos sentíamos tan amenazados, aquella noche jamás la olvidaré, mientras veía mi rostro en aquel espejo nublado dentro del baño, escuchaba aquellos disparos que me apuñalaban los oídos, creía que moriría ese día, no

debía permitir que siguiera todo esto, morir de una manera inocente es el acto más culpable donde el destino puede castigarte y mucho más aun cuando estas en el lugar equivocado”, dijo Juanito.

Desde esa noche Juanito no volvió a pisar más un lugar de estos, fue tanto el susto que decidió alejarse de todo ese mundo, tanto así que solo se dedicaba al deporte por completo, pero eso no fue una amenaza para su primo, él por su parte siguió con su negocio hasta alcanzar su hazaña, pero lo que no sabía lo sorprendió semanas después...

Llegó el fin de año, la familia Castro celebraba, como era tradición, acompañados de mucho licor y su gente presente. “Gracias al buen trabajo” de José Joaquín todos lo admiraban y felicitaban porque era el que más había tenido suerte para salir adelante, con la cartera llena de billetes cualquier persona es trabajadora y respetada, pero lo que les causaba más intriga era de donde venía el dinero, pero eso no era importante, la ignorancia de su familia al no saber a qué se dedicaba el humilde campesino no daba paso a sospechas sobre asuntos peligrosos.

Amaneció y llegó la hora 0:00, otro año más para el barrio, con la esperanza de un cambio positivo para toda la comunidad, pero no era sorpresa que comenzando el año mataran a alguien. Ya había pasado con Pacho Jiménez años atrás, motivo que alertaba a todos en aquel mes, que era considerado maldito para muchos. Sin embargo, ni la violencia que tanto se había visto pudo quitarle la alegría a la gente aquel día de año nuevo, todas las calles estaban llenas de muñecos de año nuevo, pólvora y pólvora era lo que se escuchaba en ese momento; los llantos de muchas familias por seres queridos que les había quitado la calle, y aquel destino tan cruel que no avisaba a quienes serían los próximos. En todo ese día nadie salió, todos en sus hogares compartiendo en familia, con buenas expectativas para el nuevo año, pero eso demoró sólo un ratito.

“Me encontraba yo amanecido junto a mi primo, estábamos sentados afuera de la casa charlando con amigos de aquella cuadra, cuando siento que me tocan el hombro, pero sin intenciones de hacerme daño, era el “Mascarilla” dándome el feliz año, yo emocionado y sorprendido al mismo tiempo porque desde aquella vez en la cancha no lo había visto más. Incluso pensé que lo habían matado, pero ese reencuentro con él me llenó de tranquilidad. También recuerdo

que ese día estaba vendiendo una mecedora para seguir tomando, le pregunté donde la había conseguido y no me respondió, solo soltó sus carcajadas y se fue”

No terminó de esconderse el sol cuando se enteraron de que acaban de asesinar al difunto mencionado horas antes, el “Mascarilla” fue sorprendido por hombres en motocicleta cuando se dirigía a otro barrio, le dieron múltiples disparos en el pecho y uno en la cabeza, nadie sabía la razón del homicidio. La voz llegó hasta el oído de Juanito que no podía creer lo que pasaba, le habían quitado la vida a su buen amigo, que antes de convertirse en lo que había sido fue un simple niño que se divertía con él elevando cometas por las calles del barrio con los pies descalzos, fue un golpe muy bajo, no sólo para Juanito, sino también para sus conocidos.

“Quién iba a pensar que mi amigo moriría ese día, me sentía muy ofendido por lo que sucedía en ese momento, se me amargó el día y el año definitivamente, desde aquel momento pude comprender lo que sucedió años atrás con la muerte de Pacho Jiménez, para entender el dolor del otro hay que pasar por lo mismo, y no fue nada fácil para mí. La muerte ni siquiera me avisó para darle el último adiós, siempre quise preguntarle por su actitud extraña aquel día, pero ya era tarde”

Aquella pregunta que no podrá responder Juanito en toda su vida lo hacía sentir culpable porque pudo evitar aquella muerte, pero la muerte es lo más seguro que todos tenemos, cualquier día le toca a uno, lástima que no avise con anticipación. El día de su funeral todos sus familiares y amigos estuvieron presentes, reproducían las canciones que tanto le gustaban. Pero a Juanito se le hizo extraño el no ver la presencia de “El boli”, tenía ya varios días sin verlo y esto le despertó muchas dudas, no dudó en preguntarle a su primo por su ausencia a lo que este le respondió que no tenía ni idea sobre su paradero

“El boli” apareció meses después de lo ocurrido, afirmando que estaba en Barranquilla donde su abuela, pero era extraño porque le había contado a Juanito que su abuela se había mudado a otra ciudad. Un día normal decidió invitarlo a jugar fútbol todas las tardes, para que se alejara poco a poco de tantos vicios que tenía en su vida, esto favoreció mucho a su salud y le dio otra oportunidad para vivir de una manera

sana y sin preocupaciones. Fue un apoyo excelente para él, desde las primeras semanas se notó el cambio, su actitud ya no era la misma, ya se veía comprometido con el deporte, esto alegró a todos sus conocidos que querían verlo bien. Se encontró jugando con muchos de sus compañeros que también llevaban aquella vida pero que querían salir de ella gracias al balón.

Mientras se disputaba el partido se acercaron dos motos preguntando por “El boli”, de forma educada fue donde ellos se encontraban para saber que querían de él, desde lejos lo observaron sus compañeros pues esto no sucedía casi nunca. Cuando el hombre que iba en la parte de atrás de la motocicleta sacó un arma todos salieron corriendo, nadie pudo defenderlo ante esta situación, todos los que se encontraban allí tuvieron que ver esa dolorosa muerte, múltiples disparos también acabaron con la vida de “El boli”, mientras caía al suelo alcanzó a mirar para atrás donde se encontraban todos sus amigos, como una señal de despedida. Juanito no pudo contener su llanto e ira al ver como mataban a su gran amigo, la mano derecha que se hacía matar por él. Después de que los sicarios se alejaron trató de ayudarlo junto a todos los demás, llamó una ambulancia mientras muchas gotas manchaban aquella tierra, ese césped descuidado donde se divirtió en los últimos instantes de su vida. Fue llevado a un centro asistencial cercano, pero lamentablemente falleció debido a los fuertes disparos que no le perdonaron la vida

“Otro golpe bajo otra vez para mí, esta vez fue más doloroso porque estuve en primera plana observando cómo me mataban a mi viejo amigo. Me sentía impotente y a la vez culpable, por no poder alzar mi mano y defenderlo, pero no tenía ni idea que hacer ante esta dura situación en la que me encontraba con los demás, desde ese día ya temía más por mi posible muerte”

Ya era extraño todo esto, era muy raro que surgieran dos muertes de esta manera y mucho más cuando se trataba de “El boli” que no tenía nada pendiente con nadie. Juanito recordó aquel momento donde él le ofreció aquel negocio que terminaría “bien”, comenzó a recordar las veces que su primo llegaba con cantidades de dinero de la nada. Era el momento de investigar todo desde abajo para entender todo lo que pasaba, así que optó por hablar con su primo a solas de manera muy seria ante todo lo ocurrido, a lo cual él le confesó todo lo que había

hecho con ellos; habían abusado tanto del negocio que se olvidaron de las consecuencias que traía, fueron presa fácil para ser pillados por aquellas moscas que los tenían vigilados desde hacía mucho, esto tenía a “Primo Cholo” en apuros, era el próximo objetivo de aquellas fieras, tenía la oportunidad de escapar de aquella selva que estaba en busca de una nueva presa, pero contaba con la ventaja de conocer la amenaza sigilosa y podía tratar de huir de allí lo más pronto posible. También decidió confesarle todo esto a su familia, fue una sorpresa muy cruel para ellos, nunca pensaron que algún miembro de su familia saliera con estos tipos de negocios, y, evidentemente, se ganó la desconfianza y decepción de todos porque le habían advertido sobre los riesgos con anterioridad, pero ya no había reversa, ya todo había pasado y sus socios, que algún día le prometieron seguridad, ya estaban bajo el suelo.

Esto fue la causa para su salida del barrio por la puerta de atrás; decepcionado y arrepentido de aquella decisión que vio fácil y ahora le salió cara. Para seguir con su vida y olvidarse de esta página llena de sangre y resentimiento no tuvo más opción que irse para el ejército a prestar servicio. Luego de todo esto Juanito solo en el camino, recibió un fuerte empujón del presente, de esos que si te tiras y te quedas en el suelo puede costarte la vida. Terminó sus estudios académicos como una forma de salir adelante, aunque no le gustaba el estudio se dio cuenta que sin educación es muy difícil nadar en el profundo mar de la vida que intenta ahogarte cada vez. Durante ese lapso de tiempo se dedicó a la barbería, fue un hobby, un deseo que tuvo él de aprender este tipo de arte que nace en muchos barrios donde las oportunidades de un buen empleo son bajas. Su vida tomó rumbo cuando pudo ingresar a una universidad, fue un salvavidas para visionar su futuro. A pesar de amar a su barrio sin condiciones porque le enseñó todo aquello que no aprenderá en ninguna escuela, sus sueños estaban fuera de él.

Esta es la historia de un joven niño que creció viendo lo más oscuro a tan poca edad, que tuvo que ver la muerte de la mitad de sus amigos de infancia de una manera muy cruel. La inocencia no duró tanto tiempo, aquel niño tuvo que caminar por fuego a pies descalzos viendo como el camino de la muerte lo anhelaba con ansias. Ese niño soy yo. Hoy soy sobreviviente de todo este despiadado camino y desde el bajo mundo fue que yo lo hice. De la calle son mis cicatrices pero, gracias a Dios y a la vida, me hice un guerrero, este es mi mundo y no fue porque quise...

# Aquella sombra no es una cortina, es una “persona”, o eso creo

Por María Alejandra Aristizábal Paredes



Antes de empezar la caminata su abuela le había advertido sobre no entrar a esa casa abandonada de puertas y ventanas rotas, pero Camila era una joven bastante particular y le atraía lo paranormal, caminó durante un rato, pero la curiosidad fue más fuerte que sus ganas de obedecer las palabras antes dichas por su abuela.

“Eran exactamente las 11:25 de la mañana cuando, junto a mi primo Carlos, decidimos tomar un descanso y observar a larga distancia ese lugar tan intrigante. Pasaron aproximadamente 5 minutos cuando hable sobre la casa y le propuse a mi primo acercarnos más para poder ver por una de las ventanas, pero mi primo se negó por miedo, le insistí, pero Carlos siguió negándose, no importaba lo que yo dijera, él jamás quiso entrar a ese lugar, pero yo sí decidí entrar por mi cuenta, y entre más me acercaba más sentía escalofrío en todo el cuerpo pero pensé que era sólo por la brisa. Cuando estuve a punto de cruzar el portón para ingresar a la propiedad me llevé un susto horrible, observé en una de

las ventanas una sombra, pero sólo fue producto de mi imaginación, o eso creía yo. Había una cortina que era movida por la brisa, por eso relacioné la sombra con la cortina. Me llené de valor y abrí la puerta, sólo pude ver maleza. La casa estaba llena de monte, hasta había un árbol que atravesaba el techo. Entre la maleza se podían observar muebles, sillas, mesas y muchas otras cosas. Mi instinto me hizo cerrar la puerta y alejarme, pero, en realidad, había quedado muy intranquila, no le quise decir nada a mi primo para no asustarlo; además, no había visto nada raro a diferencia de la sombra, aunque yo estaba 90% segura de que eran las cortinas. Volvimos tipo 01:30 p.m., llegamos a almorzar. No sé por qué extraña razón no tenía deseos de hablar, nunca permanecía en silencio sin hacer pregunta alguna. La tarde transcurrió normal, aunque aún seguía pesando en esa casa. Llegó la noche y nos fuimos a dormir, me levanté como a las 03:10 a.m., nunca antes me había levantado a esa hora, fui al baño y antes de encender la luz volví a sentir escalofríos y me asusté, prendí la luz lo más rápido que pude y cuando salí del baño decidí dejarla encendida. Cuando entraba a la habitación donde estaba durmiendo vi exactamente la misma sombra y empecé a gritar, mi abuela llegó al instante, yo estaba tirada en suelo llorando de miedo, le conté a mi abuela lo sucedido y esa noche dormí con ella, al otro día sólo me dijo ‘más sabe el diablo por viejo que por diablo, y el que busca encuentra de lo que busca, no me vuelvas a desobedecer, no te digo las cosas por malo’. Desde ese día despierto exactamente a la misma hora, 03:10 a.m., pero no voy al baño sólo cierro mis ojos hasta volver a conciliar el sueño. A veces sueño con aquella sombra, pero sólo pasa cuando olvido la oración que mi abuela me enseñó, ella dice que me acecha pero que dejará de hacerlo con el tiempo. No sé qué tan cierto sea, pero por ahora sólo creeré y haré lo que ella diga, de verdad no quiero otra experiencia parecida a esta”.

“Actualmente la casa está completamente reconstruida, pero cuando pasa cerca de ella no dejo de sentir miedo, ya que lo que vi ese día no eran cortinas, tengo la seguridad de que era alguien o algo observándome desde esa ventana”.

# ¡Stop! Dijo la vida

Por María José Páez Martínez



La monotonía atrapa la vida de las personas, planean a futuro sin saber qué puede pasar, crecen con la idea de estudiar y así obtener un título universitario para luego trabajar, tener una familia y ser felices, sólo porque se dice popularmente que con todo esto se llega a “ser alguien en la vida”. A los niños desde pequeños en el colegio se les enseña matemáticas, español, biología, física, etc., para llegar a ser grandes ingenieros, administradores, médicos, docentes, entre otros. Profesiones donde todo parece una competencia en la cual todas generan más ingresos económicos para aportarle al capitalismo, pero ¿cuándo se enseña cómo vivir la vida? Probablemente no hay una forma correcta de hacerlo y todo lo anterior es necesario para poder alcanzar un desarrollo profesional, pero ¿quién habla de salud mental? O ¿Cómo superar los obstáculos que la vida va poniendo?

Las enfermedades por estrés laboral son una realidad, y lo confirma la OMS (Organización Mundial de la Salud) en un informe que realizó en mayo del 2019 acerca de la relación estrés-enfermedades, debido a que

cada vez son más personas las que poseen enfermedades derivadas por el estrés laboral, ya que las cargas emocionales se vuelven fuertes al no saber cómo manejarlas. Todo esto puede llevar al ser humano a que acabe con su vida, pues según la revista *Semana* en lo que va del año 2020 el índice de suicidio nacional es de 5,22 por cada 100.000 habitantes mayores de 5 años, lo cual indica que ha aumentado respecto a los años anteriores.

Lo que no se expresa se acumula y con el paso del tiempo sale en enfermedades, como lo expresó Beilina: “muchas veces pensamos que esas cosas les pueden pasar a otros y no a nosotros, hasta que nos toca vivirlas”. Beilina Cruz Martínez Petro en ese momento tenía 41 años, vivía con su esposo y sus dos hijos, tenía un trabajo estable y llevaba una vida relativamente cómoda, aunque llena de estrés. En ese momento para ella la palabra cáncer era una enfermedad terminal que automáticamente estaba relacionada con la muerte.

Fue a finales del año 2012 cuando Beilina sintió una masa en su seno derecho, la cual no presentaba ningún síntoma. Decidió hacerse una ecografía de mama. El 9 de enero, después de obtener los resultados a la ecografía, el médico le diagnosticó cáncer, lo expresó de una forma rutinaria; sus palabras fueron: “Quedé en un shock, para el médico es normal, para ti no, uno jamás espera que a uno le pase”. Luego de salir de esa consulta no se quedó sólo con esa información, sino que acudió a una nueva cita con otro médico que le habló con mucha empatía, explicándole todo lo que el proceso conllevaba, dándole mucho ánimo y, sobre todo, le recaló la importancia de tener una actitud positiva. Beilina resalta que, el profesionalismo de los médicos a la hora de dar un diagnóstico influye mucho en el paciente, porque a pesar de que ambos médicos hablaban del mismo caso, la actitud y los sentimientos que le transmitieron fueron completamente diferentes.

Lo primero que hizo después de entender todo lo que estaba pasando, fue buscar la forma de contarle a sus hijos, pues sólo tenían 6 y 10 años; además, en ese momento la información que se tenía socialmente sobre la enfermedad era muy poca, ya que, posiblemente, el número de personas que tenían cáncer en ese entonces era menor a la que se presenta actualmente. Cuenta que sí había publicidad como “el cáncer si se descubre a tiempo tiene cura” pero no había tanta información sobre qué era, ni las campañas de prevención que se pueden encontrar con facilidad hoy en día.

Por otro lado, es muy importante el servicio que presta el sistema de salud, ya que su cirugía se llevó a cabo el día 12 de enero del año 2013: “de manera rápida, porque gracias a Dios tenía medicina prepagada de lo contrario hubiese tenido que esperar los trámites y protocolos del servicio de salud y es posible que el caso pudiera haber avanzado”, expresó.

Luego de la cirugía le realizaron 16 quimioterapias y 25 radioterapias, todo esto duró 10 meses y comenta que lo que la mantuvo fuerte en ese momento fue aumentar su fe, la actitud positiva, el apoyo de su familia, la empresa, sus compañeros de trabajo y sus amistades; pero, sobre todo, la disciplina en todo el tratamiento e incluso conocer todos los retos de este nuevo camino pues al comenzar con los procedimientos ella no sabía qué era una quimioterapia, entre otros términos; además de afrontar con actitud positiva el hecho de empezarse a proyectar sin un órgano, pues siempre pensó que su salud estaba primero.



Al culminar esta etapa y quedar sana físicamente, empezaron las secuelas emocionales. Al cabo de un tiempo se retiró de su trabajo por el estrés y el miedo a recaer; pensó que no podía trabajar igual o hacer las mismas actividades en su cotidianidad: “por eso, el apoyo por parte de un psicólogo es importante”. Sin embargo, durante su proceso no acudió a consulta psicológica pues pensó que no era necesario; durante el tratamiento médico sintió que el personal que la atendió no le dio tanta importancia a acudir a la cita con el psicólogo, si bien le dijeron que tenía acceso a ello, no se hizo un seguimiento y, aunque se aferró a la fe, ella siente que le faltó el apoyo profesional.

Después de tres años: “acudí al psicólogo porque no podía dormir bien, todo eso va minando, la visita al psicólogo no llenó mis expectativas pues esperaba que el profesional tuviera en cuenta el hecho por el cual había pasado y me ayudara a retomar la vida con una nueva mentalidad, quiero decir, hacerme un proceso para superar totalmente ese capítulo

y abrirme a una nueva forma de vida con la firme creencia que podía hacerlo y seguir adelante”. A psiquiatría asistió a dos citas solamente: “porque no quería quedar medicada”.

Este tipo de situaciones no solo influyen en la persona que padece la enfermedad, sino también en su círculo familiar: “me preocupaba mi mamá porque lloraba mucho, además mis hijos eran muy pequeños y les impactó bastante, a pesar de eso tuvieron que ser fuertes, también a mi esposo, el me acompañó siempre pero también le afectó, por eso se debe hacerse un acompañamiento a la familia”.

Empezar a trabajar la salud mental es un proceso difícil pero necesario, luego de este hecho todo cambió, incluso su concepto sobre la enfermedad y resalta mucho hacerse el autoexamen. Ella empezó a leer libros motivacionales, a abrirse a nuevas ofertas laborales, a llevar una vida más saludable, pero, sobre todo, para ella lo más importante ha sido la fe; trabajarle a la mente es tan importante como trabajar en la salud física, su reflexión ante este hecho y ver cómo ha cambiado fue: “Uno no se alegra en el momento pero doy gracias a Dios que fue una expe-

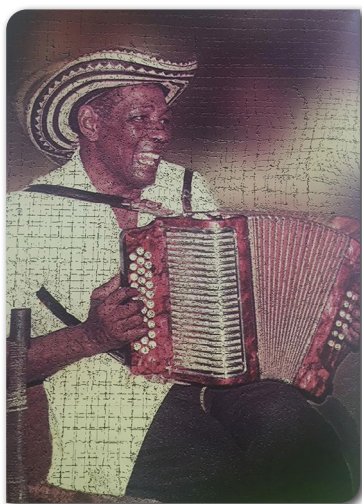


riencia que me hizo fuerte y me ayudó a ver la vida de otra manera; ir a las quimioterapias y encontrarse con historias de vidas, a uno lo vuelve más sensible porque uno afuera (de centros hospitalarios) no se percata muchas veces de lo que pasa en la vida de personas de todas las edades que atraviesan problemas delicados de salud, hay personas que ven en mí un testimonio de vida luego de ese proceso y eso me enseña que puedo aportar para que muchas personas superen situaciones parecidas. Además, en la vida hay que ser positivo, soñar mucho y creer que para Dios nada es imposible, uno debe retomar su vida cotidiana pero esta vez con mejores hábitos”. Hoy en día, Beilina y su familia llevan una vida más saludable y con menos afán, entendiendo que todo es pasajero y viviendo cada día como si fuese el último, estas situaciones son un ¡STOP! Que nos grita la vida para cambiar el ritmo que estamos llevando, pero, lo más importante, es que de todas las experiencias se aprende y en esta se aprendió el poder que tenemos en nuestra mente para afrontar las situaciones y seguir adelante.

Este testimonio confirma una vez más que llevar una vida llena de estrés, y emociones acumuladas no trae nada bueno, afortunadamente, hoy contamos con muchas campañas de prevención y se hace énfasis en este tema, incluso la OMS declaró el 19 de octubre como el *Día mundial de la lucha contra el cáncer de mama*, y con ello trabajar en la búsqueda de la sensibilización y promoción para que más mujeres accedan a controles y a hacerse el autoexamen, pero de nada sirve si estas enseñanzas no las aplicamos en nuestras vidas. Los sentimientos son importantes y hay que tomar conciencia de ello, permitirnos sentir y no forzarnos a estar bien siempre, porque somos seres humanos mediados por emociones. Lo bonito de la vida es entender que, a pesar de todos los altos y bajos, los obstáculos, siempre habrá un amigo, un familiar que es apoyo, y que, sin importar que, la vida es bella; si la mente está bien, el cuerpo también lo estará.

# Anécdotas de Alejo Durán

Por María Camila Petro Díaz



(Foto archivo de Apolinar Lozano)

Gilberto Alejandro Durán Díaz “el negro Alejo”, un hombre nacido en El Paso, Cesar, el 9 de febrero de 1919. Hijo de Nafér Durán Mojica y Juana Francisca Díaz Villareal, ambos llevaron la influencia de la música en sus venas, directamente de los tambores, la gaita y el acordeón. Alejo, era un enamorado empedernido; en cada toque encontraba un nuevo amor, no era hombre de tragos, más bien era de alegrar a sus seguidores al son de su canto y acordeón.

## El acordeón daba mujeres

De esos amores, nacieron sus mejores éxitos musicales.

- **Fidelina:** Un amor que no llegó a mucho, pues la noche en la que Alejo y ella, tenían planeado escaparse para irse a vivir juntos

nunca se dio, la mamá de la mujer sospechó de los nervios de su hija y al verla caminar por el portillo de su casa, le dijo:

—¿Y tú para dónde vas, Fidelina? Venga para adentro si no quieres que te dé con la mano del pilón.

Todo lo planeado se difuminó en cuestión de segundos y nunca más se volvieron a encontrar.

- **Joselina Salas:** Su primera esposa, la mujer que lo abandonó pocos años después de su matrimonio porque estaba cansada de sentir celos y de la ausencia de Alejo por consecuencia de sus toques. Una noche luego de ser tan paciente con él y de que sus vecinos se burlaran de ella, recogió sus cosas y se marchó dejándolo solo y llevándose a sus dos hijas.
- **Cata:** Decía Alejo que Catalina era una india velluda y que su cuerpo era todo un espectáculo, fue uno de sus cortos amores en Oreganal, una vereda de media Guajira.
- **Sielva María:** Alejo la conoció en Cáceres, Antioquia, pero ella era oriunda de Convención. Él se enamoró de su hermosura e hicieron la promesa de volverse a ver, pero para cuando Alejo regresó a Cáceres, no la encontró. Buscó por todos los pueblos cercanos, se dijo que había visto una mujer parecida en Montería y enseguida Alejo emprendió el rumbo, pero nada, la mujer parece que el mundo se la tragó.

Entre otros amores y éxitos musicales, también se dieron a conocer las musas de inspiración para el negro Alejo en:

- Irene Rojas: La de 039, un amor que nació en un corto viaje por el Río San Jorge.
- Sabina Arrieta: La del papelito de Ayapel.
- María
- Guillermina Tovas
- Evangelina
- Saturnina
- Josefina Daza: Canción que lleva su mismo nombre
- Margarita
- Las Mellas

- Sofía: La de... Busco una morena...
- Goya, su último amor

Esta mujer planetarricense, conoció al negro Alejo en una caseta, cuando estaba acompañando a disfrutar del folclor a su prima “La Mariela”.

Ella sintió que Alejo se quedó mirándola y que le coqueteaba, pero ella se preguntó:

—¿Con quién será eso?, ni siquiera me estoy riendo.

Pero no demoró para caer en las redes de Alejo. Tiempo después su amor siguió floreciendo y Alejo fue a casa de los padres de Gloria a comentarles que estaba enamorado y quería que se fueran a vivir juntos. Los padres se opusieron porque tenían una diferencia de edad muy grande, Gloria tenía 16 años y el negro Alejo ya había cumplido 56, además tenía vida de músico, es decir, parrandero (aunque Alejo no tomara tragos) y mujeriego. Sin embargo, Gloria se fue vivir con Alejo al barrio San Marcos en Planeta Rica, tuvieron cinco hijos en esos 14 años de convivencia, para Gloria él era lo máximo y lo mejor en el amor.



Foto Archivo de El Heraldo.: Alejandro Durán y Gloria Dussán)

## El paseo vallenato, un estilo propio

El acordeón del negro le Alejo y su historia; en su vida enamoró muchas mujeres y éstas también lo enamoraron, estos sentimientos nacían a través de sus composiciones, pues sus acordeones lo poseían, lo controlaban y, por tal motivo, él los amaba y les puso un nombre propio.

“... Este pedazo de acordeón donde tengo el alma mía...”

Sus acordeones iban repletos de amor, vida, mundo y sueños.



(Fotos archivo Julio Ramos. Alejo Durán y su conjunto, en New York)

## La primera muerte de Alejo

Se rumoraba que había fallecido en julio de 1975 la gente no podía creer que “el rey de reyes había muerto”, al menos eso era lo que se decía en la radio. Para entonces, cuando Alejo se enteró, se encargó de desmentir los rumores y corrió a radio Bemba a decir:

–Hombre –respondió– ¿No ven que sigo vivo?

Eso de morirse no tiene nada de particular, todos tenemos que hacerlo tarde o temprano, pero aún hay Alejo Durán y seguirá cantando.



(Foto archivo El Tiempo)

## Uno es de donde lo quieran

Un sobrino de Alejo dice que recuerda una vez que le hicieron una entrevista del Heraldo y le preguntaron si él era de El Paso o de Planeta Rica.

—Vea joven, uno es de onde lo quieran—respondió Alejo.

El pueblo de Planeta Rica sencillamente lo amaba, era un hijo de esa tierra.



(Foto archivo Apolinar lozano. Alejo Durán con sus amigos Toño Torcoroma y Apolinar Lozano)



(Fotos de murales en Planeta Rica, Córdoba)

## Corralejero

El negro Alejo, creció en un corral, ahí se convirtió en hombre... al llegar a tierras sabaneras con su acordeón en el hombro, se enamoró perdidamente de las corralejas. Cabe resaltar que nunca faltaba su otro compañero fiel, el sombrero vueltaio.

Cuentan una anécdota, que, en Rusia, una vereda de Planeta Rica, que estaba celebrando sus festividades, Alejo, junto con sus compañeros se

bajaron en una posada y ahí dejaron sus acordeones y se fueron para la corraleja.

Alguien llegó a la posada y le dijo a la señora:

—El negro Alejo mandó a buscar un acordeón.

La señora se lo entregó y cuando los muchachos regresaron, Alejo se dio cuenta de que hacía falta uno de sus amores y pregunta por ella, lo que la señora responde:

—Un muchacho vino en su nombre a retirarla y yo se la entregué.

Comienzan a buscar el acordeón entre la multitud, Alejo vio cuando un muchacho venía corriendo con él y lo agarró por la tetilla.

—¿Para dónde vas con ese acordeón?—le dijo Alejo.

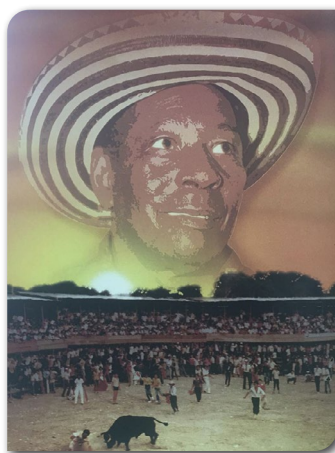
—El señor Alejandro Durán me mandó a buscarla—le dice el muchacho asustado

—No seas marica dame eso, yo soy Alejo Durán—le dice.

Ésta hace parte de una de las tantas anécdotas que vivió Alejo en las Corraleras, le gustaban tanto que las buscaba y las disfrutaba. En ese camino de las Corraleras se hizo muy amigo de Apolinar y José Manuel, los hermanos Lozano Vergara de Planeta Rica, dueños de ganaderías de toro bravos.

Don Apolinar Lozano dice:

—Son tantos los recuerdos y las anécdotas que convivimos con Alejo aquí en Planeta Rica, fueron más de 29 años, recuerdo que antes de morir nos pidió en su última morada que el pedazo de acordeón fuera enterrado con él, así lo hicimos



(Foto composición digital  
Melquisedec Pinzón)

Al morir Alejo decían en Planeta Rica que en la Corraleja también se escuchaba el triste lamento de un canto de acordeón y que todo los que lo conocían no podían evitar acordarse de él en esas festividades.

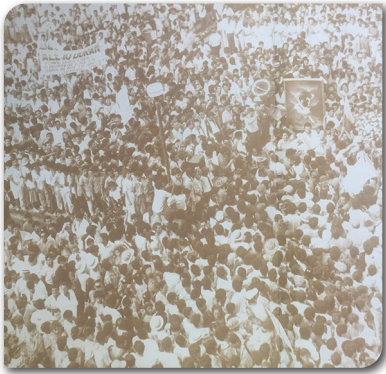
## Adiós Alejo

En 1989 Alejo Durán fallece en Montería, Córdoba, en la Clínica Central, su corazón y la diabetes fueron el motivo. Sus últimos días y años los vivió al lado de Goya, su amada, con quien formó un hogar de cinco hijos, tres que tuvo con ella y dos que había tenido con una mujer antes que ella y había fallecido, este hogar lleno de amor dejó muchas anécdotas en Planeta Rica, pueblo donde aún lo recuerdan, lo aman y cada día parece un homenaje al valorar los murales que fueron realizados por todo el municipio, al igual que el Parque de los Juglares, en donde se encuentra una estatua de él.



(Foto archivo Apolinar Lozano)

(De izquierda a derecha: Lucho Campillo, Lucia Margarita Brun, José Manuel Lozano, Apolinar Lozano e Iván Hoyos)



(Foto archivo El Heraldo)

En total Alejo Durán tuvo 24 hijos. Para el día de su natalicio El Paso, Cesar pedía su cuerpo para el funeral, sin embargo, se realizó en el lugar donde pasó sus últimos años y sus mejores momentos; asistieron personas de todas partes, fue una gran multitud, la Banda el 19 de Marzo de Laguneta los hizo llorar con sus interpretaciones. La ceremonia religiosa se llevó a cabo en el parque principal, el féretro pasó de mano en mano, lo llevaban por encima de las cabezas hasta que llegó a la tarima construida en el cementerio.

En la actualidad el cuerpo de Alejandro Durán reposa en una tumba del cementerio de Planeta Rica, su pueblo, que aún lo ama y lo recuerda cada día al disfrutar de sus maravillosas canciones, Alejo vive y vivirá para siempre y si es en Planeta Rica aún más. ◦

# Puesto de comida

Por María Yuliana Posso Guerra



Fotografía tomada de Internet

“A las 12 de la tarde yo llamaba a mi mamá y le preguntaba, ajá y a quién fue que mataron y ella me decía, no, fue al hijo de este muchacho...”

¿Conocen la Basílica del Señor de los Milagros? Queda en Buga-Valle, Colombia. Buga es una ciudad del departamento de Valle del Cauca, en el oeste de Colombia. Su basílica es conocida desde los comienzos del siglo XX, un sitio de peregrinación que alberga una imagen sagrada de Cristo, que se cree que hace milagros. Al oeste están las extensas aguas abiertas del embalse del Calima, un centro de deportes acuáticos muy activo. Allí nació la señora Sandra Patricia Patiño Orozco—su padre era de Medellín y su madre de allí mismo—dónde vivió una parte de su infancia. A pesar de ser un lugar un poco turístico, para esas épocas la tensión entre los habitantes de Buga no era la mejor, el conflicto armado estaba en su euforia, cada día había un muerto por conocer y al cual llorar, hasta el punto de casi volverlo común y natural: “a las 12 de la tarde yo llamaba a mi mamá y le preguntaba, ajá ¿y a quién fue que mataron? Y ella me decía, no, fue al hijo de este muchacho”. Motivo por el cual ya no podían estar más tiempo en esa situación, el miedo de que mañana un ser querido ya no estuviera con ellos.

Para que la señora Sandra —en ese entonces una niña— pudiera ir a estudiar, tenía que coger un autobús que pasaba exactamente a las cinco de la mañana, por lo que los días que ella salía tarde, le tocaba caminar hasta su colegio y el transcurso de este, no solo era más largo y demorado si no que: “a veces caminando encontrábamos al muchacho tirado boca abajo”, lo que sembraba el miedo en los estudiantes y habitantes: “hoy no queda vivo ninguno de los hombres con los que estudié, a todos los mataron, solo quedamos las mujeres vivas”.



Fotografía tomada de Internet

Entre 1994 y 1995 la señora Sandra se mudó al municipio de San José de Uré (que, en ese entonces, era corregimiento de Montelíbano, Córdoba) conocido actualmente por su turismo acuático. Este municipio también es conocido por sus tradiciones y costumbres, como la danza cultural “Los Diablos”, allí fue el lugar de destino de la señora Sandra, donde se instaló para seguir su vida con su familia. Se quedó unos pocos años para luego irse a La Caucana y devolverse a vivir a Uré, allí tuvo a su primer hijo lo que hizo que se estableciera en el municipio y empezara en un trabajo.



Fotografía: María Yuliana Posso García

La señora Sandra comenzó con su puesto de comidas, lo primero que vendió fueron empanadas. Contó con la ayuda de una amiga con la que pudo seguir trabajando en su negocio, después de esto, fue a San Bernardo del Viento, municipio ubicado en la costa norte del departamento de Córdoba, lugar mejor conocido por

su playas y mares, destino turístico para bañistas y surfistas. Llegó a trabajar ahí por pocos años, y allí mismo dio a luz a su hija. Después de un tiempo viviendo y trabajando en San Bernardo del Viento se regresó a San José de Uré, para finalmente quedarse a vivir y seguir con su negocio que anteriormente había empezado: “empecé vendiendo de todo, empanadas, petos, mazamoras, sopas y ahora trabajo con fritos, vendo asaduras fritas, chicharrones, entre otras cosas. Con este trabajo he levantado a mi familia de una manera, para demostrarle a ellos que de la pobreza se puede levantar, no hay necesidad de hacer cosas malas para poder vivir, trato de que ellos cojan eso de ejemplo y con esto le he dado sus estudios”.

Ahora en la actualidad ella tiene cuatro hijos que ha levantado con ese trabajo; el mayor es un mecánico empírico que se encuentra viviendo en Montelíbano, él ayuda a su madre, la señora Sandra, a suplir uno que otros gasto y necesidades que tiene; su hija mayor, la cual ya tiene a su esposo, estudia los sábados y viven en el mismo municipio, por lo que la ayuda de vez en cuando; por último, sus dos hijos menores que se encuentran estudiando en el colegio.

En medio de la pandemia sus hijos menores han pasado un poco de dificultad con los estudios, debido a la falta de implementos para ellos: “mi peladito estaba llamándome ma, ma, ma, porque no le quería conectar, cogen mucho estrés, y ash ya con esta situación hasta los entiendo, no quieren hacer esas copias, ni una cosa, ni la otra, no tengo internet, entonces ya eso son cosas que se me salen un poco de las manos”, a pesar de su situación le ha tocado seguir adelante. Sus hijos mayores le ayudan en lo que pueden, la señora Sandra recibe un subsidio de Familias en Acción, el cual le aporta a sus hijos para los estudios y gastos del hogar, más lo que se gana a diario en su puesto de comida, puesto que ha estado con ella desde hace mucho tiempo y le ha permitido tener una vida honrada, la ha alejado de vivir en el medio del terror de la muerte, teniendo una vida cotidiana con su familia sin pasar hambre ni miedo, con estudios y buena salud. Cada persona pasa dificultades, unas más grandes que las otras, pero lo que hace valiosos y admirable cada situación es la forma en la que son capaces de superarlas y confrontarlas. ◦

# La playa en tiempo de COVID-19

Por Mayerlis Berrocal Cepeda



Fotografía: Mayerlis Berrocal Cepeda

El viernes 25 de septiembre del 2020 pudo ser un día normal, pero fue toda una odisea y aventura agregada al libro de la vida de cinco jóvenes que decidieron luego de cinco meses de cuarentena debido al COVID-19, ir a quedarse una noche y dos días a las playas de Coveñas, las cuales habían sido abiertas semanas antes, pues por la pandemia no se encontraban disponibles para el turismo.

Erlis, prima de Maydyth y Maye, junto con dos amigos, Carlos y Julián acordaron irse a las 5:00 a.m. en el carro de uno de estos, pero por algunos inconvenientes salieron a las 8 de la mañana de la ciudad de Montería con rumbo a Coveñas. Durante el camino, iban escuchando música y cantando, emocionados como si fuera la primera vez que iban al mar en sus vidas, tenían toda una *playlist* de Deezer lista para el viaje, con música de todo tipo, pues sabían que el camino sería más largo, ya que normalmente se tarda más o menos dos horas de viaje, pero debido a que habían trazos de la carretera que estaban en construcción y sólo

estaba en funcionamiento un carril, debían esperar que los que venían de la vía contraria pasaran, y esto tardaba alrededor de 15 a 20 minutos para poder seguir el camino, además de que habían varios retenes policiales de vigilancia en la vía donde se aseguraban siempre de que llevaran puestos los tapabocas, cumpliendo las normas de bioseguridad impuestas por la pandemia. A todo esto, agréguele que cuando iban siendo las 10:00 a.m, y sólo iban por mitad de camino, tuvieron que esperar aproximadamente 40 minutos porque un camión de la construcción quedó atorado en el camino y tuvieron que esperar que otro viniera ayudarlo para poder pasar. Había una larga fila de carros detrás y delante de ellos, pues como era de esperar, las personas luego del levantamiento de la cuarentena extrañaban la playa, y la reapertura de estas significó una gran noticia no sólo para quienes aman disfrutar del mar, sino también para el gremio hotelero y las personas que viven de las actividades que se desarrollan en torno a las playas, dado que significó volver a dinamizar la economía.

A las casi 12:00 del mediodía, felices de por fin llegar a Coveñas, hicieron una última parada en Olímpica a comprar unas cosas, luego se dirigieron al hotel llamado Los Hermanos donde pasarían el día. Al ingresar al hotel los hicieron desinfectar los zapatos en un tapete y las manos con antibacterial, luego les tomaron la temperatura y les hicieron llenar un formulario de seguimiento de síntomas, haciendo cumplir las medidas de bioseguridad y las impuestas para la reapertura del sector hotelero; todo el personal del hotel tenía tapabocas y este estaba señalizado para mantener distanciado a los huéspedes, los cuales, ese día, eran unas escasas 8 personas además de ellos 5.

Luego de registrarse fueron al restaurante del hotel a almorzar pues morían de hambre, todos pidieron comida de mar excepto Carlos porque no le gusta. Eran la 1:10 p.m. cuando se dirigieron a la habitación a cambiarse y ponerse los trajes de baño para sentarse en las piscinas del hotel, ya que no fueron directamente a la playa porque ésta a pesar de tener un aforo establecido de personas se encontraba un poco llena.

Los chicos pasaron el resto del día en la piscina del hotel, tomándose fotos, jugando en la piscina y disfrutando del sol. Cuando se hicieron las 06:40 p.m. se cambiaron, cenaron en un restaurante cercano, donde

les tocó repetir todo el proceso de desinfección y toma de temperatura, y, al igual que en el hotel, el personal contaba con equipo de bioseguridad, las mesas estaban distanciadas dos metros unas de otras y había un tope de personas por mesa.

En cuanto terminaron de cenar se fueron al hotel Porto Alegre donde pasarían la noche porque este tenía un acceso más directo y privado a la playa, se instalaron y se quedaron un rato hablando en el balcón de sus habitaciones. Después fueron a sentarse en unas carpas que tenía el hotel a la orilla de la playa, donde con un baffle colocaron música, cantaron, bailaron, caminaron a la orilla de la playa y realizaron varios juegos como Charada, una *app* que consiste en adivinar por mediante mímicas la palabra que un miembro del grupo tiene en la frente; Yo Nunca Nunca, que trata de empezar una frase con el “yo nunca” y decir algo que realmente no se haya hecho y el resto del grupo baja un dedo en caso que sí lo hayan hecho. De esta forma pasaron la noche y se les hizo la una de la mañana.

Al día siguiente se despertaron temprano, caminaron por la orilla de la playa disfrutando del amanecer, luego se cambiaron y fueron a desayunar para posteriormente ir al centro de Coveñas. Allá se dieron cuenta que desde muy temprano empezaron a llegar más personas para poder disfrutar al máximo las olas del mar, dado que una de las condiciones de la reapertura era que las playas estuvieran disponibles al público desde 6 de la mañana a 6 de la tarde. Así como era obligatorio el uso del tapabocas en todo momento, excepto para ingresar al agua, también estaba prohibida la venta de alcohol y los servicios acuáticos de motos, lanchas, gusanitos, etc. Para hacer cumplir las restricciones y medidas de bioseguridad tomadas para el bienestar de la salud social, la policía y los guardacostas estaban en constante rondas de vigilancia para verificar el distanciamiento, uso de tapabocas, y evitar aglomeraciones.

Habiendo caminado el centro y comprado algunas cadenitas y manualidades, se devolvieron al hotel donde disfrutaron de la playa todo el día, almorzaron y a las 5:00 de la tarde comenzaron a prepararse para regresar a sus casas, un viaje más corto debido a que el tráfico era menor y calmado porque esta vez no venían emocionados cantando sino simplemente escuchando música.

El viaje finalizó pasadas las 8 en punto de la noche, cuando llegaron a sus casas, con una experiencia diferente de cómo disfrutar las playas, dado que, por la nueva modalidad implementada por el coronavirus, había cambiado la forma de divertirse y compartir en la playa ya que, normalmente, las personas iban a relajarse, a estar sin complicaciones y por qué no, a conocer nuevas personas. Sin embargo, ahora hay que hacerlo de una forma diferente, se tiene que estar en alerta, constantemente desinfectando las manos, manteniendo el distanciamiento con otras personas, usando el tapabocas; hay que ser más conscientes de la responsabilidad que cada uno tiene con el entorno y con los demás visitantes.

Está claro que todos queremos visitar la playa, pero ahora con la *nueva normalidad* debemos acogernos responsablemente a las nuevas directrices y, también, reflexionar sobre la forma en que hoy en día todos debemos comportarnos al visitar una playa. ◦

# Rumbo a Villa Nueva: hay quienes sueñan un mundo mejor

Por Melissa Mendivil Madera



Escuchando anécdotas y opiniones de varios alumnos de distintos colegios, y junto a otros comentarios más, muchos han coincidido que en ocasiones el sistema educativo al que estamos sometidos puede ser injusto y hasta excluyente. En la actualidad siguen saliendo de las escuelas jóvenes desmotivados, aferrados a la idea de que son incapaces de lograr algo, o inquietos por el falso propósito de *ser alguien en la vida* que se les inculca, y es que gran parte de las escuelas, tanto en Montería como en el resto de Colombia, cometen el error de olvidar la importancia de un buen proceso pedagógico y que, infortunadamente, no todos los estudiantes aprenden de la misma forma, ni al mismo ritmo.

Me recuerdo con mucho detalle en el pasado, en cuarto grado, experimentando por primera vez el miedo que representaba llevar dificultades académicas, por tener problemas en el estudio, me vi en la obligación de realizar “exámenes de recuperación” y me llegué a sentir tan mal al respecto que me fue imposible estudiar. Viendo la situación en la que me encontraba mis padres tomaron la decisión de llevarme donde una docente particular, Omaira Bruno, quién daba clases de tareas dirigidas en su hogar, y fue tal el impacto que logró en mí, que hoy, 10 años más tarde, sigo celebrando las excelentes notas que saqué en mis exámenes, a la vez que celebro el gran paso que dio *la profe* por pasar de dar clases dirigidas a formar en un colegio con objetivos nobles y guiados por el amor al aprendizaje y a la enseñanza.

Todo comenzó en una pequeña casa en el barrio El Limonar, lugar donde residía la docente, allí mismo recibía varios niños al día y les brindaba el apoyo necesario para reforzar sus capacidades en el estudio en cualquier materia que ellos necesitaran; junto a la ayuda de diversos instructores sostuvo un tiempo las tareas dirigidas pero, en realidad ella siempre quiso ir más allá debido a que se dio cuenta de que los niños que llegaban por ayuda, la mayoría presentaban muchas dificultades en el aprendizaje general; es decir, todo estaba tan mecanizado que resultaba complicado intentar nuevas dinámicas para que el estudiante pudiera alcanzar su rendimiento más óptimo y que no viera el estudio como algo fastidioso, sino que se enamorara de aprender. En ese momento comprendió que existían falencias en los planes de desarrollo educativo, ya que estos patrones eran repetitivos en sus estudiantes, así que, de inmediato, puso manos a la obra y en el 2015, con la ayuda de su esposo y de su hermana empezó a construir el colegio de sus sueños.

Al principio no fue nada fácil ya que en ese momento su hijo estaba culminando los estudios de medicina en otra ciudad, por lo cual gran parte de sus ganancias iban hacía él y su carrera, aun así ella nunca se rindió y con la fe intacta siguió luchando para poder brindarle a los niños una educación de alta calidad. Ese mismo año logró sacar todos los papeles y conseguir los permisos necesarios para establecer legalmente el Centro Educativo Villa Nueva. Inauguraron la escuela con 10 estudiantes, pero fue tan buena la reputación que lo finalizaron con 28, y, así, cada año fueron aumentando más hasta llegar al punto máximo de 60 estudiantes (que es lo que su infraestructura les permite).

Cabe resaltar también que no todo ha sido color rosa, incluso iniciaron el proceso con una competencia, otro colegio establecido cerca del lugar significaba una amenaza para ellos ya que el Centro Educativo Villa Nueva no contaba con los mismos recursos como los de la otra escuela, que contaba con un local muy llamativo, buena inversión en publicidad y actividades que atraían a más de un padre de familia, pero a pesar de todo y lo llamativa que fue su competencia, la calidad la terminaron encontrando en Villa Nueva. Así que, tiempo después, el local que antes parecía una amenaza se terminó convirtiendo en una oportunidad. Es por ello que en el año 2017 se transfieren a ese lugar donde comenzaron a escribir la historia de este sueño, que según palabras de la señora Omaira, no le pertenece sólo a ella sino a todas las personas que han aportado de alguna forma u otra que se haga realidad.

*Disciplina, amor y fe* son las palabras que conforman el lema del Centro Educativo Villa Nueva, colegio ubicado en Montería, específicamente en el barrio Santa Helena, atiende a los grados maternal, prejardín, jardín y transición. Desde el 2015 abrió sus puertas con un objetivo muy claro: ayudar a que los niños, la siguiente generación, crezcan con habilidades para contribuir al mejoramiento de la sociedad, ser críticos, autodidactas y, sobre todo, crezcan con un gran desarrollo integral como personas, para que cuando salgan al mundo aporten de la mejor forma a un país permeado por la violencia, la desigualdad y muchos otros males que pueden ser derribados con un gran compromiso en la parte educativa.

*“Actualmente el colegio se está sacudiendo entre los grandes, se está dando a conocer, a pesar de que no tenemos una planta física dotada con elementos de un colegio con muchos recursos. Igual tratamos de que los espacios sean agradables para los niños, y aunque no tenemos esa infraestructura tan grande fíjate que los niños de aquí han salido con competencias en todas las dimensiones desarrolladas, salen con buenos fundamentos matemáticos y lingüísticos, y llegan a colegios de gran exigencia académica y les va excelente, y uno se da cuenta, nosotros hacemos el seguimiento y los padres de familia nos llaman y nos dicen que les va de maravilla”.*

Infortunadamente en la actualidad la escuela se vio gravemente afectada por la pandemia, redujeron el número de estudiantes y como muchos padres perdieron sus trabajos, no han podido pagar la mensualidad

requerida, razón por la cual la escuela no ha podido costear salarios, ni mucho menos proyectarse como les gustaría. De todas formas, la señora Omaira sigue con la fe intacta y espera pacientemente a que todo mejore. Su meta actual es: extender la escuela hasta grado noveno para poder recibir más estudiante y de esta forma ampliar el rango de personas a la que están llegando.

Es muy importante dar visibilidad a este tipo de escuelas que intentan romper con los prototipos que existen en la educación, el mundo está en constante cambio y hay mucha razón al decir que no se pueden utilizar los mismos métodos de enseñanza toda una eternidad. La importancia de este caso en particular radica en que todo esto es por los niños, para las futuras generaciones; es conmovedor porque surge con la esperanza de mejorar un país que, año tras año, ha demostrado una pésima calidad en su educación. Esto queda demostrado en las pruebas PISA, que se han encargado de contarnos que ni siquiera nuestros mejores estudiantes, aquellos que pertenecen a las escuelas éticas del país, alcanzan a los estudiantes de las escuelas con más bajos resultados de otros países.

Espero que mi yo del pasado, que se sorprendió porque la docente que me ayudó a superar mis exámenes construyó un colegio; y que mi yo del futuro se encuentren, en unos años, con las metas que hoy se propusieron, y que en unos cuantos años más, las personas inspiradas en historias como estas también empiecen a mover el mundo, para que niños y niñas reciban una educación diferente a la que gobernantes han querido que tengamos aquí (ya saben, por eso que dicen que les funcionamos más ignorantes). Mientras hayan personas que amen enseñar, que tengan vocación y estén comprometidos con cambiar la dinámica, que no existan más esos golpes de los que nos contaban nuestros padres, ni las situaciones vergonzosas que contamos los más jóvenes, podemos esperar que las anécdotas y opiniones del futuro sean exquisitas de escuchar, pero por el momento: “es solo un sueño que tenemos, que está frenado porque realmente no es nada fácil, pero estamos comprometidos a lograrlo, hasta donde Dios nos permita”, finaliza diciendo *la profe* Omaira. ◦

# El ritmo de las piedras

Por Romario Nisperuza López



Escondidas entre la frondosa vegetación de los cerros de los Montes de María, y los largos caminos de polvo y malezas que los caracterizan, las historias de vida circulan como los arroyos que bañan las orillas de sus pueblos. A unos 20 minutos del corazón de Toluviejo, Sucre, se visibiliza la entrada de un sitio que, aparentemente, carece a simple vista de rasgos exaltantes, nada más que el sencillo anuncio de bienvenida, la vegetación, y un pavimento aún bien cuidado debido al poco tiempo de uso, se puede entender que se ha llegado a un pueblo como muchos en la costa, pero como pocos en historia. Lo conforman dos calles prácticamente que, para sus habitantes, parecen largas en ocasiones; las anécdotas allí se han cicatrizado en forma de arrugas, de heridas, o hasta de sonrisas que cargan las figuras que habitan un tejido de casas de toda clase de material, desde bloques, a láminas y desde tablas, a cañas de bareque cubiertas de boñiga de vaca. Donde cada una, sin importar su forma o longevidad, tiene una historia, un trasfondo, por los menos un personaje y un rancho.

Cualquier visitante o turista entenderá que el caminar descalzo por este terreno es una constante, que va a tropezar o a pisar, de forma literal el nombre de este pueblo: “Las Piedras”. Este acogedor sitio que resguarda íconos humildes, chismes fantásticos, fiestas patronales, burros y tambucos, es el protagonista de una naciente historia que se ha venido desarrollando de la mano de los nacientes retoños que han crecido entre las piedras para ver la luz, una historia que tiene sonido a trompeta, platillo y redoblante, y sabor a cultura.

Llegar es sentir esa vibra emotiva del ambiente, pero, sobre todo, es percibir el particular panorama sonoro de este pueblo, en cada esquina hay un vallenato viejo o champeta distinta, reproducidas en Pick Up’s caseros, grabadoras o celulares. Sin embargo, muy al fondo, casi a la salida del pueblo, la contrastada armonía generada por el ensayo de una trompeta hace su aparición, ¿y quién es el que la genera? Yeifer Delgado Mercado, un joven habitante de Las Piedras, que ha crecido entre costumbres y tradiciones de los suelos costeros, ha visto las injusticias en su pueblo, como los amigos y los familiares se van, como los sueños se truncan y como nacen nuevas oportunidades. Hoy por hoy entre el diálogo se ríe, recordando las primeras charlas en las viejas bancas de la agrietada capilla con sus amigos, sobre fútbol y amoríos; las cuales siempre tienen y tendrán como tema final la música, sobre cuánto lo apasiona y sobre cómo el folclor se ha convertido en su alimento vital.

Y es que hace algunos años, ante la necesidad de conservar el tradicionalismo musical tan autóctono del porro, el fandango y la cumbia, y con la intención colateral de brindarle oportunidades a los jóvenes del pueblo se creó “School Band” una escuela juvenil de música folclórica, de la mano de su director Leonard López, uno de los veteranos y visibles músicos de la vieja escuela del pueblo, quien dio pie a esta iniciativa, que, como toda movilización naciente sin recursos fijos, demoró en tomar fuerza, sobre todo por la falta de apoyo a nivel gubernamental, según comentan algunos de sus integrantes, pero lo que para algunos sonaba descabellado y una pérdida de plata, para los chicos que empezaron a sentir el amor por un instrumento, el proceso no tenía precio, ni inflexión. Poco a poco, entre presentación y presentación, se volvió un gusto, una disciplina, una fuente de ingresos, se volvió todo.

Cuando se le pregunta a Yeifer por todo este proceso, dice que significa hacer memorias de un recorrido que, según él mismo, está lejos de acabar, y al comentar sobre el significado que esta oportunidad a representado para el pueblo comenta:

–Bueno, pues significó la transformación de un pueblo azotado por la violencia, gracias a Dios y al profe de la banda, que fue la única persona que tuvo el valor de ayudarnos a nosotros, muchos jóvenes que, en vez de cargar un arma, mejor cargamos un instrumento, y significó dar a conocer el nombre de Las Piedras en muchas partes a nivel nacional.

–Más que una opción fue una puerta clara entonces, y así como a nivel general representa una salida, tú, desde lo individual, ¿Cómo lo viste? ¿Qué significó?

–Bueno y para mí significó un sueño cumplido, siempre soñé con ser un músico de banda y llegar mucho más lejos, siempre ir más allá de nuestros límites; significó un futuro mejor gracias a la School Band, hoy soy músico en formación; significó querer más nuestro folclor y –se exalta– ¡¡¡Que siempre viva el porro y el fandango!!!

La gallardía y el entusiasmo de su narración. son el vivo ejemplo de lo que ha generado la experiencia significativa de los jóvenes en la banda. Lo cual obliga a pensar en las posibilidades y oportunidades de los jóvenes en las zonas rurales del país, y de la costa caribe, al considerar este caso, el hecho de no tener un instrumento musical o una carrera en proceso por la cual preocuparse, ¿que podrían estar haciendo los jóvenes en vez de eso? Siguiendo aquellos ejemplos de antaño experimentados por sus padres y sus abuelos, casándose con alguien del pueblo, vivir quemándose el lomo cultivando, construyendo, sacando arena, prestando el servicio militar, o, capaz, vendiendo sus tierras y comprando una moto para pagar el arriendo en la zona urbana más cercana, en busca de un futuro mejor a costas de una educación poco desarrollada y sobrellevando los prejuicios sociales que se tienen con la gente de los pueblos. Ésta, tristemente, es una situación que a nivel nacional no hace distinciones, las dificultades de desarrollo para jóvenes a lo largo y ancho del país son complejas y se agudizan cada vez más, sobre todo en esos pueblos donde aún no suenan voces o instrumentos, ni de paz ni de progreso.

—Han salido de aquí a tocar, y por experiencia sé que salir del pueblo es empezar a abrir los horizontes al mundo, en todo este proceso musical ¿Cuáles han sido los recorridos más significativos realizados por la School Band? ¿A dónde han ido? ¿Qué han ganado? Me imagino que eso no se olvida.

—Bueno hijo, —Dice reiteradamente, como si fuera todo un experimentado conocedor de 21 años, y mira lejos como para inspirarse, o quizás para crear memorias—. Nuestros primeros pasos se dieron cuando participamos por primera vez en un encuentro de escuelas en Sincelejo, no se me olvidará nunca, después de eso pasamos a nuestra primera participación en el festival más importante a nivel nacional, “El Festival de Bandas en San Pelayo”, ahí fue donde siendo tan solo una escuela nos dimos a conocer, ya que solo teníamos un año y medio de proceso; parecía muy temprano para nosotros —se toma un momento para cerrar los ojos y sonreír— y de verdad fue algo maravilloso, fue una experiencia inolvidable, tan enriquecedor fue, que desde ahí empezamos a ganar salidas y a firmar pequeños contratos en pueblos cercanos para ganar experiencia. En fin, ya luego, por segunda vez, participamos en el “Festival de Escuelas de Sincelejo” donde obtuvimos un premio en modalidad de Porro Palitiao por mi compañero “el binde”, y uno a la mejor instrumentista, Laura Márquez, en redoblante. Luego vienen más toques, en Aguachica, en Santiago Apóstol, en Chochó, y ya, más delante, de nuevo en el Festival de San Pelayo quedamos de quintos, en Mangüelito quedamos de terceros, ese es nuestro recorrido, donde nos ha tocado vivir de todo, un camino muy duro, pero aquí estamos firmes practicando. Ahora nuestra meta es grabar un CD para darnos a conocer más, y actualmente estamos participando en el festival virtual de bandas, como banda juvenil

—¿Qué huella quieren dejar?

—Que nosotros somos esos jóvenes que en un futuro seguiremos defendiendo este folclor. De nosotros depende no dejar morir esta tradición tan bonita, aunque nos digan que eso es música para viejos, de nosotros los jóvenes depende eso, acá la cultura sigue intacta, porque cada tema de la School Band es motivo para que la gente salga a bailar.

Los procesos de desarrollo musical son uno con el reconocimiento, por más buen sonido que tenga el público es quién decide, pero no es sólo crecer en las mismas dos calles, no basta con tocar en los lugares que vieron los primeros ensayos, regaños, festejos y lágrimas, es por esa

ambición de lograr más, que el surgir y figurar de estas bandas es un camino muy largo y perogrullesco, pero la carrera de School Band está cargada de unas ganas progresivas de mostrarse en la escena, porque han dejado claro que, a pesar de ser jóvenes sobre una tarima, no hay arrugas que canten, que por más gastadas que estén las suelas de los zapatos, no hay truco para que la melodía suene mejor, no hay receta secreta, es disciplina, es talento y es pasión. Y si bien la falta de apoyo en ocasiones ha dificultado el avance para ellos, así como también las críticas por los pocos ingresos o por regalar los toques, del abandono de integrantes y de la ajetreada vida del músico a tan corta edad; quienes hacen parte, saben que no cargan sólo un instrumento, que ese peso puede que no se compare con lo que han vivido, o con lo que podrían cargar si no lo tuvieran, pero que llevan en sus manos o en su espalda una familia, una historia, un pueblo, y que tienen claro que el músico hace al instrumento.

No obstante, el 2020 ha sido difícil de forma particular para el mundo del espectáculo y la música en vivo. Ellos no han sido la excepción, y han tomado su tiempo para seguir en la práctica, pero entre todo el atraso y la falta de ingresos por la situación, su prioridad actual, con el fin de agarrar más experiencia y probar cosas nuevas, estaba enfocada en el trigésimo quinto Encuentro Nacional de Bandas, apoyado por el Ministerio de Cultura, el cual sería televisado y transmitido en todo Colombia, el primero de noviembre en las horas de la tarde. Contaba con la preparación colectiva de la banda en los temas: “El ratón” y “Añoranzas de mi pueblo”, este último tema, un porro tapao’cantado, fue compuesto por Yuraima López, una joven resiliente e integrante del grupo, en este plasma la importancia de la música como instrumento de paz, dando una muestra de la difícil historia de su pueblo y su gente, lo que fue todo un reto.

Al día siguiente de la gran presentación, al entrar al chat personal con Yeifer, los ojos de este narrador se llenaron de lágrimas al leer el mensaje: “mijo ganamos”.

# Crónica de la nieta de las brujas que no pudieron quemar

Por Sheleyne Cogollo Pérez



A sus nueve años Paola no sólo se emocionaba mientras jugaba a las muñecas con su mejor amiga Angie, se divertía de igual forma al hacerlo con el hermano de esta, específicamente, jugando a las luchas. Con gran orgullo se sentía poderosa al siempre ganarle a su amigo aun siendo mujer. A menudo escuchaba que debía centrarse en jugar más con otras niñas, no la hacía ver muy femenina el salir agitada, despeinada y sudorosa luego de pasar el tiempo con los muchachos. Siempre pensó: “¿Cuál es el problema que haga cosFotoas de ambos lados si igual puedo y me divierto haciéndolo?”, decidió no darle importancia a lo que los demás decían, al fin y al cabo, como relatan en la serie Anne with an E: “las niñas pueden hacer todo lo que hace un niño, y más.”

A pesar de todo, contaba con una independencia poco común a su edad. Le gustaba salir a visitar a sus amigos que no contaban con esa posibilidad. Amaba ver películas de terror con su madre, percibía a

las brujas como un símbolo de poder después de temerles debido al miedo impuesto por los vestigios de la sociedad. Constantemente se preguntaba: ¿Por qué las brujas son feas y malas siempre, acaso no merecen un final feliz y verse igual de lindas que las princesas?, ¿por qué el decirle bruja a otra mujer es un insulto?, ¿desde cuándo se castigaban más a las mujeres rebeldes que a los hombres con esta misma característica? Pese a esos estigmas, decidió disfrazarse a sus 10 años de una bruja, sin una gota de verde en su rostro, sin esas incómodas uñas largas y, por último, sin una escoba que diera indicios de su capacidad de volar por sí misma.

Nueve años después decidió buscar las respuestas a esas preguntas que tanto retumbaron en su mente siendo una infante, teniendo una mayor madurez y discernimiento, descubrió que este término cargaba consigo una caza inimaginable de alrededor unas 70.000 personas en el mundo, con un 70% de mujeres forzadas a morir cruelmente por destacarse en ser diferentes a lo establecido, entre los años 1440 y 1740 aproximadamente, al poseer ideales contrarios a los impuestos por la Iglesia Católica, sufrieron al desempeñarse en ser poco dependientes de los demás, al realizar prácticas de sanación en escenarios medicinales que fomentaron el carácter decisivo de una mujer que no deseara tener hijos a pesar de su “deber de esposa” (con abortos clandestinos pero efectivos), por otro lado, otras contaron con la poca suerte de no hacer nada más que existir con miradas cargadas de envidia en cada suspiro que daban.

Si bien el término recoge tanto a las que practican magia a través del medio, como a las catalizadoras de ese magnetismo oculto ante la visión de una mujer fuerte, intelectual e independiente, el movimiento feminista lo ha acogido no cómo una ofensa, sino una **identidad de poder**.

Admiro cada representación moral que la mujer ha logrado a través del tiempo, más aún a aquellas que tienen el privilegio de poder manejar la libertad de pensamiento, sobre todo teniendo en cuenta que en el pasado el género femenino fue infravalorado: negras, ancianas e indígenas que tanto han padecido y perseverado aun cargando con la indiferencia e injusticia de la sociedad, y agregando, por supuesto, a la comunidad LGTBIQ.

Por esta razón, amplió su panorama hacia los acontecimientos que fueron más marcados en la historia, una de las principales mujeres que dejaron el género en alto fue Hipatia de Alejandría, una filósofa, maestra neoplatónica griega, admirada por muchos al destacarse en las matemáticas y la astronomía como su padre Teón. No obstante, a pesar de sus aportes respetables a la ciencia, fue tenazmente acribillada por los mismos que apreciaban su intelecto con anterioridad; dada la delgada línea entre la guerra de paganos y cristianos, estos últimos vencieron a los “*herejes*”, logrando imponer con mayor totalidad sus creencias en el territorio. Y, por último, apagando, irónicamente, la poderosa llama de una mujer que logró eficaces mecanismos trascendentales en la historia de la ciencia y la cultura.

Así mismo, fueron muchas las mujeres que cargaron con el gran peso de una sociedad patriarcal, con fuertes cimientos morales arraigados a la religión, por ello, no es un secreto que la revolución feminista parta de grandes escenarios carentes de un sentido igualitario.

Personajes como Juana de Arco, quien fue incinerada injustamente en el siglo XVI a pesar de las grandes manifestaciones que generó en Francia. Con su liderazgo y simpatía llevó a cabo la dirección del ejército francés hacia una victoria genuina e implacable para esta nación. Sin embargo, pese a sus intenciones, no tardaron en tildarla de bruja luego de imponerse ante la Iglesia católica los dones divinos que tenía desde sus 13 años. Como muchas, murió sin ningún remordimiento ante los prejuicios, terminó por ser declarada inocente muchos años después de su juicio. Sería inevitable no haber destacado su valía al santificarla y reconocer su heroísmo patrimonial.

Por otro lado, es preciso plantear escenarios actuales que han determinado una mirada más amplia hacia este fenómeno. Si bien, a través de momentos genuinos como la Revolución francesa, el hombre no sólo declaró sus derechos como algo fundamental a respetar en todos los sentidos, Olympia de Bouges tomó riendas en el asunto y fue la autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la ciudadana* en 1791, antes de ser ejecutada alegó: “*si la mujer puede subir al cadalso, también tiene derecho a subir a la tribuna*”, siendo partidaria del despertar colectivo de las mujeres en plena época de la Ilustración, preparando ferozmente su movimiento más sólido: el sufragismo.

Fundamentalmente, luego de conocer, poco a poco, cada lucha, reflexionar acerca de las víctimas implicadas, percibir los grandes avances que se han logrado de forma cultural, política y social entorno a este movimiento de masas, logró desprenderse de tantos prejuicios que fueron reemplazados a gritos por la palabra “*Sororidad*”.

En última instancia, al detenerse y asimilar el desarrollo imprescindible que se tuvo alrededor de sacrificios significativos en la historia, donde más allá de apreciar una realidad egoísta y turbulenta, se percibe, con pasión, un esclarecimiento colectivo que hace que Paola se sienta orgullosa de ser una bruja ante la sociedad. ○

# Crónica de una “geisha paramilitar”

Por Shelyn Rodríguez



El dinero envuelto de lujuria, acciones ilegales y masacres de colombianos es centro de atracción para las niñas y mujeres que crecen en un hogar envuelto por las necesidades y la falta de comida. Ya no es un secreto que el cuerpo de una niña o mujer puede ser monetizado y corrompido, embelesadas por un futuro lleno de joyas, dinero y un *príncipe azul* paramilitar con la plata suficiente para comprarle mansiones y lujosos autos y cualquier capricho que deseen, o, al menos, eso pensaban muchas antes de verse cara a cara con la realidad —y si se puede llamar el “karma”.

Puede ser casi inimaginable, pero es cierto que entrenen a niñas para que estén listas para satisfacer las necesidades de su futuro *príncipe azul*, acciones comparables con la forma en que la geisha en Japón es adiestrada para saber todo tipo de conocimientos para la satisfacción masculina, desde cocinar, pasando por la inteligencia en las matemá-

ticas, en etiqueta y *glamour* y otras cosas más. En Colombia también sucede, pero en una versión más criolla y sin inteligencia, sólo niñas y mujeres que tienen sus pensamientos y su vista cegados por el dinero y la sed de tener todo lo que la vida no les otorgó al nacer.

En el caso de “Natalia”, que a diferencia de otras niñas quería estudiar diseño de modas y sacar a su familia de la pobreza, la poca facilidad para estudiar hizo que tomara otras decisiones:

“Yo estaba muy niña, todavía tenía unos 14 años y yo siempre me dediqué a salir en el primer puesto del colegio, quería que mi mamá se sintiera orgullosa, cuando le mostraba las notas después de que ella venía de limpiar casas de niñas ricas que a diferencia de mí lo tenían todo desde que nacieron. Yo sí escuchaba de mis amigas que tenían sus ‘noviecitos’ que les regalaban celulares y ropa y, a veces, cuando iba a la casa de mi amiga ‘Andrea’ a hacer trabajos su misma mamá entraba al cuarto y le decía: ‘hija arréglese que ahorita viene.... Y la va encontrar fea’, al rato ‘Andrea’ dejaba el trabajo a medias y me entregaba dinero para que yo lo hiciera todo, al rato una camioneta ‘Fortuner’ la recogía y se iba”

Hasta ese momento el contacto que tuvo “Natalia”, a sus 14 años, con los príncipes azules de la zona fue muy mínimo. Su madre siempre la acostumbró a conseguir las cosas que quería trabajando y lo hacía, conseguía dinero haciendo los trabajos de sus amigos en el colegio: “eso me dejaba bastantes ganancias para comprar comida, ayudar a mi mamá y comprarme la ropita de diciembre”.

A los 15 años, “Natalia”, en plena juventud, ya iba formándose físicamente, las facciones de la cara se le pusieron más bellas y su cuerpo floreció, con caderas anchas y otros atributos ya había empezado a llamar la atención de los *príncipes azules* de la zona.

“Un día cuando iba saliendo del colegio me intercepta uno de los más polémicos de la región por sus fiestas y muchas posesiones de dudosa procedencia. Me agarró la mano y me plantó un beso a lo que yo respondí limpiándome su beso con mi mano, pero si admito que me parecía atractivo pero peligroso en mi vida, me dijo: ‘Así es que me gustan bravas para domarlas, estas cordialmente invitada a mi fiesta de

cumpleaños, serás mi invitada especial, te recogeré en tú casa y después te regreso otra vez’, yo si le dije que no, ni lo conocía y me fui a mi casa”

“Natalia” no supo nada más del hombre por dos años. A los 17 años, próxima a graduarse, su mamá le puso los pies sobre la tierra con unas palabras devastadoras para su futuro: “Natalia, no hay para pagar universidad”, lo que la puso muy triste y sin esperanzas de un futuro, a las semanas se graduó y su amiga sí tuvo para hacer una gran fiesta de graduación a la que ella fue invitada.

“En la fiesta yo vi una cara muy conocida, era él y cuando me vio se dirigió a mí y yo, que ya no me importaba nada, bailé, hablé y me besé con él. Un mes después vivimos juntos y sí, claramente, me daba todo lo que quería, pero jamás me imaginé que me convertiría en lo que yo nunca quise, los abusos empezaron, también la infidelidad, me pasaba mujeres en mi propia cara, como si yo no valiera nada, eran niñas que entrenaba una proxeneta para el gusto de él y sus amigos. Me sentía tan ultrajada y frustrada porque yo tuve un sueño y no me esforcé en cumplirlo, sino que tomé el camino fácil”.

“Natalia” pudo salir de su cárcel, es una de las tantas niñas que se convirtieron en “*geishas paramilitares*” y derrocaron a su *príncipe azul* contando todo lo que sabía de sus movimientos ilícitos: “Algunas niñas no escuchan porque les parece la misma historia para todas”. *Los príncipes azules* no existen, es sólo una fachada que con el tiempo se va a caer y se van a encontrar con la cruda realidad de que el paramilitarismo y la prostitución son como una unión marital. ◦

# Dormir y soñar para vivir

Por Sofía del Carmen Pérez Cortez



(Fotografía tomada de Ticbeat.com)

Lo que deberías saber y uno que otro dato interesante sobre los sueños

Hace algunos días me encontraba hablando con una colega de estudios sobre cómo había sido nuestro día, ella me dijo, ¡tuve un sueño mega raro! Lo contó mientras sosteníamos una videollamada de trabajo, no quiero dar detalles muy precisos sobre el sueño, pero, en resumen, en éste ella buscaba a quien la había hecho daño, huía de alguien que sólo terminando el sueño descubrió de quien se trataba, era una amiga la que le había procurado tantos males... al finalizar me contextualizó sobre la persona, esta se había alejado hace años de ella sin decir mucho y nunca discutieron eso, cuando terminó dije: que locos son tus sueños; en voz alta, pero por dentro no sabía qué decir porque estaba buscando un significado, le dije lo que a mi parecer se trataba su sueño a lo que ella me contestó: no sé si creer eso pero sí, reconozco que son locos; entonces a mi cabeza vino este pensamiento: ¿qué pensarán las personas sobre este sueño?, ¿lo que creo es la verdad o sólo divago en un limbo de ignorancia?

Entonces empecé a investigar sobre el tema.

A los días le pedí que me contara otro de sus sueños, me contó unos únicos e interesantes y a medida que más me contaba, más me intrigaba la procedencia de estos, le dije: escribe un libro sobre eso; además se me encendió en foquito y le pregunté: ¿crees que pueda escribir sobre esto?; decidí escribir sobre los sueños, tema tan común y tratado, pero con poca seriedad. Me puse en marchas y pedí permiso para usar sus sueños en entrevistas.

Se debe empezar diciendo qué es dormir, uno de los conceptos que más me gustaron entre todos fue: “El sueño es un estado conductual caracterizado por la poca presencia de actividad física y la casi total ausencia de conciencia del mundo externo”; este concepto fue sacado de un libro recomendado, otro concepto bastante llamativo era este: “El sueño es una secuencia de eventos y condiciones fisiológicas altamente organizada” (Mitler E., Mitler M. [2016] *100 preguntas acerca del sueño y los sueños*. Wakefulness-sleep education and research foundation del mar). Este se produce por una hormona liberada por la información enviada desde los ojos: “el cerebro relaciona la producción de melatonina con el ciclo de luz y oscuridad del medio ambiente” (Mitler E., Mitler M. [2016] *100 preguntas acerca del sueño y los sueños*. Wakefulness-sleep education and research foundation del mar). Todo este proceso es como un reloj e indica cuando se debe ir a la cama.

Los estudios revelan que el sueño normal tiene varias etapas: “El sueño está compuesto de dos estados diferentes: 'el sueño sin movimientos oculares rápidos' (sueño NMOR) y 'el sueño con movimientos oculares rápidos' (sueño MOR) o sueño con sueños. El sueño NMOR y el sueño MOR...”, estas dos como las más conocidas pero existen en realidad cinco fases, la primera que es cuando nos empieza a dar sueño, las ondas alfas, que son las que conectan a las neuronas bajan y las ondas Theta suben, estas son las que se relacionan con un estado de calma o relajación; la fase dos consiste en un estado medio, entre la vigilia y el sueño, pero más del sueño, en esta estamos dormidos pero con mucha sensibilidad a los ruidos, como un sueño ligero; la siguiente es la tercera, en esta ya empieza el sueño profundo, las ondas cerebrales de la actividad bajan de intensidad; la cuarta fase es el sueño aún más profundo en donde el cerebro no recibe muchas ondas de actividad; y, la última fase es la MOR o REM, en donde la ritmo de la respiración aumenta, el cerebro está en actividad plena y en esta es donde soñamos.

Se sabe que el acto de dormir o del sueño lo hacemos todos los mamíferos y otros animales, se dice que no se sabe exactamente el fin de estas fases, según Elizabeth A. Mitler y Merrill

M. Mitler (2016) en un experimento, algo extraño, con ratas, en el cual durante un periodo de tiempo mientras las ratas dormían no las dejaban entrar en la fase de sueño MOR y a las dos semanas las ratas morían, determinando que el cumplimiento de la función de esta fase nos mantiene vivos.

Siguiendo el hilo conductor se tocó el tema sobre esa libre voluntad de escoger entre que quiere y que no quiere proyectar en su vida el individuo, qué es lo que él recomienda sobre las diferentes proyecciones de la vida que suceden cuando dormimos. Lo primero que vino a mi cabeza fue el gen de supervivencia que todos tenemos, este busca siempre lo mejor y también esa anhelada felicidad que es tenida como una de las razones de vivir. Así que lo más razonable sería interiorizar lo bueno y desechar lo malo, cancelarlo, pues se puede hacer realidad.

# Una mirada al interior del clóset

Por Sofía Rubio Castillo



(Tomada de: <https://www.homosensual.com/lgbt/origen-expresion-salir-closet/>)

Generalmente cuando se observan parejas en la calle dándose demostraciones de afecto, genera un poco de incomodidad, para los que están próximos a ellas. Lo curioso es que existen parejas, que causan más de una reacción en las personas, usualmente porque *no son convencionales*, pero exactamente ¿qué sería lo *convencional*? El mundo cambia constantemente, y existen asuntos que siempre han estado presentes en la humanidad, sólo que cada vez se notan con mayor detalle sus colores, y aunque cada persona tiene un equipaje distinto por cargar, ellos... cargan un clóset.

La comunidad LGBTIQ+ posee una carga social, cultural y política muy fuerte desde su creación. Pero, ¿cómo nace esa duda en su autora para investigar del tema? Además de contar con experiencias personales, siempre me llamó la atención que se repite una frase puntual cuando se refieren a estos y es “*salir del clóset*”.

La etimología de la expresión nos lleva a épocas franquistas y a un origen anglosajón, convirtiéndose en una frase traducida, literalmente, en varios idiomas como el inglés “*coming out of the closet*”; igualmente,

hace referencia a la frase inglesa “*to have a skeleton in the closet*”, que en español sería “*tener un esqueleto en el clóset*”. Ambas expresiones hacen alusión a la tenencia de un secreto o algo que no se quiere sacar a la luz.

Tal vez se preguntarán ¿por qué sería necesario el ocultar amar a alguien? No siempre fue así. La sexualidad y el amor han sido temas que se han dialogado desde los inicios de los tiempos, por ejemplo, en un contexto como Grecia (antes de Cristo), las personas podían relacionarse con quienes quisieran, no obstante, había condiciones que hacían referencia a la posición social que tenía cada persona. Años más tarde, con el auge del cristianismo, autores como San Agustín tuvieron una postura diferente de lo que eran las relaciones afectivas entre las personas y la corriente religiosa se opuso a ellas. Como consecuencia de las distintas opiniones, posteriormente se dieron repercusiones que, lamentablemente, incluyeron violencia, campamentos de conversión e, incluso, en la época de la Segunda Guerra Mundial, existían campos de concentración para personas homosexuales.

Son verdaderamente impresionantes los sucesos y las narrativas de experiencias que relatan las personas de orientación diversa, y con base en ello, es entendible que quisieran esconder una parte de ellos mismos al mundo. El clóset termina convirtiéndose en un lugar seguro, donde se realiza un descubrimiento de sí mismo y, un proceso de autoaceptación y crecimiento, así como cuando se habla de la metamorfosis de la mariposa.



(Los diferenciaban por un triángulo invertido rosado. Tomada de: <https://www.mambaonline.com/2015/01/27/europe-remembers-gay-victims-holocaust/>)



(Tomada de: <https://mercadopopular.org/historia/a-revolta-de-stonewall-46-anos-depois/>)

Aparentemente, la expresión “*salir del clóset*”, había acogido fuerza en los años 60s y 70s cuando comenzó a relucir el movimiento de la liberación sexual, especialmente, en 1969 con el *Día del Orgullo Gay*, cuyo origen se dio en los disturbios del bar StoneWall de Nueva York. Las personas pertenecientes a esta comunidad diversa eran perseguidas; el hecho de amar a alguien del mismo sexo podía ser condenado con cárcel y hasta con la pena de muerte. Por esta razón, decidieron luchar por sus derechos; el 28 de junio se hace la conmemoración de este día importante en la historia. Para 1970 se dieron las primeras marchas.

Posteriormente, a lo largo de los años se empezaron a discutir temas en cuanto a derechos, políticas de identidad de género, matrimonio igualitario, adopción por parejas del mismo sexo, lenguaje incluyente, entre muchos otros más.

## El clóset de Fernando: narrativas en Colombia y algunas partes de América

*(Algunos de los nombres de los involucrados en la historia fueron cambiados para proteger su identidad y privacidad)*

El 24 de junio de 1972 en Bogotá, casualmente en el mes del *Orgullo*, nace Fernando Castillo en una familia heterosexual unida, siendo el menor de dos hermanas y un hermano. En esa época, la homose-

xualidad era un delito en Colombia y no fue sino hasta 1980 que se despenalizó.



Álbum Familia Rubio Castillo

Fernando es de los fieles creyentes en que “*no se hace, se nace*”; desde que tenía uso de razón sabía que era *gay*. Siempre tuvo una inclinación y gusto más prominente por los hombres que por las mujeres, sin embargo, en su casa, este no era un tema de conversación. Adicionalmente, sentía temor por ser rechazado: “*yo sabía quién era y qué quería, pero no lo podía decir*”.

Él mencionaba que cada persona *disfrazaba* el tema de acuerdo con su situación. Fernando intentó tener novia o decía que le gustaba una chica, cuando no era así. Por otra parte, su personalidad lo frenaba un poco porque se consideraba tímido y su apariencia física de “*gordito*”, le daba inseguridad.

En ese tiempo, era un poco difícil informarse acerca de lo que le estaba ocurriendo, porque todo era muy reciente. Nunca sufrió de acoso o discriminación, suponía que era por su forma de ser, ya que nunca cumplió con el estereotipo que muchas ocasiones las personas establecen de los pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+: “*yo creo que los activistas son los más expuestos*”. Siempre se ha considerado muy calmado, serio y aunque respeta lo que cada persona quiere hacer en su vida, nunca ha tenido curiosidad por quererse maquillar o vestir *como mujer*, simplemente no es como él expresa su identidad, sin embargo, también considera erróneo que categoricen a todos con ese tipo de características ya que la diversidad es muy grande.

En 1990, la OMS sacó de la lista de enfermedades mentales a la homosexualidad. Para esa época, Fernando se graduó del colegio y estaba empezando a formarse como optómetra en la Universidad de La Salle. Su padre lo inscribió a él y a sus hermanos en un Club para

hacer ejercicio. Allí, tuvo la oportunidad de conocer a más personas con su misma orientación.

Aún dentro del clóset, con aproximadamente 20 años, entre sus primeros acercamientos para salir con alguien, conoció a un hombre mayor que él: “*médico, muy caballero, bisexual, pero tenía desconocimiento de esto último*”; y lo invitó a su apartamento, pero la cruda realidad que Fernando se encontró cuando llegó fue que él hombre era casado y tenía familia, inmediatamente se sintió mal porque sabía que eso no estaba bien y se fue. Lo anterior, es una de las circunstancias que puede llevar la metáfora del clóset, a vivir una doble vida.

Años más tarde (1994), conoció al que sería su primer novio: Mateo. Sin embargo, al todavía vivir con sus padres tenía que mentir. Como Mateo era fotógrafo, poseía muchos contactos como modelos, entonces una amiga de él, llamada María José, que también pertenecía a la comunidad, se hizo pasar por la novia de Fernando durante el tiempo que estuvieron juntos (2 años). Después, por circunstancias de la vida y comunes errores en la comunicación acompañadas de desconfianza, decidieron terminar la relación.

Al paso de dos años, nuevamente se encaminó a otra relación con: Iván, diseñador de interiores a quién conoce en el Club, era un poco mayor que él. Su relación duró dos años también y se terminó porque ya no se entendían, no obstante, con el paso del tiempo se convirtieron en grandes amigos; lo mismo pasó con Mateo.

Pese a lo anterior, el problema de vivir una doble vida es que tarde o temprano se termina descubriendo. El clóset es un lugar seguro hasta que empieza la claustrofobia del mismo. Ese cansancio de esconderse sale a relucir y no queda más remedio que decir la verdad de quiénes somos. Fernando no quería tener secretos con la persona que más amaba en el mundo: su madre, por ende, decidió invitarla a tomar algo una tarde y le contó todo. Su madre se sorprendió mucho y se observaba un poco de nostalgia en sus ojos, sin embargo, su respuesta fue alentadora y reconfortante, además de enmarcar muy firmemente que: “*él era su hijo y lo amaba como fuera, podía contar con ella siempre*”.

En 1997, Fernando contaba con su título universitario y buscaba independizarse. Para ese entonces, su hermana mayor, Luz Mery, le había comentado que quería hacer lo mismo y le propuso que vivieran juntos, pero para que eso pasara, Fernando tenía que revelar una vez más su secreto. Luz Mery, se sorprendió y algunas lágrimas brotaron de sus ojos, mostrándose preocupada porque algo malo le fuera a pasar a su hermano menor, aun así, recibió la noticia con amor, aceptación y apoyo.

Cercano a ese momento, Fernando quería comentarle a su otra hermana la noticia, ya que por parte de las “*mujeres de la casa*” era la única que faltaba. Así que un día estando en casa de sus padres, le comentó a Liliana, la mayor de todos. Al principio pensó que le iba a contar algo malo, pero, después, dejándose llevar un poco de su emocionalidad, entró en llanto de la conmoción. Luego de tomar un vaso con agua y respirar, pudo asimilar la información y aceptar la noticia de la mejor manera.



Album Familia Rubio Castillo

Pasaron dos años, de sus hermanos sólo le quedaba salir del clóset con su hermano mayor, Ernesto, quien estaba próximo a mudarse a Estados Unidos. La única variante en este caso es que su hermano sí lo esperaba, porque en una noche de fiesta, lo había descubierto: “*rumbeando con otro man*”, pero nunca le comentó nada al respecto. Ernesto le dijo a su hermano que se fueran a tomar unas cervezas y que quería hablar con él antes de irse. Presionó a su hermano, en medio de risas, para que le contara lo que de antemano ya sabía, y de manera muy espontánea, Fernando lo hizo. Su hermano lo tomó bien y le dijo cómo se había dado cuenta.

Para ese momento, ya cercano al inicio del siglo XXI, Fernando había formalizado una relación con Daniel, un otorrino muy prestigioso, que conoció en una fiesta de un amigo en común. Su historia de amor es el ejemplo perfecto de que uno no elige de quién se enamora, y de que

la atracción a primera vista existe; los dos vestidos de negro sintieron mucha química ese día. El único inconveniente era que Daniel tenía novio en ese entonces. No obstante, no fue un impedimento para que Fernando recibiera rosas en su oficina al día siguiente. Daniel lo invitó a comer y él aceptó, le comentó que su relación estaba a punto de terminar y que iba a viajar a Medellín para hacerse una cirugía estética.

Luego de su regreso, terminó la relación que tenía y se encaminó, cada vez más en serio, con Fernando. Daniel, fue el primer novio formal que Fernando presentó a su familia, menos a su padre, ya que era el único que no sabía la verdad, por esto, el tema no se podía hablar con libertad en la casa de sus padres. Fernando se mudó con él a un apartamento donde tenían un perro negro y grande de raza Schnauzer, llamado Pascual. Daniel se volvió muy cercano a la familia de Fernando, incluso, le dio el primer regalo de día de la madre a su hermana Luz Mery, cuando se enteró que estaba embarazada; además, estuvo presente en el nacimiento de su primera sobrina, Sofía.

Su relación era maravillosa, les encantaba viajar y se entendían muy bien, hasta que un día, a los tres años de estar juntos, todo se enfrió. Fernando descubrió una infidelidad que le rompió el corazón. Daniel había dejado su correo abierto y en cuestión de segundos, Fernando leyó una conversación que nunca debió existir. En ese momento, Daniel se encontraba en Tailandia de viaje, Fernando le contó y no quería saber nada más de él, aun así, él lo llamó todos los días.

El día en el que regresó del viaje, conversaron y le dieron una nueva oportunidad a lo que tenían, cambiaron de apartamento y todo, sin embargo, no fue suficiente. Fernando lo había perdonado, pero no había olvidado, lo cual llega a ser común cuando en una relación rebasan los límites llegando a la traición y la mentira. Duraron dos años más, hasta que decidieron que lo mejor era terminar.

Fernando regresó a la casa de sus padres durante un tiempo, hasta que le ofrecieron un trabajo en una de las mejores ópticas de Chile, así que, en febrero de 2007, se despidió de su familia y se encaminó hacia una nueva vida.



Album Familia Rubio Castillo

En esos años, ya empezaban a tener auge las aplicaciones digitales para conocer personas y cuando llegó a Chile, empezó a salir con Israel, sin embargo, esta fue una historia pasajera ya que él se estaba hablando al mismo tiempo, con otro hombre, de nacionalidad española. “El Español”, se enteró de Fernando y rápidamente ambos descartaron a Israel. Tal vez, el karma sí existe.

Aunque Fernando, siempre mantuvo su postura de ser sólo amigos con él, “El Español” lo invitó a su primer recorrido por Europa. Resulta que era un empresario muy adinerado y pertenecía a una familia pudiente de España. En medio de esa situación, Fernando había conocido a Domenico, quien estaba saliendo de una relación, y aunque le gustaba mucho, fue sincero con él con respecto al viaje a Europa que iba a hacer, y además le comentó que iría a un “*crucero gay*”. Él cuál describe que fue una de sus mejores experiencias de vida. Fue un encuentro de película, hasta que Fernando se empezó a sentir comprometido porque “El Español” más que ganarse su amor, quería comprarlo. Por tal motivo, cortaron comunicación y cada quién siguió con su vida.

Mientras Fernando continuaba adaptándose a su nuevo hogar, en Colombia las políticas a favor a las personas LGBTIQ+ avanzaban, puesto que, en el 2008, la Corte Constitucional, estableció que: “*las parejas en unión marital de hecho de lesbianas y de gays pueden acceder a la pensión de sobreviviente, tal como sucede con las parejas heterosexuales*”.

Una vez de vuelta del viaje, Fernando le comentó a Domenico lo ocurrido y empezaron a salir. Domenico, había vivido casi toda su vida en Santiago y era ingeniero químico. Vivían juntos y la relación se tornó

muy buena para los dos. Hasta que, en un punto, él quería probar algo nuevo como *abrir la relación*, pero Fernando se reconocía como gay y monógamo, por ende, no comulgó mucho con la idea, así que después de un tiempo decidieron dejar las cosas así. Estuvieron cinco años juntos y Domenico, como algunos de los personajes mencionados anteriormente, pasó de ser ex a convertirse en su mejor amigo.

Cuando Fernando empezó a vivir en Santiago, notó que en Chile podía ser aún más tabú el ser gay. De hecho, durante su relación con Domenico, en 2012, un joven de 24 años fue asesinado por una brutal paliza que le dieron, sólo por ser parte de la comunidad LGBTIQ+, su nombre era Daniel Zamudio y su caso impactó tanto en las personas, que se creó la “Ley Zamudio”: “*que establece medidas de sanción contra la discriminación*”. Sin embargo, *está ley no ha sido suficiente y: “las denuncias y abusos habían aumentado un 44% en 2018”*, según RadioUCHile.

Por otro lado, en Colombia, desde 2013, por un fallo de la Corte Constitucional que lo permitía, *se empiezan a realizar matrimonios civiles entre parejas del mismo sexo*.



(Tomada de: <https://haynalesbianaenmisopa.com/2016/04/08/colombia-aprueba-matrimonio-igualitario/>)

Ese mismo año, Fernando se entera que su sobrina Sofía se había enterado de su secreto, sin ser él directamente quien hablara con ella. “*Mi padre tenía unos tragos en la cabeza y al discutir con mi madre la trató de mentirosa y repetía constantemente que mi familia me mentía. Continuando con la redundancia de palabras, consecuencia de los efectos del alcohol, me dijo: ‘tu tío es un marica’*. Estaba anonadada. Tal vez esa no era la manera adecuada de contarle a una niña de 13 años una realidad maquillada de mala noticia. Mi padre había sacado del clóset a mi tío”, dice Sofía. Fernando se disgustó con

el hecho, pero en diciembre tuvo la oportunidad de viajar a Colombia por el aniversario número 50 de sus padres, donde se reencontró con su sobrina y pudieron hablar tranquilamente del tema. Ella lo recibió con mucho amor y comprensión.

En el 2014, Fernando recibió la nacionalidad chilena. Adicionalmente, ese año, también en Colombia, la Corte Constitucional: *“acepta la adopción compartida por parte de parejas del mismo sexo”*. Aun así, en la otra cara de la moneda, todavía existía un rechazo social por las personas homosexuales evidenciado en: *“la expulsión de dos hombres gais por besarse en el Centro Comercial Avenida Chile, por parte de dos guardias de seguridad homófobos, en Bogotá”*.

En ese mismo orden de ideas, en el año 2015, Sergio Urrego se suicidó por acoso y *bullying* por ser *gay*, su caso fue tan polémico, que el gobierno colombiano ordenó la revisión de los manuales de convivencia de los colegios públicos y privados para que incluyeran *“el respeto a la orientación sexual y la identidad de género”*. También, se crearon otras políticas de penalización hacia actos de discriminación.

En 2016, Fernando conoce, a través de la red social Facebook, a Charbel un hombre *gay* con raíces libanesas, que atravesaba por una difícil situación marcada por su cultura. A raíz del machismo arraigado en muchas culturas: *“su madre le dijo que no lo quería volver a ver”*. Él se mudó a España y pidió asilo político, por ende, no podía salir del país hasta que cumpliera tres años para obtener los papeles. Fernando experimentó lo que era tener una relación a larga distancia y el primer año de conocerse lo visitó cuatro veces; en el segundo, tres veces con intervalos muy cercanos entre sí.

Para ese mismo año, aconteció una masacre por homofobia, en el bar PULSE de Orlando, que conmocionó a todas las personas, porque *hubo 50 fallecidos y 53 heridos, además de que fue el segundo tiroteo con mayor número de muertes en Estados Unidos. Por otro lado, Colombia celebraba que la Corte Constitucional había legalizado definitivamente el matrimonio entre parejas del mismo sexo.*



(Foto: <https://egocitymgz.com/colombia-sigue-firme-matrimonio-igualitario/>)

Charbel había prometido que cuando tuviera los papeles, iría a visitarlo a Chile; pero las cosas no fueron así. Apenas obtuvo los papeles viajó a Roma con unos amigos y luego, arregló las cosas con su madre y sus hermanas. Fernando sintió dolor por la ruptura de su acuerdo y como cada uno estaba en un momento distinto de su vida, en 2018 decidieron dejar las cosas así. Fernando relataba que: “*el mundo de hoy en día no quería compromisos, y que la promiscuidad había incrementado enormemente*”.

Sin embargo, ese mismo año, Colombia mostraba otra realidad, Michael Lacher y Diego Sánchez se convirtieron en la primera pareja homosexual que pudo adoptar una niña en Antioquia después de una gran batalla jurídica.

En ese mismo tiempo, Fernando se encontraba en Colombia porque había asistido al grado de su sobrina Sofía, y decidió que después de tanto tiempo, tenía que contarle la verdad a su padre. Le comentó que quería hablar con él y le dijo muy sutilmente que le gustaban los hombres, su padre le respondió que: “*respetaba mucho su vida, que era su hijo, era una persona maravillosa y lo amaba*”. Fernando se sintió mucho más cercano a su padre en ese momento y valoró profundamente sus palabras.

Actualmente, Fernando se considera una persona feliz que sigue en el camino de reinventarse cada día. Tiene un restaurante gourmet con sus dos mejores amigos Domenico y Ricardo; ha tenido la oportunidad de asistir a marchas del *Orgullo gay* en diferentes países del mundo; sigue en busca del amor y espera, que, si algún día se casa, sea en una playa o isla paradisíaca, fuera de lo común.

La historia de Fernando muestra a los lectores cómo fue su proceso para salir del clóset y que en el camino se encontró con muchos aspectos, principalmente sociales, que perjudicaron el proceso. La mayor parte de personas LGBTIQ+ tienden a vivir una doble vida por esta razón, y están los que son obligados a salir del clóset. Por otro lado, los que nunca dejaron ser y explorar quiénes eran por temas tan ortodoxos como: la religión o la cultura. Adicionalmente, lo difícil que puede ser sentirse rechazado, discriminado, estigmatizado y hasta amenazado.

Es importante conocer el contexto e informarse de la razón de ser de las cosas. El movimiento LGBTIQ+ ha alcanzado grandes logros para la comunidad y para el incremento del amor, respeto y aceptación hacia la diversidad del mundo. No obstante, se ha encontrado en un camino de avances y retrocesos. Estos y muchos más son los desafíos a nivel de intolerancia, medidas de protección y penalización en contra de la discriminación que se tienen, no sólo en Colombia, sino en el mundo.

La ilustración anterior, muestra que, poco a poco, los esfuerzos del movimiento han dejado frutos, pero que la lucha por la aceptación, respeto y amor continúan. Amar a alguien no debe ser considerado un pecado y mucho menos un crimen. Es hora de que se cambie la metáfora del clóset y que sean las personas las que brinden apoyo para todo aquel que los rodea. Estamos en un mundo diverso y no hay por qué ocultar los colores que nos permiten brillar. **Cuando abres el clóset, abres una oportunidad para vivir libre y como quieras ser.**

# Una aventura llamada vida

Por Valentina Gómez García



(Getulio Gómez y Abigail Freja en su matrimonio, diciembre de 1965.)

*Ha vivido en muchas ciudades, acomodado y en hoteles, estuvo casado, unido y solo. Durante su vida se ha rodeado de todos los estratos, pero solo se siente pleno donde tiene libertad de ser quién es: atrevido, charlador, risueño, trabajador y todo lo que se presente en el camino.*

A las 12 del mediodía del 18 de febrero de 1943, en Montería, Colombia, nació Getulio Máximo Gómez Gamarra. Su primer y más exótico nombre, proviene del dictador brasilero Getulio Vargas, y le fue dado su segundo nombre, por el sacerdote que ofició su bautizo y, además, fue su primer padrino: Máximo Mercado. Su tío Jerónimo Gómez, fue su otro padrino, y de madrinas, tuvo a su tía Mañola Gómez, y a otra monteriana de la cual ya no recuerda su nombre.

“Cuando yo nazco, el olor a pólvora y el retumbar de las bombas, el aullar de los fusiles y de los tanques, me presentaron su saludo de guerra y su ejemplo de violencia”, Getulio afirma que nació en medio de la violencia, y tal vez eso explique por qué antes de cumplir los 5 años su familia huyó a Cartagena, su padre era un perseguido por liberales.

Su padre era Néstor Eusebio Gómez, lo recuerda como un hombre trabajador que hablaba muy poco; por el contrario, su madre hablaba mucho, se llamaba Rosa Bertilda Gamarra, una mujer que se casó muy joven, era amante a sus huertas y su máquina de coser. Sobre sus hermanos, para ese entonces, tenía tres: Catalina, Domingo y Ramiro, sin embargo, un “espanto” (podría decirse que es un ente sobrenatural) le arrebató al último cuando tenía solo 4 años y estaban jugando en el patio de su casa, Ramiro se murió de miedo, Domingo estuvo muy enfermo, además quedó algo tartamudo, pero Getulio salió ileso.

Tiempo después de estar viviendo en un barrio llamado Canapote, en Cartagena, precisamente un 9 de abril, varios hombres armados que buscaban a su padre entraron a la fuerza a su casa, se llevaron a Néstor a medio vestir y le prendieron fuego al terreno. Rosa, embarazada de Manuela, que nacería prematura debido al estrés, y sus hijos, quedaron desabrigados bajo la oscuridad de la noche.

Getulio creció sin su padre, alojado en la casa de una amiga de su madre y yendo cada tarde a la calle “El paseo Bolívar” con un recipiente en sus manos, para que Josefita, Carmencita, Gabrielita —ya no sabe muy bien quién— Gómez lo llenara con comida. Todo cambió cuando su padrino y tío Jerónimo les envió 50 pesos, que su madre usó para comprar una tierra, “un pantano” lo llama él. Esos terrenos no eran de nadie, pero personas como Héctor Izquierdo —el vendedor—, medían tierras, cortaban el mangle y vendían retazos de él a gente pobre. “Los más grandecitos”, es decir, Domingo y él, ayudaron a su madre a arrear escombros, arena y afrecho para hacer su casa, su sueño se había convertido en tener “un ranchito” donde vivir y allí, sobre los restos del manglar, tuvieron un suelo fértil donde pudieron construir su sueño. El número de su casa era 13-56, su madre le puso un letrero que decía “brisas del mar”, siempre le pareció un nombre elegante, teniendo en cuenta que a su barrio le decían “cara e’ perro”.

En ese barrio conoció a su “muchachada”, los que considera sus primeros amigos: Orlando, que iba temprano a vender bollos y luego iba al colegio, Carlos, que le decían “casi largo” por sus pantalones pescadores, Karol, Olaya y Benjamín. Su mamá tenía la única tienda

de la cuadra, entre otros, dice que jugaban a bolitas de caucho, a escondidas y batar tapas de botellas como si fuera béisbol: “En medio de la peladumbre, ellos influenciaron sobre mí y yo sobre ellos”.

Cerca de la casa había gimnasios, y él iba a practicar todos los días. Sus amigos les decían “el coreano”, hacía poco había sucedido la guerra de Corea y muchos colombianos sirvieron en el ejército: “A mí no me podían mirar feo porque enseguida invitaba a pelear”, ellos eran felices así, “pobres pero felices”.

A Getulio lo obligaron a asistir al colegio “Rueda Linero”, asegura que no fue más de seis o siete veces. También cuenta que su lema se había convertido en “trabajar para sobrevivir”, por eso salía de su casa a las 4 de la mañana, cruzaba por el barrio “El Papayal”, la línea del tren, “Chambacú” –el mismo barrio del libro de Manuel Zapata Olivella– y llegaba al centro de Cartagena, al mercado en el muelle de los pegazos. Servía de “canasta” a las personas ricas que iban a comprar y se ganaba dos o tres peleas diarias con los palenqueros para poder trabajar, porque Getulio era blanco y mono, y le agradaba más a los “blancos”, así llamaban a aquel que fuera de la élite. Lo cual da cuenta del racismo vivaz que se percibía en esa época, al igual que la desigualdad social, que le dejaba los trabajos pesados e indeseados a las personas pobres y/o de piel oscura.

Asimismo, Getulio trabajaba con Pablo, un amigo suyo que tenía unas carretas en las que vendía pan, a las afueras del mercado. Su labor era traerle productos desde las únicas panaderías que había en Cartagena, la panadería Bechara, ubicada en Manga, y la panadería Benedetti, que él cuenta que estaba “por las murallas”. Además, cerca del mercado pasaban los buses de toda la ciudad, así que él conseguía cajas y vendía Bocadoillos con leche a 15 centavos. Y su recorrido acababa vendiendo periódicos, que recogía en una oficina cerca del portal de los dulces, en el centro. El Tiempo, La República, El Independiente y El Siglo, llegaban desde Bogotá y se sentían fríos al tacto, Getulio recuerda que “el que más corría y gritaba”, era el que más vendía. Sólo después de eso, podía volver a su casa, a eso de las 2 de la tarde.

Al crecer, Getulio se caracterizó por ser amiguero, trabajador, travieso, e incluso, busca pleitos. Ese niño que le gustaba comerse el azúcar que compraba en la tienda, al que amarraban a un palo de mangle que servía de columna en la cocina para que no se fuera de la casa, el que no asistió al colegio y, aun así, se arregló para su grado y se ganó dos “limpias”—castigos—de parte de un profesor, y cuando llegó a casa, de su madre, y también, se desaparecía ciertos días de su casa, y cuando regresaba era recibido con castigos y con los brazos abiertos.

Su padre regresó cuando Getulio tenía 10 años, hecho “un saco de huesos”, por ser simpatizante de los conservadores. Estuvo retenido en una “cárcel”, una casa amarilla y grande, ubicada en Arenal, un pueblo cercano a Cartagena, donde fue torturado y enfermó gravemente; paradójicamente, el lugar es un atractivo turístico en la actualidad. Apenas tuvo la oportunidad, Getulio fue a verlo a la clínica “de los médicos Vargas”, y pronto se lo llevaron a Montería para que lo cuidaran, porque su casa no era salubre, y afirma que seguramente se hubiera muerto allí.

Cuando estaba entrando a la adolescencia, su tío Jerónimo Gómez viajó a Cartagena para llevárselo con él. Getulio cree que hasta su pueblo de origen había llegado rumores de cuáles eran sus rutinas y no estaban de acuerdo con que no estudiara. Entonces, Jerónimo lo encontró en un parque con periódicos listos para vender, se presentó y lo acompañó en su trabajo, luego, le compró varias mudas de ropa y, en ese momento, se embarcaron en un viaje de tres días en lancha para llegar a Montería.

Getulio pasó los siguientes años de su adolescencia, concentrado en sus estudios y ayudando a su tío en casa y en su finca, llamada “New York”. Primero estudió en el Instituto Sinú, tenía 13 años cuando entró a tercero de primaria, sin embargo, le fue tan bien que su tío decidió trasladarlo a un mejor colegio, La Salle, donde estudió con la alta sociedad, personas que luego fueron políticos y figuras importantes de la región. Sin dejar de ser él, se “hizo respetar” con todo aquel que lo molestaba de más; los sábados, eran los días de pelear con Pacho Buelvas, un bravucón igual de temerario que él. Hasta que, siendo director del periódico del colegio, escribió un artículo sobre el obispo y el secretario de educación de ese periodo, un texto que seguramente no les arrojaba flores, y los directivos comenzaron a poner trabas en su camino, y no le permitieron hacer su último año allí.

Entró al Colegio Nacional y se hizo amigo de personas más y menos radicales que él, asevera que algunos de ellos, se unieron a grupos armados al margen de la ley, tiempo después. De igual manera, sus profesores lo llamaban “comunista” o “guerrillero”, sin embargo, había uno en especial que parecía detestarlo, y le recordaba cada vez que podía: “vas a perder conmigo”, siendo un hombre de palabra, cumplió su amenaza y Getulio y dos amigos suyos, reprobaron física, matemáticas y geometría. Ellos no iban a aceptar ese veredicto, por lo tanto, hicieron rifas y trabajaron para irse a Bogotá, sin conocer a nadie. Gracias a un amigo de su papá, Getulio y sus amigos repitieron sus exámenes finales en la Secretaría de Educación –*spoiler*: los tres ganaron con la nota más alta–.

Así que lograron entrar en el Instituto Central Colombiano, un colegio femenino que quería convertirse en mixto. Hacían falta sólo siete personas para abrir el curso, a pesar de eso, se inscribieron cincuenta. Getulio vivió aquel año aprendiendo de los excesos, vendía cartas de amor y de trabajo que escribía con su máquina Remington “viejita”, y se iba de rumba cada fin de semana, teniendo de compañía a alguna de sus novias. Se graduó siendo el mejor bachiller de su clase.

Cuando volvió a Montería, en vacaciones, volvió a encontrarse con Abigail Freja, una vecina que había sido el amor de su juventud. En esos años anteriores, a diferencia de Diomedes con su ventana marroncita, Getulio y Abigail compartían una ventana entre los patios de su casa y por allí hablaban, a veces para evitar que el hermano mayor de ella los sorprendiera hablando y le diera una golpiza al enamorado.

Para ese momento su amor se había enfriado, tras irse a Bogotá, se enviaron algunas cartas, pero la distancia impidió que cultivaran aquella relación. No obstante, el padre de Getulio ya conocía su pasado y decidió que lo mejor era que se casaran, por lo que el 28 de diciembre del 64 se unieron en matrimonio.

En enero del 65, se fueron a vivir a Bogotá. Nuevamente los contactos de su padre fueron de gran utilidad, en esta ocasión le permitieron a Abigail ser nombrada en un puesto de trabajo en Telecom, la empresa estatal colombiana de telecomunicaciones de ese tiempo. Por otro lado,

Getulio estudió tres años de Derecho en la Universidad Libre, en los que tomó el gusto de leer sobre Marx y Lenin, además, se convirtió en profesor de dos instituciones de primaria.

No obstante, para esos años el movimiento de Camilo Torres se estaba popularizando en la capital, un sacerdote que defendía la Teología de la liberación, cofundador de la primera facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia y, a su vez, miembro del ELN, una organización guerrillera insurgente colombiana de izquierda. A Getulio nunca le fue indiferente la rebelión, y, mucho menos, la libertad, por compartir estos ideales fue expulsado de la universidad y tildado de revolucionario y comunista. Si bien estuvo en una célula del partido comunista, e incluso le fue ofertada una beca para estudiar Derecho Agrario en Rusia, Getulio declinó.

Luego del nacimiento de Néstor y Jeannette, sus primeros hijos, la pareja volvió a Montería. Compraron una casa y empezaron los problemas, Getulio ya había tenido dos hijos por fuera del matrimonio, Nelson y Oscar, y en La Perla del Sinú continuó con su vida de “bebedor de trago”; comenta que Abigail sentía celos, que provenían de hechos ciertos. A pesar de todo esto Getulio nunca dejó de trabajar, se inventó un detergente para pisos llamado Pisol, organizó una oficina en el garaje de la casa y contrató a diferentes personas para que vendieran el producto en Montería y sus alrededores, además, creó una rifa con la lotería de Córdoba y Sincelejo, en la que el ganador se llevaba 100 novillas.

En medio de las discusiones y las llegadas a altas horas de la noche, el padre de Getulio enfermó y dos de sus hijas, que vivían en Bogotá, decidieron que Néstor debía estar con ellas. Tiempo después, sólo conservaba vida artificial y Getulio como hermano mayor, decidió con su médico que lo más correcto era desconectarlo, esto no fue fácil para él.

Un día cualquiera, volvió a lo que hacía cuando estaba más joven, tomó sus cosas y comenzó a vivir en hoteles, dejando a 4 hijos atrás. Allí comenzó su trayecto, luego se fue a vivir a Sincelejo, en la casa de unos tíos, cuenta que se sostenía económicamente vendiendo Pisol, sin embargo, se mudó a Barranquilla. Fueron tiempos difíciles, su madre murió y él viajó a Cartagena, Getulio fue el único capaz de cerrar los ojos de ella. Dicen que así la persona puede descansar en paz.

Como hace parte de su esencia, Getulio no podía quedarse quieto, así que se vinculó al negocio de su hermano Domingo, que vendía lápidas y nomenclaturas de casas; él trabajaba fundiendo y visitando los cementerios y barrios nuevos, para conseguir clientela. Además, tenía un programa en una estación de radio; Víctor Padilla, un locutor que era amigo suyo, consideraba que la voz de Getulio era perfecta para la radio: profunda y potente, tal vez había sido el gritar para vender periódicos lo que maduró su voz antes de tiempo, él cree que su don para improvisar discursos, también tenía mucho que ver.

Ese mismo don junto con el de caer en gracia le permitieron convertirse en alcalde de Mahates, Bolívar. En esa población había encontrado el amor de nuevo, vivía con Marlene y el fruto de esa unión: Robert, Carolina, y Richard, que vendría después. La historia de ese período no figura en periódicos o páginas *online*, pero es digna de una producción audiovisual: Getulio dio la orden para que un grupo de personas de bajos recursos invadieran un terreno robado, había sido robado por nada menos que los ricos de la zona; los residentes creían que era un bien mostrenco, no obstante, Getulio sabía que era propiedad de Mahates. Los ricos pusieron resistencia, y enviaron a la policía del Carmen de Bolívar para desalojar a los *invasores*, pretendían arrestarlos, pero Getulio habló con ellos y les explicó que no era necesario, puesto que esa tierra no había sido comprada sino robada por los ricos. Apenas lo confirmaron, Getulio mandó a los desalojados al terreno nuevamente.

Se convirtió en un proceso legal, una “pelea de tigre contra burro amarrado”, en el que las injurias y calumnias en su contra fueron contadas como delitos. Los abogados investigaron el pasado de Getulio y tomaron una foto de él y Camilo Torres como base para llamarlo guerrillero, plantearon que era de “pensamiento peligroso” y que su plan era darle la tierra a ese grupo de personas, para fidelizarlas y crear un movimiento guerrillero. Asimismo, las amenazas llegaban todos los días a su casa y oficina mediante panfletos. Antes de irse—sin previo aviso—, convenció a los habitantes del nuevo barrio de no llamarlo “Maxtulio”, porque ese era su apodo en el pueblo, sino que lo nombraran de cualquier otra forma, por ejemplo, “La libertad”.

De manera que, Getulio huyó de Mahates y se fue a vivir a Cartagena, a: “donde el diablo dejó el guayuco”, una casa de su suegra que en ese

momento estaba lejos de la urbe. El proceso por el terreno de Mahates terminó y dictaron sentencia: Getulio Gómez era culpable, así que se lo llevaron preso y pagó su condena durante dos años. Estando en la cárcel, se dio cuenta de la injusticia que abundaba en cada celda, los guardianes se robaban la comida de los presos, algunos no habían visto el sol en años, y el director, enterado de esta situación, sólo se unía a la fiesta de la corrupción.

Getulio los denunció, hubo tanta polémica que el Ministerio de Justicia actuó en el caso y quitaron de su puesto al director. Además, Getulio creó un sindicato y una junta de acción comunal simbólica, en las que instituyó un tesorero y una junta directiva, los presos lo escogieron como presidente pues se había ganado su respeto y admiración. Durante esos años promovió la lectura y la cultura a través de un grupo de teatro, todos colaboraban para mantener la cárcel limpia.

No obstante, los cuentos como Robin Hood se reservan para los libros, en la vida real, quedan las malas intenciones y la ambición. Además de ser amenazado por cambiar la dinámica social en aquella prisión, Getulio fue advertido por los “culpables” de que iban a incendiar su celda y pudo huir antes de que el trabajo fuera cometido. Aun así, él perdonó al Cabo que ordenó ese ataque, y tiempo después, pudo ser libre de nuevo, ya que su buen comportamiento le había reducido la sentencia.

Lejos del llanto de varios presos que se rehusaban a su partida, Getulio inició nuevamente su vida civil, estuvo en casa con Marlene y sus hijos. Un amigo expresidiario lo ayudó a conseguir un empleo en su negocio: Almacenes El Roble, trabajó como jefe de ventas durante tres o cuatro años. Dice que estando allí todo empeoró su dependencia al alcohol: “no había una noche de sábado o fin de semana en la que no hubiera trago de por medio”, él afirma: “yo era un borrachín”, y Marlene que asistía a una iglesia iba cambiando sus ideales y ya no aceptaba su comportamiento, por lo que: “hice lo que siempre he hecho, me fui a vivir a un hotel”.

Sobre el amor, en los siguientes años, conoció a Ivis Romero cuando laboraba con él, estuvieron juntos un tiempo y tuvieron a Marco Tullio, no obstante, su suegro no estaba de acuerdo con su relación y allí

acabaron las cosas. Posteriormente, una amiga suya que le llamaba la atención quedó viuda, Ester definitivamente le gustaba, de modo que le propuso vivir con ella: “para organizarse”, aseguró. A sus 48 años, se fueron juntos a Turbaco, Bolívar, establecieron un almacén de coser y varios clubes, pero no lograron aclimatarse a ese lugar, por tanto, regresaron a Cartagena.

Getulio había aprendido de botánica a través de libros, y un amigo que trabajaba en la Secretaría de Salud lo ayudó a entrar a un curso en la Universidad de Cartagena, para formarse en la elaboración de productos naturistas, con estas bases, creó la marca: Max’ester Plus, y fundó varias peluquerías, que se han mantenido en pie hasta el año en curso, 2020.

Actualmente, Ester y Getulio viven juntos en el barrio San Pedro, en Cartagena de indias. Han enfrentado la enfermedad juntos y salido victoriosos. Getulio se siente bien de salud, aun teniendo un ojo con el que casi no ve y una sonrisa desgastada, dice: “como ya no voy a conquistar a nadie”, no ve necesario a estar tan arreglado como alguna vez estuvo.

A sus 77 años recuerda: “toda la vida quise ser periodista”, y ejerció el periodismo, a su tiempo y manera. Cuando escribió artículos en el colegio, cuando hizo una capacitación acerca del periodismo con un profesor en Bogotá, trabajó en la radio “La voz de Montería”, fundó un periódico con una histórica y única edición: “El ideal”, y cerró porque: “me puse a decir la verdad”, todo lo que otros no se atrevían a contar. Asimismo, cuando conoció y fue amigo de Manuel Zapata Olivella, de quién admiraba su inteligencia y letras, fue llamado “ateo” y “revolucionario” incontables veces por decir la verdad, y cuando salió a la calle con su grabadora en Cartagena, dispuesto a encontrar una historia para escribir una crónica, ¿quién diría que años después sería el protagonista una? Contando su vida de químico, vendedor, estudiante, inventor, alcalde, peleador, justiciero, periodista, esposo, padre, abuelo y bisabuelo.

*Nota: los hechos narrados anteriormente surgieron de dos entrevistas realizadas a Getulio Gómez, los días 26 y 27 de octubre de 2020, y representan su versión de la historia de su vida.*

# “Necesitan más que un cuaderno”

Por Valeria Ramírez Martínez



Es viernes 30 de octubre; hora: una y media de la tarde, me dirijo a encontrarme con mi cita, Mireya Martínez, líder de la Fundación El Sembrador en Córdoba, caminaba con mi computador, mis pies descalzos, pero con un atuendo muy elegante, veo que el cielo está un poco nublado y el aire frío, y ahí está, mi cita, sentada al lado derecho de la mesa con un tamal calentico, me siento enfrente de ella y empezamos a platicar, mi primera pregunta para ella fue muy simple, un: “¿cómo estás?”, a lo que ella me respondió: “Muy bien, tengo salud y familia”, diciéndolo con una sonrisa en su cara. Su ayuda social siempre me ha llamado la atención, ella con sus voluntarias siempre han estado pendientes de las familias que necesitan ayuda, un mercado, ideas de trabajo, aprender algo, etcétera y la vida se trata de eso, de ayudar sin esperar nada a cambio. Su nueva iniciativa, la Fundación, la creó para ayudar a niños de diferentes familias y diferentes grados escolares, incluyendo primaria y bachillerato, proveyéndoles, no sólo cuadernos, si no de su lista escolar del colegio, supliendo así, de una manera personalizada, todo lo necesario para su año académico, y eso hizo, con ayuda pero lo hizo.

Aunque la idea que lo empezó todo surgió el 5 de enero, fue el 15 de enero del 2020 cuando se pudo lograr todo lo hablado, en un barrio con un estrato sub-0. Se llama “Villa Jiménez”, están trabajando en el barrio hace 5 años, con familias, con ayudas materiales y conferencias de superación, de amor propio, de emprendimiento, de amor hacia su esposa o esposo, etc.

Después de escuchar sobre el proyecto que llevaron a cabo, tenía que preguntarle por el por qué, ¿tendrá alguna razón específica?, me preguntaba yo, pero ella me respondió: “por qué hemos venido trabajando en este sector y con las familias de los niños desfavorecidos, entendiendo la necesidad que tienen de unos implementos escolares completos, ya que generalmente le entregan un *kit* de cinco cuadernos, un lápiz y lapiceros, sin tener en cuenta que la necesidad es más amplia, incluyendo calculadores, juegos aritméticos (depende del grado), libros, mochila adecuada, etc.”

Mientras ella me decía el por qué, yo la veía hablando del proyecto con una alegría inmensa, orgullosa de lo que había logrado, no sólo ayudar a los niños, sino también a que los papás se ahorren la plata de los útiles, para la comida de su familia o para los servicios públicos. Son actos que personas muy buenas hacen, así que mi siguiente pregunta fue muy directa: “¿Qué se siente poder vivir eso y ayudar sin tener que esperar algo a cambio?”, y ella me dijo:

“Una satisfacción muy grande ver a los niños abrir sus mochilas, con todo lo necesario para ellos, ver las sonrisas, las palabras de agradecimientos, sus caras de felicidad, escuchar decir que tienen todo lo que necesitan, eso me alegra el corazón, porque es un aporte al crecimiento personal para cada niño, y sé que es un aporte, sabiendo que, al estudiar, se alejan de la pobreza.”

Más tarde, mientras seguíamos conversando un poco más, recibió una llamada avisándole que el proyecto nuevo para los niños del barrio Villa Jiménez, estaba aceptado, sin yo preguntarle, me comentó que: “Los niños en este momento no tienen la manera de estar monitoreados por sus profesores, sus papás nos comentaban que sólo tienen un celular y ese celular se lo llevan al trabajo, y los niños tienen que esperar que sus papás lleguen para poder realizar las tareas e incluso con el internet del

vecino, entonces por eso quisimos hacer otra iniciativa llamada *conectados para aprender*, consiste en buscar celulares de segunda de gama media o alta, en aquellas personas que quieran aportar con un celular que ya no estén usando y que no lo donen. Llevamos, hasta el momento, seis celulares, que fueron reiniciados y reparados, y ya seis niños los tienen en sus manos, estamos muy felices con esta nueva iniciativa”.

Finalizó la reunión que tenía con ella, estaba muy feliz de haber escuchado todo eso, situaciones de las que, por más que yo viva con ella, muy poco me enteraba y no era porque yo no le preguntara, o porque ella no me contara, todo lo contrario, porque ella sí iba a mi cuarto feliz a contarme sobre sus proyectos, pero no le prestaba la suficiente atención. Me paré de la silla, me acerqué y la abracé; mientras subía por las escaleras, pensaba en lo amorosa y guerrera que es Mireya, llevar tantos proyectos y sin algún interés de por medio no lo hace cualquiera, da sin esperar nada a cambio, no me había dado cuenta de la maravillosa persona que vive conmigo.

# Un viaje al otro lado del mundo

Por Verónica Ramos Ramos



Siendo exactamente el año 2018 un empresario fue impulsado por un particular sueño, viajar a China con miles de propósitos, hoy cumplidos, este hombre perseverante logró lo que, para él, era algo casi imposible.

Andrés Gutiérrez, de 41 años, nacido en la ciudad de Cali, de raíces negras, vivió sus primeros años llenos de miseria y pobreza. Para el sostenimiento económico de su familia su padre tenía que dejarlo por varios días a la deriva con su madre, que sólo le tocaba criarlos; trabajaba en el puerto de Buenaventura, laborando de pescador junto a sus hermanos, dedicaba la mayor parte de su tiempo al trabajo, motivo que le impedía sentir el calor y cariño de sus hijos en sus primeros años. El mayor de sus tres hijos, desde pequeño, soñaba con tener mucho dinero para que su padre no trabajara más, era tan grande su entusiasmo que logró culminar sus estudios, de manera honrada, para tener oportunidades de un trabajo justo, digno y que lo mantuviera cerca de su familia.

Luego de terminar todos sus estudios académicos, con algunos ahorros que había hecho en todo este ciclo de tiempo, decidió viajar a Bogotá en busca de un trabajo que lo ayudase a sobrevivir en la gran ciudad. Empezó primero como mesero cerca del apartamento que compartía con dos mujeres, que también estaban en búsqueda de una mejor calidad de vida, entre ellas se encontraba Sulena Ramos, quien se convertiría en su compañera de trabajo por varios años. Gracias a sus ahorros, decidieron montar su propio negocio, se trató de un puesto pequeño de comidas rápidas, pero no resultó como ellos querían, ya que, en aquel barrio donde vivían, existían muchas competencias que brindaban mejor servicio, generando así un declive económico y emocional que los obligó a buscar otras ideas para ganarse la vida.

De esa misma forma probaron con ventas de pollo, de ropa, pero nada les resultaba, hasta que se les ocurrió vender calzado a causa de la escasez de venta de zapatos que se observaba en aquel sector donde habitaban. Gracias a muchos conocidos y contactos tuvieron facilidad de ventas, mejoraron su servicio; sus precios accesibles —por su calzado barato— les hizo aumentar su popularidad en muchos lugares. No pasaron dos meses cuando ya habían crecido económicamente, no dudaron en mudarse a otro lugar más transitado para darle mejor visibilidad a su negocio. Gracias a la ayuda de la hermana de Sulena adquirieron más respaldo financiero, incrementando sus oportunidades de crecer en este campo comercial. Después de conocerse por cinco años y compartir con demasiada cercanía su día a día no pudieron evitar enamorarse y construir una relación que los convertiría en pareja. Ya no se trataba de aquel hombre con ganas de triunfar, sino de aquella pareja en busca de una vida digna con mejores condiciones. Luego de esto empezó su meta, tener varios locales de zapatos a nivel nacional, que les permitirían viajar y conocer el mundo, pero no podía ser de la noche a la mañana, con esfuerzo y sacrificio estuvieron creciendo, cada día más, hasta posicionarse en un gran puesto dentro del área comercial. Tanto así que Andrés tuvo por primera vez la oportunidad de salir de Colombia, viajó a Panamá, en busca de nueva mercancía gracias a muchos contactos cercanos que tenía por su trabajo, llevándose muchas sorpresas en aquel lugar...

El giro en su historia surge en el año 2017, cuando él y su esposa, con gran experiencia ya en todo el tema del comercio y de la vida, casados

con 3 hijos, toman la decisión de viajar juntos a Colón, Panamá, para pasear y, al mismo tiempo, buscar nueva mercancía. Pero no encontraron nada que atrajera a la gente, nada de lo que traían los empresarios; los zapatos importados eran los mismos, caminaron hectáreas de calles en busca de nueva mercancía, pero no encontraron lo que querían. Desde ese momento Andrés tuvo del deseo de ir en busca de nuevas cosas, quería viajar al otro lado del mundo para explorar lo nuevo, desde aquel día soñó con ir a China.

Regresaron de Panamá y ahí fue que empezaron a construir un sueño, que no era fácil. Andrés se imaginó en su mente: “Voy a ir a china”, desde allí empezó a averiguar los pasajes y todos los requisitos legales para el posible viaje. Le contó a un amigo sobre ese sueño, le pareció súper grande, su amigo, un tipo buena gente, que siempre había estado para apoyar a la pareja de todas las formas, les dijo emocionado que contaban con él para este nuevo proyecto que venía en marcha. Al año siguiente, en enero de 2018, Andrés tomo la iniciativa de averiguar los pasajes en las aerolíneas que ofrecían las rutas para aquel país, donde los precios, evidentemente, no eran baratos, lo cual lo obligó a dirigirse al banco donde ya había tenido bastantes créditos en todo este tiempo dentro del movimiento comercial. Con la esperanza arriba se dirigió al asesor que conocía ya hacía varios años para contarle su proyecto y el deseo de viajar al país oriental, a lo que este le respondió de una forma alegre y empática, porque era testigo del crecimiento de su negocio. Pero este asunto no dependía del asesor, sino del gerente del banco, por lo que Andrés debía esperar con paciencia este proceso financiero. Mientras eso ocurría, a mediados de marzo de ese mismo año, el comerciante arrancó con el proceso del papeleo, incluyendo la visa que tenía que ser enviada a la Embajada de China, con otros documentos legales que garantizarían su viaje seguro al país. Después de cumplir todo esto se dirigió de nuevo al banco para reanudar su solicitud de préstamo, esta vez con el gerente, que le preguntó todo acerca del motivo de viaje y, además, pidiéndole que presentara su proyecto, él le dijo que ya tenía todo, porque la empresa que le vendía zapatos en Panamá ya tenía una agencia de compra en China, no sólo tenía agencia, sino también la empresa para el proceso de legalización que era lo más importante. Andrés le pasó el proyecto, donde contaba con los contactos que tenía la agencia; estaba tan preparado que ya contaba con personas que servían de traductores chinos, todo era muy

seguro. Le solicitó el préstamo de ciento cincuenta millones al gerente, lo escuchó y le pareció muy bueno, sólo le faltaba una firma porque era demasiado dinero, únicamente le faltaba la respuesta del gerente general del banco. Bajó con la condición de préstamo de tan sólo cien millones de pesos, Andrés tendría que esperar una semana al gerente general del banco que venía de Medellín, esto le provocó mucha ansiedad durante esos días, quedaba a la espera de su posible respuesta.

Al llegar el esperado día se reunió con aquel hombre de 1,60 m de estatura, muy buena gente; se sentó con ellos y él le pidió que le contara toda la historia, estaba fascinado con ella y quería que ellos mismos se la contaran. Le contaron la historia juntos, le contó absolutamente toda la historia, también sobre el presupuesto que deseaban para toda su aventura, que era de ciento cincuenta millones de pesos, después de escuchar la altísima suma de dinero el gerente se quedó callado por muchos minutos. Le pareció buena su propuesta y su idea de negocio, pero sólo podía prestarle cien millones de pesos debido a las normas que estaban establecidas dentro del banco. La pareja entendió la situación y aceptaron el dinero con el que pudieron contar, el gerente, por su parte les deseó buena suerte. Al final le dio la mano a él y a su esposa, diciéndoles estas palabras: “No solo cuentan con los cien millones, sino que también cuentan con mi amistad”.

Todo indicaba que iban por buen camino, todavía no aprobaban la visa y el papeleo, tuvo que esperar un mes para que le llegaran todos los papeles indicando la aceptación del viaje, pero faltaban cincuenta millones de pesos. Andrés no perdió el tiempo y optó por vender su carro para obtener todo el dinero necesario. En ese preciso momento llegó su amigo, aquel que le compraba zapatos anteriormente y con el que le daba todo su apoyo incondicional, se sentó al lado de su esposa y le pidió que le prestara su computador por unos minutos, abrió su cuenta de banco y le mostró a la pareja que tenía cuarenta y ocho millones de pesos, y le preguntó cuánto dinero veían en su cuenta, Sulena le respondió que habían cuarenta y ocho millones, dijo: “Bueno señor Andrés, señora Sulena, esos cuarenta y ocho millones de pesos se los voy a prestar yo para que vayan a China, para que no tengan que salir del carro, cuando venga me pagan y no me dan interés”, les entregó la tarjeta, les entregó la contraseña y les dijo: “Si quieres vamos a revisar al banco para confirmar”.

Al tener todo listo, incluyendo el apoyo de toda su familia y amigos, por fin, después de muchísimo tiempo de sacrificio y superación, Andrés logró cumplir su sueño.

“Nos dimos cuenta cuando Andrés fue a China, un país muy chévere la verdad, comprar en China, pero hay otra clase de inconvenientes, la demora, mucha demora con el producto, el dinero, es mucho tiempo estar amarrado tres meses, como comerciantes nos pareció enorme esa cantidad de tiempo, cuando conocemos bastantes fábricas en Bogotá, entonces decidimos mejor hacer fábricas aquí en Colombia en vez de importar zapato, porque la verdad nosotros podíamos hacer calzado fácilmente y hasta mejor que los que hay en China, realmente China sí vale la pena, pero vale la pena ir por zapatos de líneas finas, no líneas económicas por lo rápido, lo bonitas y bien hechas. Seguiremos viajando a China por más máquinas y también a traer productos pero ya para otras tiendas con el nuevo proyecto que tenemos planeado para más adelante, y así fue como se logró el viaje a China”.

“Fue un sueño, todos nuestros proyectos han sido sueños, desde el más pequeño, hasta el más grande, no hay excusas para no salir adelante, si de verdad lo sueñas y lo quieres no hay dinero, ni persona que se ponga para que cumplas los deseos de tu corazón”.

# Reapertura de las playas en el municipio de San Antero, Córdoba, en época de pandemia

Por Wendy Vanessa Aumedo Beltrán



En diciembre de 2019 se descubrió un virus que causó muchos estragos y obligó a cambiar el estilo de vida de todo el mundo, el COVID-19, el cual fue declarado por la OMS como una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero del 2020. En Colombia las autoridades gubernamentales, liderados por el presidente de la república Iván Duque Márquez, en primera instancia, declararon un aislamiento preventivo que luego pasó a ser obligatorio debido a las altas tasa de contagio del ya mencionado virus, lo que causó el cierre temporal de las escuelas, universidades, espacios de recreación, playas y demás. El municipio de San Antero no fue la excepción.

San Antero es un municipio del departamento de Córdoba, en el cual se respira aire puro con aroma a campo y ruralidad, lugar en el que el campesino le realiza un festival al burro, ya que este animal se ha convertido el en mejor amigo del hombre sananterano. Por otra parte,

este municipio cuenta con unas hermosas playas que permiten el sostenimiento de un gran porcentaje de las familias de ese territorio.



Por causa del COVID-19 las playas del municipio fueron cerradas y con ello nació la preocupación para los habitantes del lugar, a los que les tocó hacer actividades como sembrar y pescar para el sostenimiento de su familia durante 7 meses, aproximadamente. En octubre de 2020 se estableció la reapertura de las playas en el municipio y con ello la esperanza de varias familias de regresar a su *normalidad*.

El sábado 31 de octubre, día de las “brujitas” en Colombia, los niños salieron disfrazados a pedir dulces a las casas de vecinos y establecimientos de su localidad, y decido emprender una caminata hacia los establecimientos que ofrecen algún tipo de servicio a la orilla del mar, es decir, iniciar en La Bahía de Cispatá y terminar el recorrido en Playa Blanca.

Eran las 8:00 a.m. del día sábado, me sentía preparada para salir acompañada de mi gran amiga de aventura: una pequeña cámara fotográfica, para documentar todos los detalles del recorrido. A punto de pedirle la bendición a mi madre, me sorprendió con un delicioso aroma que cautivó mi atención y sentí un inexplicable deseo de tomarme una taza de ese delicioso Café Córdoba, de esta región, que estaba preparando mi mamá, sin pensarlo dos veces le dije –¡Ma, yo también quiero café!– y me senté junto a mi padre que estaba esperando su tinto para salir a cortar una madera. Él me preguntó: –¿Mija para dónde vas a esta hora?– En ese momento le empecé a comentar sobre mi recorrido y el objetivo de este, en esa conversación surgieron una serie de preguntas: ¿Será que los colombianos sí estamos preparados para nuestra nueva “realidad”? ¿Cuál es el comportamiento del turista en las playas? ¿Sí se estarán cumpliendo los protocolos de bioseguridad?

Con mi cabeza llena de interrogantes le pido la bendición a mi mamá y, a las 8 y 40 de la mañana salí de mi casa. Para mi sorpresa ese día se sintió diferente, el clima estaba algo fuera de lo normal, asumí que era porque este



Halloween era diferente a lo que nuestros niños estaban acostumbrados y el día lo reflejaba así. La mañana era gris, el cielo un poco nublado y el sol, ¡ese man!, como que tenía pereza de salir. Aun así, decidí seguir y dividir mi recorrido en dos partes, en horas de la mañana visitar los restaurantes en La Bahía de Cispatá, ¿y en horas de la tarde? Realizar un recorrido a los turistas y bañistas de los lugares que se encuentran prestando servicio de restaurante.

## Primer recorrido

Media hora más tarde me encontré en el puerto de La Bahía de Cispatá, donde todos se estaban preparando para un gran día de trabajo. En el restaurante “Ranchón Marino”, los empleados se encontraban realizando la limpieza del lugar, todos y cada uno de ellos hacía un uso adecuado del tapabocas. Mientras tanto, en “Pesecar”, su competencia, se encontraban habilitando la entrada del lugar con los puntos de desinfección y toma de temperatura. A las 10 de la mañana aún no se visibilizaba ningún comensal, decido entrar a la tienda del puerto y veo que el señor tendero no tenía tapabocas y que los pescadores que entraban a reposarse del sol en ese lugar, tampoco lo portaban; compré una bolsa con agua y abandoné el lugar. Al fondo pude observar una camioneta blanca que venía a baja velocidad, en ese mismo instante pensé que podían ser los primeros visitantes. Efectivamente, los dueños de la camioneta se estacionaron y descendieron de ella cuatro personas, dos adultos y dos jóvenes, asumí que era una familia, tres de ellos traían puesto su tapabocas y uno de ellos lo portaba en la mano. Justo antes

de entrar al restaurante “Pesecar” el joven que llevaba el tapaboca en su mano se lo puso rápidamente e ingresó al lugar, allí incrementó mi preocupación, aun sin darle respuesta a los interrogantes planteados al inicio del recorrido, regresé a casa, cuando llegué le escribí a mi mejor amigo para que me acompañara al segundo recorrido, ya que éste sería más extenso.

## Segundo recorrido

Eran las 2 de la tarde, se podía escuchar al fondo el pito de una moto de manera insistente, mi hermana menor me gritó: –“¡Wendy!, te busca Ober.” –“¡Ya voy!”

–respondí. Salimos de mi casa a las 2:10 p.m., el sol estaba un poco templado, una brisa fresca acarició mis mejillas y el cántico de las aves era música para nuestro oído, era una tarde llena de vida.



Mientras seguíamos con nuestro recorrido hacia Playa Blanca cruzamos, nuevamente, por los restaurantes visitados en horas de la mañana, pero, para este momento, se veía un gran número de carros estacionados, lo que nos permitió intuir que tenían muchos comensales. Seguimos el recorrido atravesando las instalaciones del restaurante de Cispatá “Marina Hotel”, al fondo me encontré un punto de control de desinfección para poder avanzar, lo cual era excelente. Sin darnos cuenta ya estábamos frente a la playa del restaurante bar “Bucaneros”, en el que decidimos entrar y tener una pequeña conversación con el administrador del lugar; mientras hablaba de los retos a los que se enfrentaron para la reapertura del lugar, mi concentración empezó a perderse debido a un rico aroma a arroz de coco frito, que me trasladó a mi infancia, cuando mi madre, en horas de la tarde hacía ese arroz de coco negrito que tanto nos gustaba, acompañado por una mojarra frita, pero en cuestión de segundos me tocó regresar a la realidad por medio de una palabras del administrador cuando afirmó que lo más

complicado de regresar a su nueva “normalidad” fue el miedo, el temor a ser contagiados por el COVID-19 y vivir con la zozobra todo el tiempo de algún contagio. A pesar de los protocolos de bioseguridad adoptados por los establecimientos, sus visitantes no los cumplen, a la mayoría cuando llegaba a la playa, el virus se les olvidaba y se quitaban el tapabocas, creían que la pandemia llegó a su fin.

Más adelante me encuentro con la señora Roquelina Pérez, quien es la dueña de una cevichera ubicada en esta playa, quien me contaba: “niña, realmente no estamos preparados aún para recibir un número grande de cachacos, ni ellos tampoco están preparados para vivir con el COVID.” Vaya que sabias palabras las de doña Roque, acostumbrarnos sí que nos costó, y esto se pudo evidenciar en la mayoría de los visitantes de las playas del municipio de San Antero, que no cumplieron con los protocolos de bioseguridad. Del 100% de la población visitante, sólo el 10% hizo uso de los tapabocas y el distanciamiento social. A pesar de las medidas que tomaron las autoridades municipales y comerciales, los cuales buscaban protegerse y proteger a los demás, era muy común escuchar entre las personas que viven del día a día que: “es el coronavirus o nos mata el hambre”; frases como estas fueron las que les brindaron el aliento para seguir luchando.

A las 5:10 p.m. nos encontrábamos en Playa Blanca donde los riesgos de contagio aumentaron en un gran porcentaje pues se evidenciaron fiestas privadas a la orilla del mar sin ningún cuidado o precaución frente al contagio. Mi recorrido finalizó con una serie de emociones relacionadas a la impotencia y a la rabia, al ver la falta de conciencia y responsabilidades de los turistas cuando se acercaron a estos lugares. Por otra parte, terminé contenta al notar que las playas de San Antero y su gente no habían perdido su esencia y su sabor caribeño, que a pesar de la pandemia el arroz de coco frito siguió siendo esa exquisitez de nuestra costa. Sigamos disfrutando de las delicias del caribe, pero con responsabilidad.

# Lo que sigue después de la guerra: una bahía de zozobra

Por Ximena Hernández Díaz



A tan solo 5 kilómetros del municipio de Moñitos, Córdoba, se encuentra el corregimiento de Bahía Rada, una zona alejada de la civilización donde sólo el miedo, la inseguridad y la pobreza abundaban a causa de las guerras entre grupos al margen de la ley. Quienes se hacían conocer como “Los Paisitas” y “Las Águilas” asesinaron a gran parte de la población buscando apoderarse de aquel territorio abandonado por la nación. Estos grupos disputaban específicamente “el puerto”, que se encontraba en ese corregimiento, por su zona estratégica para poder exportar drogas con mayor facilidad y menos probabilidades de peligro, ya que era un territorio en abandono por parte de las autoridades. Por eso, sin importar el costo de las vidas de personas inocentes, ellos eran capaces de recurrir a las peores consecuencias para cumplir con aquella misión de apoderarse de aquel puerto que tantas tragedias lamentó la comunidad radeña.

En el mes de mayo del año 2009 comenzó una historia que marcó una bahía en estado de abandono, se dio inicio a una ola de violencia difícil de controlar, donde la paz y la tranquilidad no eran una opción, en la que sus habitantes tuvieron que aprender a convivir en medio de

disparos, gracias a los enfrentamientos entre la Policía, la Infantería de Marina y los grupos al margen de la ley, con la angustia de perder en medio de éstos a un ser querido o, aún peor, perder su propia vida.

El 8 de mayo del 2009, a las 5:00 de la mañana, fue, aparentemente, un día más en el que todos se ocuparon de sus quehaceres a tempranas horas de la mañana, como de costumbre. Pero, a diferencia de los otros días, en el pueblo se encontraron panfletos regados por todas sus calles, en donde los grupos al margen de la ley dieron a conocer información, allí especificaron nombres de personas que debían abandonar el pueblo, de lo contrario serían asesinados. En medio del asombro, para unos mayor que para los otros, trataron de buscar una explicación a lo que estaba sucediendo, muchos no entendían el porqué de la situación, pero sin importar aquellas dudas, se dirigieron a los vecinos para informarles lo que estaba sucediendo, ya que tratándose de esos grupos nada bueno podía esperarse.

—¡Ay, mi hermanita! Te tienes que ir del pueblo —expresó Antonia Paz, una de las habitantes de Bahía Rada, en medio del llanto, a su hermana Abelina que aparecía en el panfleto.

—¿Por qué a mí? Si yo no le hago daño a nadie — responde la señora Abelina con total asombro y la voz quebrantada.

Desesperada salió en busca de su esposo que se encontraba trabajando en la entrada del pueblo para contarle que tenía que abandonar el lugar y también para encontrar en él un apoyo para tratar de asimilar el dolor que sentía en ese momento. En el transcurso del camino no podía dejar de pensar en sus hijos, para ella su tesoro más valioso, no quería alejarse de ellos, tampoco quería dejar su trabajo, mucho menos a su esposo y el hogar que tanto le había costado construir, pero la difícil situación en la que se encontraba la obligaba a irse para proteger a su familia y su vida. Al llegar a la entrada y ver a su esposo no pudo contener el llanto, no sabía cómo empezar para poder explicarle la noticia, por lo que sólo dijo: “Me tengo que ir, salí en el panfleto”, para no darle más vuelta al asunto.

—No te vayas, esa es gente de aquí del pueblo — dijo el señor Arnovis, su esposo.

No se sabía de dónde venía el panfleto, si de los “Paisitas” o de “Las Águilas” por lo que la señora Abelina decidió irse y dejar su pueblo. Sintió que su vida se acababa al dejar su familia y sólo quería que se dividiera la tierra y se la tragara. Con ella se fueron varios que también se vieron en la obligación de dejar todo lo que habían construido ahí.

Aproximadamente a las 3 de la tarde, mientras esperaban el bus, se escucharon con claridad disparos en el pueblo, había enfrentamiento entre los grupos, los nervios se apoderaron de todos los habitantes, incluyendo a los perros, quienes corrieron y ladraron desesperadamente huyendo hacia los montes. Pasados 20 minutos pasó el bus, era hora de dejar todo atrás, el llanto no se hizo esperar y la señora Abelina se aferró a Dios, orando mucho por su familia y todos sus vecinos.

Un mes después de su ausencia su familia comenzó a tener problemas económicos, los ingresos se redujeron significativamente, el único sustento con el que contaron fue la pesca del señor Arnovis pero por las restricciones que hubo en el pueblo no pudieron salir a vender, lo que los llevó a pasar necesidades durante tres meses, en los que sólo desayunaron, almorzaron y cenaron pescado con plátano. Mientras que la señora Abelina, desde Cartagena, no dejó de preocuparse por su familia, no veía la hora de volver a casa. Dos semanas después, en las que no pudo hacer nada por su familia desde tan lejos aumentó el estrés, la angustia y la desesperación, lo cual le generó problemas de salud. Se le diagnosticó Leishmaniasis, una enfermedad que tumba la piel de la espalda, no la deja comer y una serie de síntomas más. Si bien el mes de junio había sido un mes complicado, que podía esperar para el mes de julio con una enfermedad que tratar. Sin embargo, a finales de mes hicieron todo lo posible entre sus hijos, esposo y hermanas para que la señora Abelina iniciara pronto sus tratamientos y poder así regresar lo antes posible a casa.



Mientras la señora Abelina se recuperaba, la situación en Bahía Rada cada vez se volvió más complicada, los grupos se apoderaron de manera abrupta del pueblo, controlando el día a día de todos sus habitantes.

En el mes de julio ningún habitante pudo salir del pueblo sin ser autorizados por los mencionados grupos. Prohibieron los teléfonos y si veían a un habitante hablando por uno, se lo reventaban. Ningún medio de transporte quería llegar al pueblo. Declararon que a partir de las 8 de la noche nadie podía estar circulando en las calles. En Bahía Rada cada vez era más complicado convivir, sin embargo, sus habitantes no perdieron las esperanzas de que todo terminaría pronto.

El 22 de julio, en horas de tarde, llegó al pueblo el carro de Postobón para abastecer las tiendas del pueblo, en la entrada se encontraron con hombres armados que prohibieron la entrada a este. Detuvieron al carro en la orilla, le hicieron preguntas al conductor y a su acompañante, quienes se vieron obligados a responder con el temor hasta en las orejas. Luego de cinco minutos de preguntas no dejaron entrar el carro, tenían que dejar toda la mercancía en la entrada para que los tenderos del pueblo la vinieran a buscar; y esa iba a hacer la nueva normalidad en Bahía Rada con todo carro de alimento que llegara a esta, de lo contrario no podía entrar ni salir nadie.

Esta situación ya estaba salida de control y el gobierno se vio en la necesidad de instalar, lo antes posible, una estación de Policía para controlar ese escenario. Situación que descontroló aún más el orden en el pueblo, puesto que ya no sólo los enfrentamientos eran entre los grupos, sino también con la Policía. Y es aquí cuando realmente empezó la disputa más grande de aquella Bahía.

Una vez instalada la estación de Policía, los uniformados pasearon durante toda la tarde el pueblo, para conocer la zona, todo estaba tranquilo, aparentemente, pero alrededor de las 6:30 de la tarde, se escuchó una explosión en la entrada del pueblo, nadie sabía a qué se debía y mucho menos de dónde venía este altercado, pero lo que sí se tenía claro era que el atentado era para el grupo “Las Águilas”, por lo que ellos comenzaron a investigar quién había querido desaparecerlos. Llegando a la conclusión de que los responsables habían sido “Los Paisitas”.

Teniendo conocimiento los policías de lo que estaba pasando en esa zona y como era el movimiento, decidieron dirigirse donde los cabecillas de estos grupos para dialogar y convencerlos de que abandonaran el pueblo por las buenas, ya que era absurdo pelear por algo que, al fin de cuentas, no le pertenecía a ninguno de los dos. Pero la insistencia de estos grupos era muy grande, por lo que ignoraron las palabras del general y siguieron con esta disputa. A lo que la Policía decidió actuar a las malas para poder sacar a estos grupos del pueblo.

A principios del mes de agosto iniciaron un operativo para acabar con estos grupos al margen de la ley; comenzaron los enfrentamientos entre ellos, dejando como consecuencia la muerte de tres integrantes de uno de los grupos. Los uniformados lograron capturar a dos de ellos en el primer enfrentamiento, y se dirigieron a la Fiscalía del Municipio de Lorica para dejar a estos delincuentes, pero dos días después esos capturados paseaban las calles del pueblo nuevamente. El general de la policía no entendía esa situación, sin embargo, siguieron en la lucha capturando a tres más de ellos, pero se repitió la escena, a lo que los llevaron para investigarlos en la Fiscalía de Lorica, los capturados salieron libres de la noche a la mañana. La respuesta a esta situación era la presencia de una fiscal corrupta que los dejaba libres una vez entregados por la Policía a la Fiscalía. No importante esto, tiempo después, la Policía pidió ayuda a la Infantería de Marina con el fin de unir fuerzas y acabar con esta historia lo antes posible.

Al llegar la Infantería al pueblo se le hizo un recorrido por este y se les contextualizó sobre la situación. Una vez enterados de cómo era el movimiento en el pueblo, procedieron con su operativo, la idea era rodear al pueblo por agua, tierra y aire, para que estos grupos no tuvieran otra opción más que abandonar el pueblo, pero estos, en vez de huir, decidieron hacerles frente a las autoridades, ya que estaban preparados para eso. El operativo inició alrededor de las 4 de la tarde, los disparos anunciaron a los habitantes lo que se venía, por eso corrieron desesperadamente buscando protección a sus casas, mientras que “Los Paisitas” y “Las Águilas” se prepararon para dar respuesta.

A las 4:30 de la tarde, sólo se escucharon disparos en las calles e indicaciones, pero no lograron capturar a nadie. El pueblo quedó desolado, nadie se atrevió a salir y el miedo se sumergió en las casas de Bahía

Rada. En vista del resultado poco favorable el general de la policía buscó refuerzos con los antimotines para hacerles frente nuevamente a los grupos. Pero lo que no sabía el general era que habían uniformados de la Infantería de Marina que estaban torcidos y que le avisaban todos los movimientos que se hacían desde la estación.



En el mes de septiembre, llegaron los antimotines y con ellos nuevas armas, se encargaron de avisarles a los habitantes que iban a probar las armas nuevas para que no se preocuparan. Ya una vez probadas iniciaron la ejecución del nuevo operativo en el que había muchas expectativas. Dos días después de haber llegado el grupo de antimotines, el general de la policía reunió al pueblo en la plaza para advertirlos de lo que se venía y decirles que si conocían a uno de esos hombres se lo comunicaran, pero nadie se atrevió hablar porque sabían como podían terminar si abrían la boca. El señor Arnovis aprovechó la reunión para pedirle al jefe el permiso para que su esposa regresara al pueblo, a lo que este le respondió que no había problema y que ya podía regresar. Emocionado regresó a su casa para darles la buena noticia a todos, mientras las autoridades se prepararon para seguir con sus planes. El general advirtió una vez más a los jefes de los grupos y los invitó a que se fueran por las buenas, pero no lo quisieron así por lo que les tocó llevar a cabo su plan.

A mediados del mes de septiembre se inició otro enfrentamiento por la zona del monte, en los que se lograron capturar a dos de sus hombres y los castigaron con fuertes golpes en el cuerpo para que se fueran de una vez por todas, ya que no le dejaron otra opción. Así, poco a poco, capturaron a esos hombres y los castigaron fuertemente hasta que desaparecieron uno a uno.

Así, en medio de enfrentamientos y de varios meses de lucha por parte de la Policía, poco a poco, se fueron retirando estos grupos de la zona, pero el pueblo ahora sólo era una bahía de zozobra, todavía temían, se sentían inseguros, con la angustia de que llegaran de nuevo y continuara esa historia devastadora. Sus playas estaban solas, algunas casas abandonadas por las personas a las que les tocó abandonar el pueblo. Los habitantes habían planeado irse dejando el pueblo totalmente solo, pero la colaboración de grupos de ayuda y de psicólogos los animó a que se quedaran en el pueblo por medio de actividades y charlas. Y así termina la historia de una bahía víctima de violencia que soportó lo invivable por recuperar el pequeño pueblo que los vio nacer.

Esta historia no deja de sorprenderme, ver como Bahía Rada aún tiene secuelas de esta ola de violencia y encontrar personas que aún no quieren hablar al respecto y las pocas que sí se animan terminan por contar la historia con la voz quebrantada y lágrimas en las mejillas. Pero es esto lo que sigue después de la guerra, una bahía de zozobra donde la tranquilidad y la confianza no llegan de la noche a la mañana.

# Más allá de un lente...

Por Yunelis Vargas Berrio



Su nombre es Fernando Vásquez, más conocido por sus personas allegadas como “Ñengo”, nacido en Medellín y criado en Montería, Córdoba, una ciudad que lo acogió; llena de muchos paisajes y de los placeres buenos de la vida.

A los 10 años empezó a emprender un viaje por el mundo del arte, sabía que el recorrido sería demasiado difícil. El no venir de una familia adinerada se convirtió en un problema, al no tener como comprar su primer instrumento, pues la música fue uno de los primeros artes por el cual se interesó. Venir de una familia de bajos recursos en la que sólo se tiene para el pan de cada día comenzó a ser frustrante, ya que Fernando, a la edad de 10 años, quería conseguir un sueño, y por lo menos crear su propio destino. Al entender la corta edad que tenía, él comenta: “no nací en el lugar ni la familia que muchos quisiéramos, pero sí nací para yo mismo crear y un día sentirme orgulloso de lo que soy”.

Al pasar el tiempo se concentró en sus estudios, porque lograr conseguir el dinero para comprar su instrumento no fue nada fácil, prefirió dejar eso en un intento fallido. Pasaron los días y las horas y él siguió con la inquietud de construir cosas a su corta edad. Luego de cumplir los 14 años llegó un nuevo arte a su vida y fue la fotografía. El ser tan joven y curioso lo ayudó a conseguir y a buscar cosas para poder comprar su primera cámara, porque él quería mostrarle al mundo lo que se podía transmitir por medio de la fotografía, pero no tenía un teléfono de buena calidad para hacerlo.

Fue un camino arduo y duro para obtener su primera cámara que fue una portable, con esta él cuenta que: “recuerdo que empecé a tomar fotos a las flores, me sentía muy emocionado por haberla comprado, no me creía la idea de que lo había conseguido, y con ella podré fotografiar muchas cosas y darme el lujo de aprender y conseguir poco a poco lo que quiero”.

Con el paso del tiempo empezó a obtener experiencia, se dio a conocer delante de sus amigos más cercanos, tomó fotografías sin ningún interés, sólo lo hacía porque lo apasionaba, y no cobraba por el talento tan grande que, poco a poco, él enriqueció, pero después se dio cuenta que para sacarle provecho a eso que él mismo había creado debía cobrar por ello... con el tiempo fue obteniendo responsabilidades y creciendo en lo que hacía. A sus 18 años compró su primera cámara profesional una NIKON B500, no era la mejor cámara pero con esta empezó un viaje que traería buenos finales.

Para conseguir más de lo que quería por medio de ésta decidió estudiar diseño gráfico, para así tener más profesionalismo en su camino, siempre recalcó que para él una de las cosas más lindas de la vida consiste en: “darle significado y coherencia a lo que se cree que no lo tiene, y para mí uno de los pilares para que esto funcione es diseñar, y fotografiar, pero que siempre tenga un sentido”.

Él siempre quiso construir esto para su vida y poco a poco se fue haciendo la idea de que lo podía conseguir. Con tan solo 20 años tiene una gran experiencia en lo digital, en la fotografía y en el diseño, pero una de las cosas más interesantes e importantes para él es que la fotografía

la ve de una manera: “innovadora, para mí siempre será un medio que llegará a las personas, este no se puede reemplazar, pero siempre será visto desde otros puntos”.

Uno de los motivos importantes por el cual él se ve más interesado en la fotografía es darle a conocer al mundo lo que nadie ve, o aquello a lo que el gobierno hace la vista gorda. Quiere especializarse en algún contexto fotográfico, porque quiere “mostrar una realidad no necesariamente debes ser conocido, lo más importante es saber cómo contarás esa realidad”, y ha sido un lema que por años ha tenido. Aunque no se queja de que en algún momento las personas conozcan lo que él hace, tampoco es un factor importante para él. Hoy día sólo se centra en seguir haciendo lo que le gusta, se proyecta en demasiadas cosas, pero una de las más importantes es tener su propio estudio.

“Quiero enseñar a los chicos lo que he aprendido, sacarlos de su zona de confort, ayudar a las personas por medio de la fotografía, y especialmente a que vean más allá de un lente, que no sólo se queden con lo superficial, si no con que muestra la realidad.”

Con un futuro prometedor y lleno de demasiados sueños Fernando es una joven promesa de la fotografía. No se niega a la posibilidad de seguir aprendiendo, hace algunos meses decidió abrir un canal de YouTube, uno inspirado en algunos fotógrafos, la idea tras llegar a este medio es que las personas conozcan sobre lo que él hace... no se niega a la posibilidad de trabajar en algún medio o crear grandes cosas, pero para él lo más importante es seguir teniendo esa pasión y esas ganas de cambiar el mundo por medio de la fotografía.



**Universidad  
Pontificia  
Bolivariana**

## **SU OPINIÓN**



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.  
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones  
será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565  
o vía correo electrónico a [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,  
su nombre, correo electrónico y número telefónico.



**La vida desde un cabaré**

*Allyx Jhobana Zuluaga Robles*

**Juana Álvarez: una de las tantas madres comunitarias de la tercera edad que el Estado ha dejado desprotegida**

*Andrea Carolina Ruiz Barrios*

**Sin entender**

*Brenda Luz Cochet Tinado*

**Ted Bundy: “Muy encantador para ser malvado”**

*Carmen Sofía Montes Cogollo*

**Entre las verdes y las maduras: Mercadito del Sur – Montería**

*Daniela Alexandra Ríos Guarín*

**¿Qué tiene de malo ser profesor?**

*Dany Luz Domínguez Izquierdo*

**Quién soy y de dónde vengo**

*Emy Marcela Llorente Espitia*

**Fe al cuadrado**

*Giselle Fiorda Watts Tinado*

**“El dilema de las redes sociales de Netflix”:** el control de las redes sociales en las personas

*Jaime Andrés Ruiz Espitia*

**Una sordida sociedad**

*Jessica Paola Pastrana Perrett*

**Vidas de cartón**

*Jocabel Flórez Cotera*

**El ímpetu de la juventud: una parada en la ruta**

*Karen Vanessa Gómez Moreno*

**Hacia un mejor futuro**

*Keyla Monterosa Oviedo*

**¿Cómo es vivir con depresión?**

*Laura Gregory Berrio*

**Ni tiempo pa’ despedidas**

*Lisa Fernanda Sepúlveda Valencia*

**La pandemia de los invisibles**

*Lorayne Andrea Malluk Guerra*

**Merlín, el mago del rey Arturo**

*Lornha Brigitte García Ruiz*

**La selva de cemento y su mala fama**

*Luis Guillermo Véllojin Pérez*

**Aquella sombra no es una cortina, es una “persona”, o eso creo**

*María Alejandra Aristizábal Paredes*

**¡Stop! Dijo la vida**

*María José Pérez Martínez*

**Anécdotas de Alejo Durán**

*María Camila Petro Díaz*

**Puesto de comida**

*María Yuliana Posso Guernu*

**La playa en tiempo de COVID-19**

*Mayelis Bernoal Cepeda*

**Rumbo a Villa Nueva: hay quienes sueñan un mundo mejor**

*Melissa Mendiivil Madera*

**El ritmo de las piedras**

*Romario Nisperuza López*

**Crónica de la nieta de las brujas que no pudieron quemar**

*Sheleyme Cogollo Pérez*

**Crónica de una “geisha paramilitar”**

*Shelwyn Rodríguez*

**Dormir y soñar para vivir**

*Sofía del Carmen Pérez Cortez*

**Una mirada al interior del clóset**

*Sofía Rubio Castillo*

**Una aventura llamada vida**

*Valentina Gómez García*

**“Necesitan más que un cuaderno”**Un viaje al otro lado del mundo

*Yénica Ramos Ramos*

**Reapertura de las playas en el municipio de San Antero, Córdoba, en época de pandemia**

*Wendy Vanessa Aumeda Beltrán*

**Lo que sigue después de la guerra: una bahía de zozobra**

*Ximena Hernández Díaz*

**Más allá de un lente...**

*Yinelis Vargas Berrio*